

Jesús Moncada

Su universo literario

Jesús Moncada Su universo literario



Ayuntamiento de Mequinzena



Departamento de Educación,
Cultura y Deporte

Jesús Moncada

Su universo literario



Ayuntamiento de Mequinenza



Departamento de Educación,
Cultura y Deporte

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte
Centro del Libro de Aragón
Ayuntamiento de Mequinenza

Coordinación: Ramón Acín

Fotografías: Archivo familiar

Ilustraciones: Óleos y dibujos de Jesús Moncada

ISBN: 84-7753-344-X

Depósito Legal: Z-2459-2005

Imprime: INO Reproducciones S.A.

Políg. Miguel Servet, nave 13 - 50013 Zaragoza

Con esta publicación el Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de Mequinenza rinden merecido homenaje al escritor Jesús Moncada, último Premio de las Letras Aragonesas (2004), recientemente fallecido. Por este motivo la edición de un libro-homenaje que, a través de diferentes entrevistas, críticas literarias y artículos de opinión, ofrece una preciosa panorámica de la fértil trayectoria artística del autor, enraizado en su Mequinenza natal y en Aragón.

Un homenaje que se complementa con la recuperación de otra faceta artística de Jesús Moncada: la pintura, practicada en su juventud e igualmente rica e intensa. La selección de su obra pictórica queda expuesta en la sala "Miguel Ibarz" del Ayuntamiento de Mequinenza, y también en las páginas que componen este libro.

Asimismo, en la Casa de Cultura, la exposición "Jesús Moncada: Premio de las Letras Aragonesas, 2004", permite cerrar el reconocimiento debido al autor mequinenzano que ha llevado nuestra tierra, mediante la traducción de sus obras a más de veinte idiomas, a cualquier rincón del planeta.



Homenaje





BIOGRAFÍA

Jesús Moncada Estruga, el mayor de tres hermanos de una familia de comerciantes, nace el 1 de diciembre de 1941 en Mequinenza (Zaragoza), población situada en la confluencia del río Segre con el Ebro, tras recibir el primero, unos kilómetros antes, las aguas del Cinca.

La infancia de Moncada transcurre en Mequinenza, una villa de 5.000 habitantes, muy dinámica y llena de vida hasta su inundación en 1966. Las minas de carbón y el posterior transporte fluvial de éste hasta Tortosa o a la más cercana estación de ferrocarril en Fayón constituían, junto a la agricultura y el comercio, las bases del mencionado dinamismo. Precisamente, en esta infancia menquinezana, se halla la base temática y creativa de Jesús Moncada. Sus novelas y cuentos se nutren de las historias que, en los cafés de Mequinezana, contaban los parroquianos –por lo general, navegantes del Ebro y mineros–, fundiendo en un solo cuerpo su capacidad imaginativa con la historia y la realidad del día a día.

A los doce años, Jesús Moncada se traslada a Zaragoza, donde cursará el bachillerato y la carrera de magisterio. A pesar de la cercanía de Lérida, su familia, de talante liberal, no ve con agrado el internado ilerdense regido por religiosos y opta por el Colegio Santo Tomás, en Zaragoza, laico y liberal, propiedad de la familia Laborleta. En éste tendrá como profesores a Miguel Labordeta o Rosendo Tello, por ejemplo.

En la Zaragoza gris de la década de los 50 del siglo XX, Moncada recibe el primer choque ante una cultura y una lengua diferentes a la suya –el catalán es su lengua materna–. Y, por supuesto, las primeras enseñanzas de la vida mientras estudia y reside de patrona en casas del Casco Viejo. Acabado Magisterio, retorna a Mequinenza, donde ejerce de maestro hasta que el servicio militar le lleva de nuevo a Zaragoza. La experiencias de estos años serán aprovechadas

por Jesús Moncada como materia literaria en *La galería de las estatuas* (*La galería de las estatuas*).

Finalizado el servicio militar regresa a Mequinez y trabaja como maestro al tiempo que pinta y dibuja. Pero en 1966, con veinticinco años, abandona definitivamente su villa y se traslada a Barcelona, animado por Edmòn Vallés, escritor e historiador nacido también en Mequienza. En Barcelona escribe, pinta –participa en exposiciones individuales y colectivas– y trabaja en la famosa editorial Montaner y Simon hasta su cierre empresarial. En esta editorial conoció al gran narrador catalán Pere Calders, regresado de su exilio mejicano, que se convirtió en su mentor y maestro literario.

En 1970 obtiene el premio Brugués con el cuento *La lluna, la pruna* (*La luna, la ciruela*) iniciando un fructífero camino literario. Camino en el que las obras se suceden con ritmo pausado al tiempo que son vertidas a casi una treintena de idiomas por prestigiosas editoriales (Seuil en Francia, Rocinante en Dinamarca, Don Quijote en Portugal...) y reciben continuamente premios. Moncada compaginó su labor creativa con el trabajo de traductor para diferentes editoriales catalanas, siendo uno de los pocos escritores que vivió enteramente de la literatura.



JESÚS MONCADA:

PREMIO DE LAS LETRAS ARAGONESAS, 2004

Eva Almunia Badía*

Consejera de Educación, Cultura y Deporte

Que Jesús Moncada escribe en lengua catalana es un hecho, que Jesús Moncada es un escritor catalán, un error. A veces se producen estas pequeñas confusiones leídas en las solapas de los libros, en las críticas literarias, o en las comprimidas reseñas de las editoriales que se escriben, para elogio de los autores, apretando las palabras.

Jesús Moncada es un escritor y, si entre Cataluña y Aragón nos disputásemos su oriundez –que no es el caso–, mucho me temo que Moncada prefiriese reconocerse como originario de un país que no fuese ni el uno ni el otro, sino que –quizás nos diría– nació en un lugar onírico, alucinado, borroso como una ilustración mojada y sumergido en un sonido sordo de aguas vertiginosas, de fugas al trasluz, de rasgos enmohecidos y semiolvidados. Un lugar inexistente o dibujado con tinta invisible, un lugar que inundó todos sus recuerdos de niño y en el que sigue buceando, treinta años después, para recomponer, piedra a piedra, gota a gota, palabra a palabra, un mundo que se evapora.

Si el universo de un escritor es su escritura, justo es decir que, a la par, la escritura refleja el universo del que uno se siente habitante, desde que toma por primera vez un libro hasta que florecen en la ventana de su memoria las últimas páginas que escribió. Y el universo de Jesús Moncada por pequeño es grande, por único es múltiple, por definido es inalcanzable. Ya desde *El café de la granota*, el primer libro en el que se confiesa creador de su propio cosmos, le vemos volver la mirada hacia una dirección que no está en los puntos cardinales, ni en el cielo –siempre se declaró anticlerical–, ni siquiera en la tierra. Su mirada atraviesa el espejo de la realidad y traspasa, mirando el propio rayo de la luz. Es la misma luz, iluminando lo que es o podría ser cierto, lo que tuvo y perdió, o lo que se imaginó tener y no se sabe si ha existido. Pero en esa evocación

* Discurso de entrega del premio. Teruel, 18 de abril de 2005.

permanente y mágica, hay un latido telúrico que le inspira la vida y la escritura y que nos orienta en la nebulosa adonde dicen llegar sus recuerdos, de la que quiere arrancar hasta el más imperceptible rastro. Se llama Mequinenza.

Cuando leemos su famoso *Camino de Sirga* es imposible pasar tres páginas sin que aparezca, como un centro de gravedad permanente, la palabra Ebro, el olor del río, la respiración ansiosa de los viajes, la sombra de los barcos de arrastre, la intuición de la partida sin posible retorno...

Dice Jesús Moncada que pretende huir de localismos con minúsculas, del costumbrismo cerrado, y que los personajes que construye, que sólo esboza, para que el lector los dibuje a su manera, pueden ser entendidos en todas partes. De ahí su indefinida y sin embargo clara condición de habitante de ninguna parte, es decir, de descriptor de patrias que sólo le interesan cuando son marco de tiernas reminiscencias, o cuando forman parte de grandes cuadros con fondo verde o de relatos líquidos y ondulantes.

Porque Moncada ha pasado por la experiencia de ver desaparecer bajo las aguas el mundo de su infancia. “Era —como dice Pere Calders, su amigo personal y literario— un mundo vibrante, lleno de carácter: la Mequinenza de las minas de lignito y de la navegación fluvial, con tierras de huerta, pequeños núcleos ganaderos y una caza abundante. Mineros, labradores y hortelanos dedicaban el tiempo a cazar conejos, perdices, jabalíes y a veces ciervos, y esto daba lugar a conversaciones de café muy animadas en el transcurso de unas partidas de cartas memorables.”

Más de la mitad de la literatura de Moncada es paisaje y del paisaje más de la mitad tiene por espinazo el brazo largo y ancho del Ebro.

Pero además, Moncada utiliza el paisaje para contarnos los sentimientos humanos. El paisaje es continuamente su interlocutor, el lugar donde van a parar sus reacciones anímicas, que son el sustrato de su literatura más auténtica. Paisaje y sentimiento son dos elementos que aparecen ligados y fundidos en su literatura. Por ellos, por los paisajes y por los sentimientos, pasea siempre dispuesto a entrar en un estado de titilación, de emoción, delante de las pequeñas cosas de la vida, es decir de los más importantes detalles que suscita la existencia.

Sus episodios narrativos están pendientes de ese vaivén de los viajes aguas arriba, aguas abajo, e impregnados de una humedad que parece necesitada de días de sol y de ventura. Gotean sus páginas sensaciones de una impotencia hacia no se sabe qué, y, sin decirlo, Moncada ilumina sus relatos con una luz de atardecida, o de farol contoneándose, bajo el que se recitan a media voz y entreveradas, las noticias de un fallecimiento con hilarantes y maliciosas historias de café.

Probablemente, ya que su literatura contiene esa nostalgia pictórica que le hace parecer triste, lo que en el fondo le desconcieta es la imposibilidad de gozar de la contemplación de la belleza eternamente, su finitud, es decir, la real o la posible pérdida de todo lo que le emociona. De ahí su tremolante tristeza.

Pero Moncada no es un escritor que retrate simplemente gentes y tierras con más o menos fiabilidad. Su morbidez lingüística, su morosidad literaria, su línea larga y densa, son demostrativos de una posición personal ante el lenguaje fuertemente asentada, de un gran amor por el oficio y también fruto de una acumulación de lecturas iniciada desde niño y siempre voraz e insatisfecha. “Mi padre leía, aunque era tendero —cuenta Jesús— y también mi madre leía. En casa había unos tomos de antes de la guerra que se titulaban *Los grandes revolucionarios*. Cuando era pequeño pintaba bigotes a todos los señores que salían retratados, cuando me hice más mayor, los devoraba. Ya podéis ver que mi formación política fue precoz y no precisamente muy de acuerdo con los propósitos del franquismo”.

Así debió ser, porque a los 12 años le pusieron interno para estudiar el bachiller en Zaragoza, en el colegio Santo Tomás de Aquino de la familia Labordeta, un colegio laico, en el que dice Moncada que se respiraba una libertad que no había en otros colegios de la época. “Además —sigue diciendo— me encontré allí con muy buenos profesores de literatura y eso fue una enorme ventaja para mí, frente a mis compañeros, porque yo era un devorador de libros...”

Y ya con su equipaje intelectual bien nutrido, con una fisonomía mental abocada por fuerza a la vocación literaria y, buscando afanosamente algo, dentro y fuera de sí, emigra a Barcelona animado por su compatriota Edmòn Vallés, novelista, ensayista e historiador. En la Editorial Montaner y Simón encuentra trabajo y conoce a Pere Calders, que había vuelto del exilio en 1962. Éste le pondrá en con-

tacto con otros exiliados como Artís Gener y Xavier Benguerel que fueron ampliándole la visión sobre la guerra civil y sus consecuencias. De este tramo de su vida surge su primera publicación *Historias de la mano izquierda*, en la que Moncada reconoce la influencia de Calders que fue el primer lector de sus manuscritos, un amigo que siempre le ayudó y le animó, sin pretender condicionar su estilo.

El exilio, el destierro, siempre la sensación, o un fantasma de la sensación, de despedida.

Se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo, por eso, Moncada enfile el camino de su propia obra y arrambla, ya totalmente escritor, con su oleaje de figuras literarias, párrafos tupidos por cuya sintaxis no cabe una aguja, personajes que a veces recuerdan a los de García Márquez y un léxico vivo y estimulante, tan particular como el microcosmos que retrata y con unas convenciones narrativas que, lejos de vulgarizar su escritura, la sostienen sobre el armazón de una técnica infalible.

Jesús Moncada ha recibido todos los premios posibles para autores en lengua catalana. Además de ellos, en el 89 fue Premio Nacional de la Crítica. En el 2001 la Generalitat le otorgó la Creu de Sant Jordi, y en Zaragoza fue Medalla de Santa Isabel de Portugal.

Además de narraciones breves ha publicado varias novelas, la más importante de ellas *Camino de Sirga*, traducida a veinte idiomas, y ha realizado traducciones de otros autores, entre los que destacan Boris Vian, Apollinaire o Julio Verne, de quien casualmente este año estamos celebrando aniversario. ¿Tendrá Moncada una inclinación subliminal por el fondo del mar y habrá bogado, tal vez, a bordo del *Nautilus* por el fangoso lecho del Ebro en busca de sus sueños perdidos?

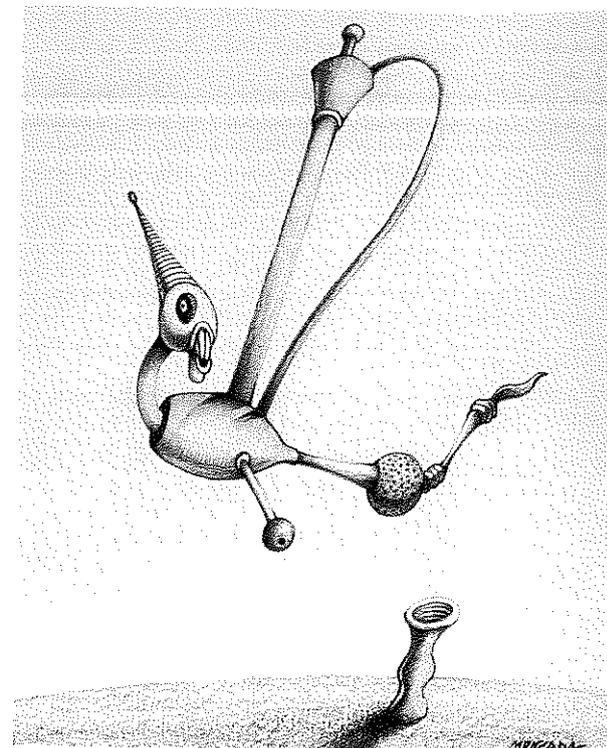
Dice Moncada que escribe despacio, que nunca ha sido un escritor de un libro al año. Escribe cuando le sale y publica cuando acaba un libro. No se puede ser más escritor. Tiempo al tiempo. Tiempo y espacio, un nudo donde se concentra la temática casi total de su obra, empapada de estatuas que se persiguen sobre barcos ausentes.

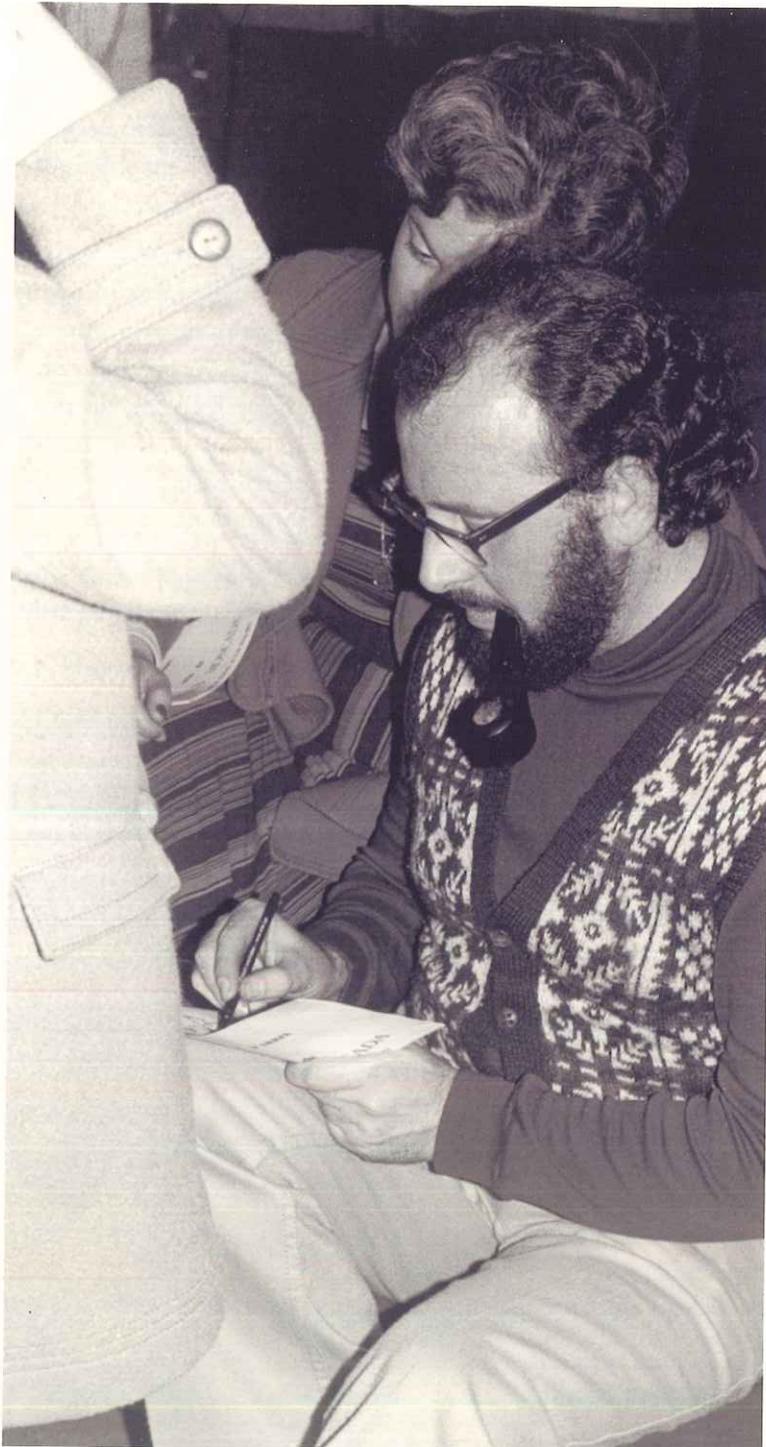
El Gobierno de Aragón ha querido premiar a Jesús Moncada por su trayectoria literaria, por su coherencia vital, y por su fidelidad a aquel escenario mítico de la antigua villa de Mequinenza y a su len-

gua materna. Y le otorga el Premio de las Letras Aragonesas, el máximo galardón artístico que otorga esta Institución, por haber observado el mundo y sus habitantes a través de una escafandra tan cristalina que ha visto en sus pobladores del valle del Ebro las miserias y las grandezas de todos nosotros. Así, ha tejido una bibliografía enjuta, musculosa, llena de reverberaciones.

Realista tétrico, desolado, abatido y, en el fondo, extasiado por la hermosura de vivir, que tan bien refleja, nos convence finalmente de su convencimiento: la vida es un vagar por los ríos de la inconsciencia sobre unas barcas —laúdes se llaman allí— en las que nos vamos encontrando unos con otros con el deseo improbable de que el río sea una órbita que no termine nunca. Aquí, en cubierta, alternando desgracias crepusculares con chasquidos de felicidad, vamos despidiéndonos y recibiéndonos y entre tanto contándonos la vida.

La vida de Jesús Moncada tiene desde hoy una línea más y esa línea que dice "Premio de las Letras Aragonesas" la hemos escrito todos sus paisanos.





JESÚS MONCADA, MEQUINENZANO

Magdalena Godia*

Alcaldesa de Mequinenza

JESUS MONCADA, cuanto duele en estos momentos decir Jesús Moncada entre las gentes de Mequinenza, “su pueblo” al que tanto quiso y que no puede ocultar la emoción que siente al pronunciar su nombre.

En Mequinenza, cuando aparecía alguna reseña de prensa referida a su obra, sus premios, las escasas entrevistas que concedía, la noticia corría como la pólvora, la publicación se agotaba en minutos y quien más y quien menos conseguía el original o la copia que engrosaba el dossier que atesorábamos sobre la vida y obra de Jesús.

Mequinenza lo sentía y lo siente como algo muy suyo, pero estos días hemos tenido la oportunidad de comprobar que el cariño a su persona y el reconocimiento a su obra literaria era compartido por cantidad y cantidad de personas que estos días han dado rienda suelta a sus sentimientos en los medios de comunicación, elogian-do su obra literaria pero también su calidad como persona.

Siempre se sintió ligado a su pueblo y ha sido esta proximidad, por encima de sus méritos literarios, lo que hace para los mequinenza-nos más triste y dolorosa su muerte, ¡es que se nos ha ido un amigo!

Era fácil en sus vacaciones, de Semana Santa y durante el verano, encontrarlo comprando la prensa diaria, paseando a su perra Samba o en su paseo nocturno al que no solía faltar con sus amigos San-tiago y Héctor, también escritor.

Estaba en casa, en su pueblo, y los mequinenzanos procurábamos hacerle llegar nuestro afecto ya que, además de cómo un gran autor que escribía magistralmente para recordar y evocar Mequinenza en la distancia, lo veíamos como uno más, era uno de los nuestros.

* Discurso leído en el acto de “Homenaje a Jesús Moncada i Estruga”. Zaragoza, 6 de julio de 2005.

Si hacemos un balance de su humanidad, habría que decir que Jesús era una persona próxima, discreta, cordial, siempre tenía una sonrisa y una frase amable para todos. Nunca una palabra fuera de tono, la cordialidad era su máxima. Si tuviera que definirlo con una sola palabra, diría que era elegante, con todo lo que ello comporta.

Gracias a él y con la voluntad de conocer su obra, generaciones de mequinezanos hicieron el esfuerzo de acercarse a ella, en una lengua que si bien es la propia, la materna, la que utilizamos cotidianamente, nos era desconocida como lengua literaria. Esto ha contribuido a dignificarla, porque aun siendo una lengua minúscula, con ella ha conseguido hacer una obra universal.

A través de sus novelas ha mantenido el recuerdo de vivencias de infancia y juventud de los mequinezanos, al mismo tiempo que transmitía los recuerdos de nuestra añorada Mequinenza a las nuevas generaciones.

Para todos nosotros Jesús ha sido el altavoz que ha proyectado Mequinenza al exterior, y utilizando la Mequinenza antigua ha dado a conocer una nueva Mequinenza viva y con futuro.

Dedicando toda su obra a Mequinenza nos ha hecho el honor más grande que podíamos imaginar y que nos llena de orgullo para siempre.

Ahora Jesús ya pertenece “a la noche inacabable por donde tantas sombras entrañables navegan silenciosamente hacia el olvido”.

Pero Mequinenza y los mequinezanos lo tendremos siempre presente, porque ¡Es su hijo predilecto!

EL MEU COMIAT PER EN JESÚS

Lucinda Estruga Laporta*

Estimat Jesús, aquesta és la carta que mai llegiràs, però no és pas la primera que escric al poble, perquè quan érem crios, jo escrivia a casa dels teus pares, donat que jo era l'encarregada de transmetre notícies de Barcelona al poble, i quan estava entre vosaltres, escrivia als meus pares, explicant i repetint, de lo molt requetebé que estava passant les meves vacances a ca vostra.

Després de la teva desaparició física, als que t'estimem ens queda un recurs, rememorar part del temps que hem compartit, i jo, per sort he viscut moltes i variades anècdotes en les que tu ets protagonista, pot ser escrivint-les s'apagaivarà aquesta barreja d'enyorança i dolor que molts dies m'acompanya perquè tu i els teus formeu part dels meus amors.

Els meus primers records de tu, comencen quan eres molt petit, i jo feliçment passava els estius entre *ca teua* uns dies i altres a ca la nostra iaia Carmen. Aquells estius son els millors de la meua vida, per a mi l'estimació de *valtres*, la iaia, tietes, i cosins omplien les meves vacances de felicitat, llibertat i, ten en compte, han passat més de seixanta anys i encara els enyoro.

També és molt viva la teva imatge i la de la teva mare quan vàreu venir a casa nostra a Barcelona, per comprar-te tot el precís i més, per la teva primera comunió, vestit blanc de mariner, cordons daurats, llibre d'oracions, sabates, enxarolades, roba interior, tot de lo bo, el millor.

Tu aquells dies vas disfrutar-los de valent, Barcelona et meravellava i ens explicaves totes i cadascunes de les teves emocions, jo no podia creure que et semblés tant i tant maca la ciutat, quan tu tenies la sort de viure al poble, llavors els tramvies t'agradaven en bogeria, anar al Port et semblà un altre món, la mar, la golondrina, els vaixells ancorats al port, totes aquelles novetats t'entusiasmaven, era

* Texto homenaje de la familia.

un món diferent que no tenies al poble i a mi no em feien ni fred ni calor, jo envejava el que tu tenies dia rere dia.

Sinto les teves rises, aquells eren dies de compres i passetjos, veig les baralles amb la Josefina, la meva germana, els dos éreu de la mateixa edat, us *estossinàveu* de valent sempre que podíeu.

Al llarg dels estius següents al poble, continuàveu les vostres batusses, la meva germana era una nena preciosa i molt consentida pels teus pares, i els nostres dies de vacances estaven farcits de jocs, rises, esbatussades, paraules boniques, ens repetien "*prenda meua*" i el millor de tot és que estàvem junts.

Ah, i els diumenges, els diumenges eren dies especials, anàvem a l'horta amb tota la família, i allà ens esperava el iaio Antoniet, el viatge el feiem en barca, els crios passàvem les mans per l'aigua, el riu estava esplèndid, i poder collir figues, *auvergins*, *bajoques*, *tomates*, *cargols*, *auvergins de tomata*, *muntar la somera*, sopar a la fresca sota la figuera, anar amunt i avall com les cabretes, tot aquell conjunt de sensacions, feien un dia meravellós..

Passaren els anys, tu vas decidir venir a Barcelona, primer vas viure uns mesos a casa dels meus pares, al poc temps tenies un pis al barri de Gràcia i acudies a Cornellà, a casa nostra, i en Jordi i jo t'esperàvem com l'aigua de maig, encetàvem converses de mai acabar, política, religió, la teva pintura, tot acompanyat de rises, d'acudits verds, del millor humor, i en quant als teus dibuixos o pintures, ens asseguraves que mai pintaries rostres per calendaris, lo teu era sempre molt original i ens parlaves dels teus contes, de que no sabies quina de les dues professions t'omplien més, si l'escriptura o la pintura.

Quan tu en tenies vint-i-cinc i jo trenta, vaig passar una greu malaltia, la teva companyia no em va faltar, més d'un cop per setmana em visitaves a l'hospital. Tu acudies per fer-me més lleugeres les hores, a fer-me riure, a donar-me ànims, perquè aleshores jo en necessitava molts.

En aquell temps lluïes una barba frondosa, un aire despistat, i aquell somriure tant "*bonico*", feies molt goig i passàvem l'estona, jo parlant dels meus fills i tu m'explicaves mil i una histories. Però un dia, quan estàvem xerrant tant a gust, va aparèixer una infermera, la recordo molt bé, és deia Encarna, i venia a prendre la presió i mentre ho feia va saludar-te molt efusivament i molt somrient

va acomiadar-se amb un efusiu, ...fins ara, després torno. El meu comentari va ser ...Jesús, una conquesta, demana-li el telèfon, t'ha saludat d'una manera que deu n'hi do... i tu, força satisfet, reies per sota el nas i continuàvem la nostra plàtica. Torna a entrar la infermera, somriure encara més simpàtic, i et demana ¿què ja estem preparats? Tu com un llamp, ...i tant, jo sempre i estic de ben preparat ...ella continua, ...d'acord, fins ara, d'ací deu minuts tornaré.

Tanca la porta i tots dos ens petem de riure, ...quina ximple, deu voler que quedem.. i està força bona.. i les teves riallades omplien l'habitació.

Passats uns cinc minuts obre la porta la infermera i sense més miraments, t'agafa del braç i diu...au vinga, s'està fent tard, ara el rasuraré, i després a la dutxa, i dirigint-se a mi, diu,... Lucinda, no és preocupi, aquest jove tant eixerit d'aquí un parell de dies, podrà tornar a fer-li companyia, i si us plau jove, no s'entretingui, més.

Les nostres cares eren tot un poema, jo ofegant el riure explico que ets el meu cosí, que estàs de visita, ella envermelleix i guaitant-te de fit a fit, comenta,...ai perdoni, però no és vostè el pacient de la habitació del costat?. No em digui que l'he confós.

Nosaltres no podíem contestar, rèiem a cor que vols, total, ella buscava al malalt que havien d'intervenir aquella tarda, i ben desconcertada va marxar. Al cap de poc, quan encara rèiem com a beneïts, un noi amb barba, va aparèixer al costat de la infermera, ella ens repetia...;Quin malentès, perdoni, però no tingui cap dubta que vostès dos s'assemblen força i aquest malalt jo l'havia vist rondar per el passadís i pensava que com estava sol i a vostè Lucinda, li encantava parlar, ja s'havien fet amics i l'estaven fent petar.

Si repasses les anècdotes que vàrem viure plegats no acabaria, però ara em torna al cap, aquella tant curiosa, sí home, sí, la del restaurant al que tu hi anaves dia rere dia a dinar, "La Bien Servida", i un dels dies a ca nostra ens explicaves deies ...cada dia quan jo arribava al migdia a dinar em trobava, asseguts a una taula i acabant l'àpat, una parella gran, super-educada, que sempre em saludaven molt cerimoniosament, s'aixecava ell i ella movia la mà molt gentilment. No encetàvem cap conversa, solament ens desitjàvem bon profit, La veritat és que inclòs em molestava tanta cerimònia, però ara bé lo bo, el dilluns passat arribo una mica més tard del costum, quan jo entrava ells sortien, molt amablement em saluden, jo

corresponc i tot d'una la senyora m'interroga... ¿I vostè, pare, a quina parròquia diu missa?...

Em vaig empassar la sorpresa, i com vaig poder, contesto, ai senyora, ho sento molt, jo no en sóc de mossèn i perdoni, però com és que m'han confós?...

Resposta del marit, ... perdoni, però com des de fa mesos el veiem amb els evangelis amunt i avall, sempre llegeix i sembla parlar llatí mentre menja, doncs, pensàvem, en fi, volíem saber on oficiava.

Tenien una part de raó, veritablement el llibre que repasso des de fa més de sis mesos és molt gruixut i de tapes negres, jo estic trencant-me el cap amb la gramàtica anglesa i a voltes segur que dic paraules en veu baixa que intento de totes totes memoritzar, i ves per on, aquella parella mai més m'han saludat tant cordialment, ben al contrari ara s'han canviat de taula i em donen l'esquena.

Ja veieu que el meu posat és d'un frare o mossèn ben assenyat i mentre ho explicava les rises li omplien l'ànima.

La teva malaltia Jesús, encara ens va unir més, eren dies foscos, calia conversa, començava jo trucant-te per telèfon, -hola guapo- tu contestaves, -hola bonica,- i arrel d'això anaven sortint les notícies, anàlisis, proves, medicació que oferia esperances de guariment, i mai per part teva queixes, sempre inventaves transmetre confiança. Quan ja portaves unes quantes sessions de químiu, un mati de diumenge vàrem estar amb tu i la tieta, vas voler acompanyar-nos fins al metro de Fontana, a l'acomodar-nos, una abraçada, no com les de sempre, aquesta va ser fonda, llarga, tu no em deixaves anar i jo t'estrenyia i volia protegir-te, treure els mals averanys.

No vàrem dir-nos adéu, no podíem.

L'últim dia que vaig visitar-te a la clínica, el dijous abans del desenllaç, entre Fermin, Enriqueta i jo, encara aconseguirem parlar una estona amb tu i recordar vells temps i riure, al marxar els teus petons i els meus varen fer un brodat de fil molt ferm, resistent a la mort, a l'oblit, farcit d'estimació.

Ets una persona afortunada, et recordaran molts milers de lectors arreu del món, el nom del poble, el riu, els llaüts, la seva gent, tu els has fet universals.

Adéu Jesús.

MEQUINENSA PLORA

MONCADA HA FET MÉS PER LA LETERATURA CATALANA
QUE QUALSEVOL CAMPANYA

Ernest Folch*

Director editorial de Grup 62

Escrivia en una llengua minúscula, però la seva obra es va fer gran i universal

El primer que m'ha vingut al cap quan m'han comonicat la notícia que no desitjàvem sentir ha estat la veu del Jesús, inconfusible i potent, a l'altre costat del fil telefònic, cada vegada que li trucava, amb aquell «hoooolaaaaa» immens, que invitava a la conversa i a encadenar un tema qualsevol darrere l'altre. La veu del Jesús, la cara del Jesús, l'obra del Jesús, l'alegria del Jesús, tot era una invitació a la conversa i a la felicitat.

Jesús Moncada, que va néixer al poble minúscul de Mequinensa escrivia en una llengua minúscula, des de la part més minúscula {La Franja} d'un país minúscul, el nostre, i tot i així, la seva obra s'ha fet gran i poderosa i totalment universal; desmentint aquell tòpic provincià segons el qual cal ser gran i escriure en una llengua important per arribar a ser escoltat. L'obra de Jesús Moncada ha estat traduïda a més de 15 idiomes i publicada a les editorials més importants de cada país.

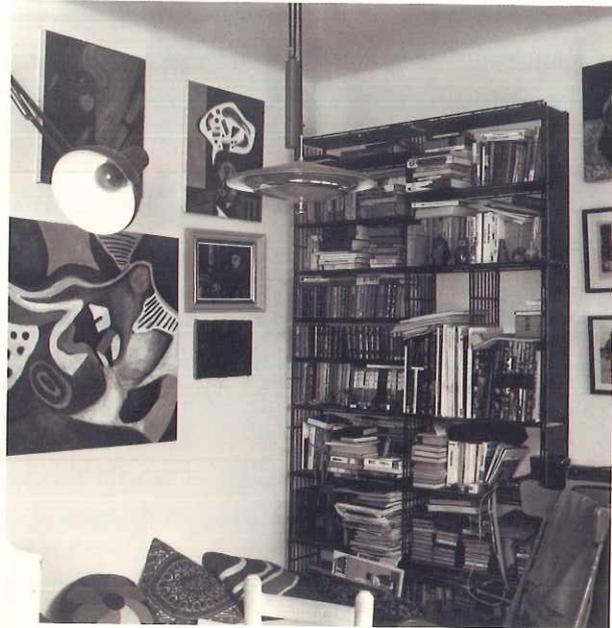
En un dels seus últims viatges, el vaig acompanyar a Terol, i alla va rebre la màxima distinció de les lletres aragoneses. En una sala plena a vessar, amb la presència del president d'Aragó, Marcelino Iglesias, hi havia desenes de mequinensans que, en un viatge èpic en autocar, havien deixat buit el poble i havien arribat fins a Terol per veure, i qui sap si també per acomiadar, el seu fill pròdig. En el

* *El Periódico de Catalunya*. 14 de juní de 2005.

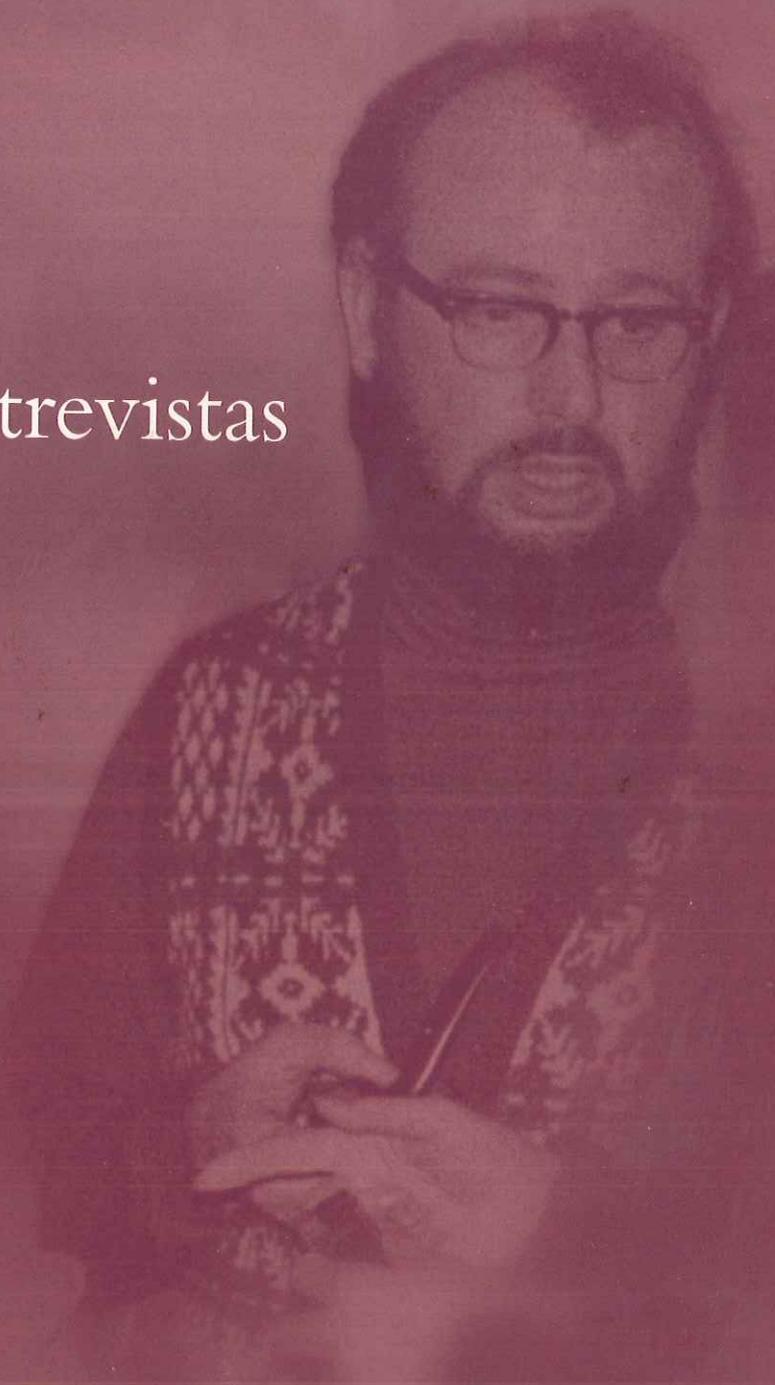
moment en què Marcelino Iglesias li va entregar el premi al Jesús, es va posar dreta tota la sala, que és el mateix que dir que es va posar dret tot Mequinensa, i va prorrompre en ona ovació llarguissima i sentida, un homenatge que Jesús Moncada s'endurà per sempre en el seu últim viatge.

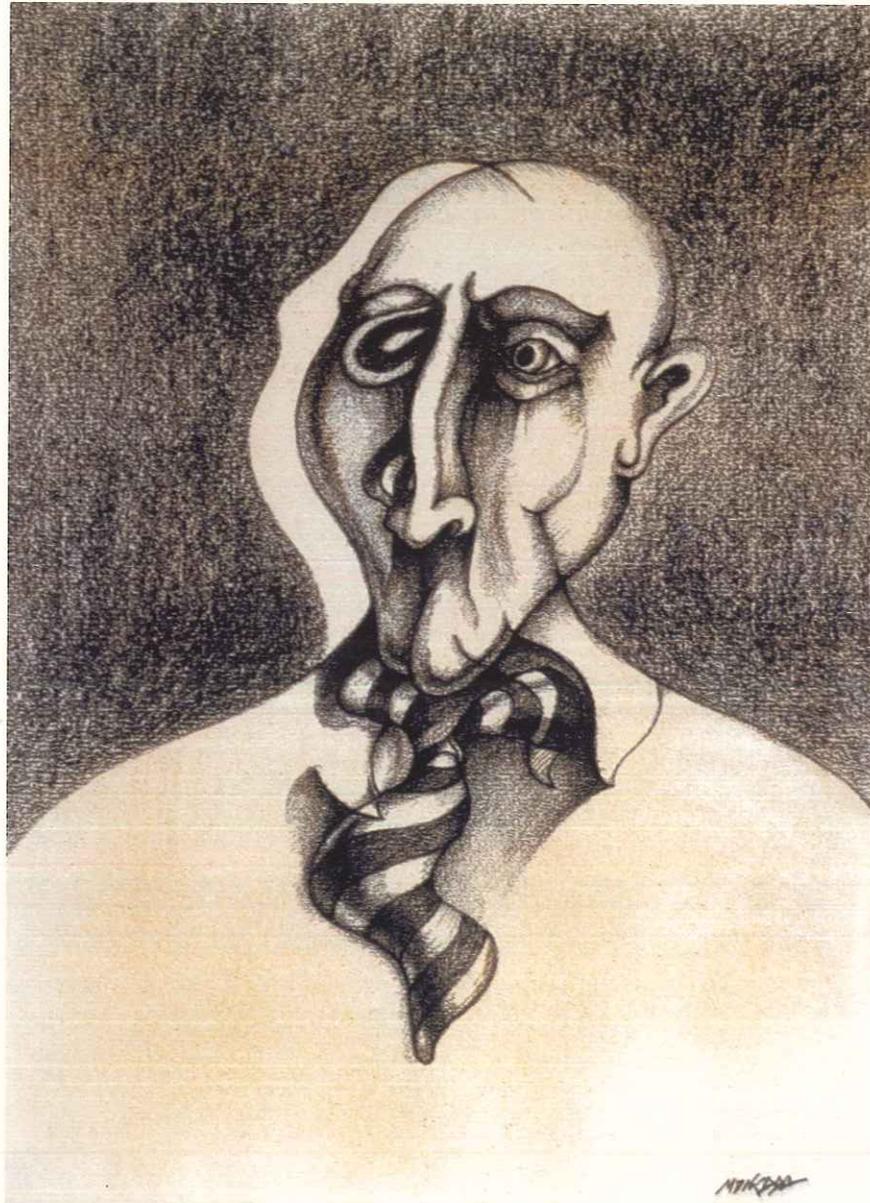
Els mequinensans ploraven sense voler-ho dissimular, sense falsejats i sense amagar res, en un acte d'emoció pura i senzilla com n'he presenciat pocs al llarg de la meua vida. El Jesús estava a dalt, impertèrrit, mirant l'infinit però sentint l'alè dels seus compatriotes a pocs metres de distància. Fa pocs dies, quan el vaig anar a veure a l'hospital. Li vaig preguntar : "¿Per què no et vas girar per mirar-los?" "Perquè m'hauria posat a plorar", em va respondre.

El Jesús era així, senzill, tendre, cordial, una persona excepcional i un escriptor universal, amb una obra que ha fet més per la literatura calalalla que totes les ca campanyes de projecció exterior que s'han fet per difondre-la. Jesús Moncada se'n va sense el premi d'Honor de les Lletres Catalanes, sense grans reconeixements oficials, però amb tot el suport d'aquells que l'han estimat i dels milers de lilers de lectors que a Catalunya i a tot el món viuran ja sempre amb ell.



Entrevistas





JESÚS MONCADA

EL RIU DE LA MEMÒRIA

Mercè Biosca*

L'evocació de l'antiga Mequinensa, avui desapareguda, és una constant en tota l'obra, i, molt especialment, l'evocació del món del riu. Era el que més t'atreia quan eres petit?

Em fascinava. Era un dels elements captivadors de la vila, juntament amb el castell, les mines... L'Ebre i el Segre van anar sempre lligats als anys de la meva infantesa i de la meva joventut. Hi anàvem a pescar, a nedar, a navegar, a jugar pels llaüts amarrats als molls. Un viatge amb una d'aquelles naus era com un somni. Sovint, només anaven a Faió, a descarregar a l'estació de ferrocarril el lignit de les mines, però també arribaven molt més avall, a Tortosa i al mateix delta, a la Cava... A mi, de criatura, els llaüters em semblaven gent extraordinària. El riu és sempre present en els meus llibres.

Camí de sirga gira a l'entorn de la destrucció de la vila i de la construcció dels pantans de Mequinensa i Riba-roja; a *La galeria de les estàtues*, tot i que ja no tractes directament el tema, hi ha un personatge, el Dalmau, que viu d'una manera trasbalsadora aquest fet. Has aprofitat records personals a l'hora de descriure les seves sensacions?

Jo no sóc el Dalmau, però els seus pensaments durant el passeig amb piragua per l'Ebre quan torna a la vila s'assemblen molt als meus en aquelles circumstàncies.

Escriure sobre aquest tema, t'ha servit, a nivell personal, per a superar el tràngol?

*El rastre que et deixa una cosa com aquella no desapareix mai del tot, et marca per sempre: és com si et tallessin les arrels. Vaig viure directament la major part d'aquell drama a la vila. El record de les polsequeres dels enrunaments de les cases, descrites a *Camí de sirga*, encara m'esgarrifa.*

* Escriptors d'avui (Perfils literaris, 1ª Sèrie) (p. 48-51). *Quaderns d'ara*.

Un dia, em comentaves que, mentre vas preparar l'ingrés i els dos primers cursos de batxillerat, estudiaves a Mequinensa i anaves a examinar-te a l'Escola del Treball de Lleida; i que, més tard, vas anar a raure en un internat de Saragossa, al Col·legi "Santo Tomàs de Aquino", on vas continuar els estudis. Lleida i Saragossa són, doncs, dues ciutats molt lligades a la infantesa i a l'adolescència.

De criatura, el viatge a Lleida era una aventura meravellosa. Fèiem cap a casa d'uns amics mequinensans, els Montull, on vivien tres gegants entranyables (gegants, m'ho van deixar de semblar a mesura que jo creixia; entranyables, no han deixat de ser-ho mai) —Jesús, Lluís i Ernest— que em portaven als Camps Elisis i a la fira. A Saragossa, les coses van resultar molt diferents: els anys d'internat, lluny de Mequinensa, de la família i dels amics, sempre van ser una mena d'exili.

Malgrat tot, vas continuar estudiant en aquesta ciutat i, mentre hi feies el batxillerat superior, vas començar Magisteri. Et va resultar difícil compaginar les dues coses?

No. Les úniques novetats per a mi van ser les pedagogies. Fora de les classes d'algun professor jove, l'ambient hi era asfixiant. Sort que vaig trobar-hi Alberto Palacio, un company extraordinari.

A la darrera novel·la, *La galeria de les estàtues*, l'acció transcorre l'any 1957. Un dels personatges està fent el servei militar quan esclata la guerra d'Ifni. Què en recordes, d'aquell conflicte?

L'única font d'informació eren les notes oficials que apareixien regularment a la premsa: és a dir, no res. La censura era implacable. Recordo un noticiari de l'època —un No-do— on sortien Gila i Carmen Sevilla animant els soldats. Jo tenia setze anys i el record més viu que conservo és el d'un company de curs de la Normal, més gran que jo, evidentment, que va estar a punt que l'enviessin a Ifni. Estava fent el servei militar i una companyia del regiment on servia havia d'anar a l'Àfrica. La van triar per sorteig i, per fortuna, no va sortir la seva, però el pobre caloi va passar uns dies mort de por.

Un cop acabada la carrera, vas exercir com a mestre, primer a Mequinensa, després a Saragossa. Em pots fer cinc cèntims d'aquesta incursió dins del món de l'ensenyament?

El començament va ser prou celtibèric: vaig sol·licitar com a mestre interí una de les dues places que ningú no cobria al grup escolar de Mequinensa. L'organisme provincial competent me la va denegar perquè, tot i que jo tenia el títol de mestre, no havia fet els divuit anys i, legalment, no podia exercir. Aleshores, des de l'Ajuntament de Mequinensa, que se les sabien totes a l'hora de tractar amb l'Administració, em van proposar al mateix organisme com a "encarregat d'ensenyament" per cobrir una de les places vacants a la vila, sense dir que era mestre sinó una persona amb "una certa preparació" per cobrir temporalment la plaça. Ho van concedir a correu seguit. I a sobre cobrava més que els meus companys perquè, com que oficialment no era mestre, no em podien aplicar no recordo quina mena de descomptes. En fi... Després de guanyar les oposicions i fins que vaig començar el servei militar, vaig exercir un parell de mesos provisionalment a Saragossa. La meua preocupació era que no s'em congelessin les criatures; amb prou feines teníem carbó per a l'estufa... Després del servei, vaig abandonar l'ensenyament primari; vaig treballar un temps en un col·legi d'ensenyament mitjà de Mequinensa, però tenia altres dèries —la literatura i la pintura— i vaig venir a Barcelona. A través d'Edmon Vallès —un mequinensà que més tard va fer la Història gràfica de Catalunya— que vivia feia molts anys a Barcelona i venia de tant en tant a la vila, ja havia confirmat el descobriment que havia fet en una llibreria de Lleida, quan vaig trobar en un prestatge una traducció catalana de poemes de Paul Valéry: la meua llengua materna no era el que ens volien fer creure. Aquell suposat "chapurrado", com solien anomenar-lo despectivament alguns dels nostres mestres castellans, era una llengua amb tota una tradició literària tan antiga com la de les altres llengües romàniques. En veure el meu interès, Edmon va fer-me arribar a Mequinensa traduccions catalanes d'obres de Kazantzakis, Camus, Orwell, Joyce, Graham Greene, Carlo Levi i d'altres autors, publicades a la col·lecció "Isard" de l'editorial Vergara, on ell treballava, i em va donar l'empenta definitiva per venir a Barcelona, cosa que vaig fer pel setembre del 1966.

Durant el primer any et vas dedicar a la pintura. El conte "Història de dies senars", que té com a protagonista un pintor, té alguna cosa a veure amb les teves vivències?

Sí. El projecte editorial en el qual Edmon pensava trobar-me un lloc de treball no va tirar endavant. Vaig haver d'espavilar-me. Aleshores, el pintor Santiago Estruga, un altre mequinensà i un dels tipus més humans i divertits que he conegut, un personatge de novel·la, va donar-me feina al seu estudi (el meu amic Oriol Castanys sempre em diu, tot fent broma, que els mequinensans som una màfia). Era de l'edat del meu pare. Al matí, feiem pintura comercial—quadres amb força aigua, molts arbres, masies i alguna vaca—per viure; la resta del dia, pintàvem per a nosaltres. A més, jo anava a estudiar gravat a l'Escola d'Arts del Llibre. A l'estudi d'Estruga, vaig conèixer una colla de gent pintoresca. Si fa no fa al cap d'un any, Edmon em va dir que, a l'editorial "Montaner y Simón", necessitaven un mestre per col·laborar en la traducció d'una enciclopèdia. Ell els havia parlat de mi. Vaig anar a veure, doncs, el gerent de producció d'aquella editorial: es deia Pere Calders.

Vas treballar en aquesta editorial durant tretze anys; de fet, fins que va plegar. Pel que sembla, en guardes un bon record...

Excel·lent. L'ambient, si més no al nostre departament, era molt agradable. Amb un cap com Pere Calders, ja t'ho pots imaginar. També hi treballava Josep Soler i Vidal, que acabava de tornar de Mèxic, on, igual que Calders, havia viscut exiliat des de la guerra civil. Recordo que els primers dies de fresca d'aquella tardor, Josep Soler em va deixar un dels seus jerséis... L'anecdota d'aquells anys és riquíssima. Sovint venia gent interessant a veure Calders i Josep Soler: el mateix Edmon, l'escultor Giménez Botey, Fèlix Cucurull, Xavier Benguerel... Pere Calders, que coneixia per Edmon la meua vocació literària, va demanar-me que li deixés llegir el que feia. Aleshores encara no havia escrit res en català. De fet, no havia agafat la ploma d'ençà que havia arribat a Barcelona: el canvi havia estat un trasbals total, encara no sabia on tocava. Vaig escriure el conte "Joc de caps". Va costar-me tres mesos: tres mesos d'hores extres, després de les vuit de la jornada laboral. A Calders li va agradar molt i va animar-me a continuar. Durant molt de temps, en sortir de "Montaner y Simón", al vespre, vam anar a escriure tots dos a l'Ateneu. També ens quedàvem a la mateixa editorial; aleshores, Calders, que em tractava com a un fill, em preparava cafè amb llet al fogó elèctric del laboratori fotogràfic del departament.

Després d'haver fet els estudis en castellà, m'imagino que escriure en català no et devia resultar gens fàcil...

Gens ni mica. L'ortografia em feia tornar boig. Sort vaig tenir de Pere Calders, que es va prendre la feina i la paciència—tot i el nerviós que arriba a ser—d'assenyalar-me i corregir-me les animalades ortogràfiques que jo abocava a cada pas. A més d'això, vull que consti el seu respecte total pel meu català. No solament el va respectar sinó que va estimular-me a incorporar a la llengua escrita totes les formes genuïnes d'aquella banda. Em vaig rescabalar amb escreix de la feina: per primer cop veia les "meves" paraules, ja no havia de recórrer a un codi lingüístic aliè per escriure...

Abans de començar a escriure en català, ja havies fet alguna cosa en llengua castellana, no?

Sí, una narració molt curta sobre una llegenda mequinensana quan tenia catorze anys, poemes, entrevistes als darrers calafats i llaütters de la vila—"aquella gent tan remera", que n'hauria dit Homer—. Però, segurament, no hauria continuat: em faltava el lligam íntim amb l'eina... Poder escriure en la meua pròpia llengua va ser definitiu.

Quan vas entrevistar aquells llaütters, calafats..., ho vas fer amb la intenció d'arreglar material per a futures narracions?

Ja t'he dit que el món del riu em fascinava. A més era evident que allò s'acabava. Potser el meu subconscient ja treballava pel seu compte. De fet, les llargues converses amb el vell Raiet, un dels constructors de llaüts més fins de l'Ebre, i amb els dos patrons més grans que vaig conèixer—Canero i Sanjuan (el segon més conegut com "l'Almirant"), diferents com la nit i el dia i, com s'escau, rivals eternals—i amb d'altres navegants, van ser fonamentals a l'hora de crear l'Arquimedes Quintana o "Nelson" de Camí de sirga i els llaütters dels contes.

Sempre t'has mostrat poc partidari de presentar-te a premis literaris; això no obstant, l'any 1970 vas optar al premi "Brugués" amb la narració "La lluna, la pruna", i el vas guanyar...

Aleshores era l'única manera de donar a conèixer l'obra. Es publicava molt poca cosa en català i el premi literari era el camí més directe perquè un llibre veiés la llum. Tanmateix, vaig resistir-me molt a presentar-m'hi. Finalment, davant la insistència de Calders i Soler Vidal, vaig enviar "Joc de caps" al premi "Brugués". No m'el van premiar. L'any següent, vaig presentar-m'hi amb "La lluna, la pruna" i vaig guanyar. El 1971, van concedir-me el premi "Joan Santamaria" per

Històries de la mà esquerra. Gairebé dos anys després, van publicar-les tan a la callada que ni jo mateix ho sabia. Un dia, em va trucar l'Edmon Vallès, força empipat perquè no li havia dit que sortia el llibre. Acabava d'assabentar-s'en per una nota de Joaquim Ventalló a La Vanguardia. Li vaig aclarir que jo no en sabia res. Vaig posar-me en contacte amb el responsable i vaig poder veure les proves d'impremta per miracle. A més de les meves narracions, el llibre aplegava les dels finalistes: "Hola, Tom", de Josep Vallverdú i "El cavall no és de cartró", de Jaume Melendres.

El darrer cop que vas presentar-te a un premi literari fou l'any 1980, i ho vas fer precisament a Gavà, al "Jacme March", l'antic premi "Brugués", que havia canviat de nom i havia augmentat la dotació econòmica.

Llavors ja només treballava als matins a "Montaner y Simón" i dedicava les tardes a pintar. Volia trobar el desllorigador a l'etern problema de l'escriptor, i de l'artista en general: guanyar-me la vida i disposar alhora de temps suficient per no veurè'm limitat a ser escriptor i pintor de diumenge. Em va semblar que la pintura podria donar-me la independència econòmica —quin miratge!— per deslliurar-me de l'esterilitzadora jornada laboral i em permetria repartir les hores entre el cavallet de pintor i la màquina d'escriure: d'això, se'n diu voler pescar la lluna amb un cove. M'havia embarcat de ple en l'aventura. Quan ple-gava al migdia de l'editorial, dinava de seguida, anava corrents al diminut estudi de Gràcia —un sobreàtic que, a l'estiu, era una torradora—, on vivia enmig d'un amuntegament increïble de llibres, quadres i carpetes amb dibuixos, posava música i pintava fins al vespre. Aquella casa era un niu d'històries, en algunes de les quals vaig participar personalment: tota una comèdia humana en cinc replans sense ascensor; el restaurant, on vaig anar durant més de deu anys, també n'era un filó. Potser algun dia les escriuré... Bé, a les vuit, quan ja estava tip de pinzells, me n'anava a classe d'anglès: allò em relaxava. Un dia va trucar-me Soler Vidal, ja jubilat, perquè em presentés al "Jacme March" de narrativa. Havia d'inaugurar al cap de pocs dies una exposició a Mataró, em trobava atrafegadíssim, però, ¿com podia negar res al Soler Vidal? Vaig escollir quatre de les coses que havia anat enllestint, les vaig titular "Narracions de l'Ebre", vaig enviar-les al premi i no vaig pensar-hi més. Una nit, en tornar de l'exposició a Mataró, on vaig haver d'anar diverses vegades mentre durava l'exposició, vaig trobar els veïns

de sota esperant-me a l'escala. Havia guanyat el "Jacme March". Els de Gavà no sabien on localitzar-me perquè no tenia telèfon a l'estudi, i s'havien posat en contacte amb Pere Calders. Aquest havia agafat la guia telefònica i havia anat trucant a tots els números de la casa fins que va encertar uns veïns que em coneixien...

Quan vas publicar *Històries de la mà esquerra* i altres narracions, aquests contes premiats ja no sortien amb el títol genèric de "Narracions de l'Ebre" sinó amb el de "La pell del riu". Per què vas canviar-lo?

Com et deia, vaig triar-lo de pressa i corrents, i no m'agradava prou. Elegir els títols em costa. Vaig pensar-ne dotzenes abans de decidir-me per Camí de sirga, i el mateix ha passat amb La galeria de les estàtues.

El primer llibre que vas publicar a Edicions de la Magrana va ser *Històries de la mà esquerra* i altres narracions. Ells s'han encarregat de publicar tot el que has anat escrivint després. Explica'm una mica com vas entrar en contacte amb aquesta editorial.

Vaig aplegar tot el material que tenia: les quatre narracions del premi "Joan Santamaria" (el llibret va passar desapercebut), les del "Jacme March" —de les quals havia parlat a la revista Serra d'Or Maria Aurèlia Capmany, que havia estat del jurat— i la resta, i ho vaig passar a l'editorial Laia. Mentrestant, vaig rebre una carta del Carles-Jordi Guardiola, d'Edicions de la Magrana, que acabava d'encetar la col·lecció "Les ales esteses": volia veure les narracions del "Jacme March". Vaig passar-li'n còpia, avisant-lo que també ho tenia Laia. En resum, en pocs dies, vaig passar de no tenir editor a tenir-ne dos, perquè tant l'un com l'altre van proposar-me d'editar el llibre. Aleshores, el meu pare ja estava molt malalt i jo sabia que li feia molta il·lusió veure impresos els contes. Així, doncs, els vaig dir que donaria l'original a qui el publicqués primer. Laia no l'editaria abans d'un any; Carles-Jordi Guardiola em va dir que ells el treurien immediatament i, és clar, se'l van quedar. El temps ha demostrat que van encertar-la. D'ençà de llavors, no m'he presentat a cap premi. Els que m'han concedit per Camí de sirga, han estat per a obra publicada.

M'has comentat alguna vegada que hi va haver un moment, malgrat tot, que vas dubtar que *Històries de la mà esquerra* i altres narracions arribés a les llibreries...

No vaig dubtar-ho; n'estava segur. Va ser pel febrer del 1981. A l'Ateneu se celebrava un homenatge a la memòria d'Edmon Vallès, que havia mort feia uns mesos, després d'una malaltia espantosa, el període final de la qual vaig viure gairebé minut a minut, i que va afectar-me molt. Quan en sortíem —¿et diu alguna cosa la data del 23-F?—, ja s'havia escampat la notícia de l'entrada de Tejero al Congrés... Algú va preguntar-me aleshores quan sortiria el llibre i es va quedar molt sorprès perquè li vaig respondre que el llibre no sortiria mai. Vaig pensar que s'havia acabat aquell començament de democràcia, que tornàvem al pou on havíem estat durant quaranta anys... Sortosament, vaig equivocar-me.

A les primeres edicions d'*Històries de la mà esquerra i altres narracions* i d'*El cafè de la granota*, les il·lustracions de la portada eren teves. En quin moment vas deixar de pintar?

*La fallida de "Montaner y Simón", l'editorial en funcionament més antiga de l'Estat espanyol, que trontollava d'ençà de la mort del propietari, va capgirar-me els plans i va acabar amb el miratge de què i'he parlat abans. La mort, l'any 1982, del meu pare, i les circumstàncies familiars que s'en van derivar, van fer que deixés de banda la pintura —tenia coses més urgents de què ocupar-me— i que suspengués temporalment la redacció d'*El cafè de la granota*, encetada arran de la publicació de les *Històries de la mà esquerra i altres narracions*. De fet, ara només dibuixo les dedicatòries dels llibres. D'altra banda, he reflexionat prou sobre aquest assumpte i estic plenament convençut que la pintura no ha perdut res amb la meua retirada sinó tot el contrari... Si algun dia torno a agafar els pinzells, serà ben bé per distreure'm.*

Tens fama de ser molt meticulós i lent escrivint. No dones per enllestida una cosa fins que no creus que has arribat a arrodonir-la del tot...

*És una fama d'allò més justificada. Mai no he cregut en el que en diuen inspiració sinó en el treball de cada dia. Escric moltíssimes hores. Per a mi, no hi ha dies festius ni vacances quan estic embrancat en un llibre: tots són feiners. Repeteixo una cosa tantes vegades com calgui abans de donar-la per bona. De Camí de sirga, vaig fer-ne sis redaccions. Quan vaig acabar *La galeria de les estàtues*, vaig esquinçar més de quatre mil fulls.*

El que no fas mai, és tenir diferents coses començades...

Amb la meua manera de treballar, no podria. Quan se m'acut alguna idea, la fico a l'arxiu de projectes i allí es queda fins que li toca la tanda.

Escriure és, en el teu cas, una necessitat?

Sí. Sóc una mena d'esponja amarada d'històries en potència, que absorbeixo sovint sense adonar-me'n. Quan una d'elles, misteriosament, germina, arriba a fer-se obsessiva i me n'he de deslliurar: l'única manera d'aconseguir-ho és escriure-la. El procés, però, com t'he explicat, pot durar anys...

La teua narrativa està amarada de tendresa. A "Lull esquerre de Tomàs d'Atura", Tastaboires, parlant dels vilatans, diu: "Mira-te'ls, Adolorida... Porten les butxaques plenes d'il·lusions cobertes de teranyines, d'esperances secretes, de pors i de cendres. El fàstic, però, és el que més abunda. I la por." Em sembla que en aquest i en d'altres paràgrafs poses de manifest el que sents envers la condició humana i de retruc envers els personatges. És així?

*De la condició humana, ja en parlarem la setmana dels tres dijous... Pel que fa als personatges, no puc negar que acabo estimant-me'ls. Vaig passar-ho molt malament quan, a Camí de sirga, se'm va morir Arquimedes Quintana; també va inspirar-me molta pietat el traspàs de Carlota de Torres. No puc pensar en certes escenes de *La galeria de les estàtues* sense esgarriar-me.*

Aquesta tendresa es fa encara més palesa quan tractes personatges de certa edat. Ho fas d'una manera conscient?

La vellesa és la decadència. La gent gran se sent desvalguda, creu que fa nosa. Si no hi ha el contrapès de la tendresa familiar, malament va. Aquestes històries sobre ancians abandonats als hospitals al temps de vacances, sobre residències sinistres de la tercera edat, etc., posen els pèls de punta.

Et costa molt de caracteritzar els personatges?

*Alguns, poquíssims, els veus des del primer moment. La major part cal dibuixar-los a poc a poc, treure'ls amb molta paciència de la fosca. I no sempre acaben sent com tu te'ls imaginaves. Quan arriben a tenir vida pròpia —i si no hi arriben, has fracassat— poden obrir-te nous camins, fins i tot capgirar-te la idea inicial del conte o de la novel·la. A mesura que la història viu dintre teu, la importància dels personatges pot evolucionar. Al llarg dels tres anys de redacció de *Camí de sirga i dels tres*, també, que m'ha costat d'escriure *La galeria de les estàtues*, personatges que considerava fonamentals a la primeria han anat perdent protagonisme o han arribat a desaparèixer; d'altres, en canvi, han aca-*

bat adquirint una importància insospitada al principi. Viure —perquè hi vius— amb tots ells és una experiència misteriosa, fascinant, impagable: la màgia d'escriure. Per això, quan acabo un llibre, em sento buit, sec, trist, esmaperdut i, per sortir del marasme... no tinc més remei que començar-ne un altre.

Em vaig divertir moltíssim llegint "L'assassinat de Roger Ackroyd"; vas escriure aquest conte perquè t'agraden les novel·les policiaques?

Xalo d'allò més amb els bons llibres de lladres i serenos, però la referència a Agatha Christie en aquest conte és irònica: les seves novel·les no m'agraden gens. En canvi —cal dir-ho tot—, trobo delicioses tant la seva autobiografia com les memòries que va escriure sobre les estades a Mesopotàmia, a on acompanyava el seu marit, un arqueòleg, a fer excavacions. El protagonista del meu conte està inspirat en un veí nostre de l'antiga Mequinensa, un minaire que devorava sense parar novel·les policiaques i de "cow-boys", assegut al pedrís o al balcó de casa seva.

Has escrit diversos contes sobre el futbol: "Futbol de ribera", "Absoltes i sepeli de Nicolau Vilaplana"... Eres un afeccionat d'aquest esport?

Quan anava al futbol, em divertia força; però més pel que passava al voltant del camp, entre el públic, que pel que succeïa a dins. En canvi, qui n'era un gran afeccionat, era l'avi patern. Aleshores el camp del Mequinensa estava situat al lloc que es descriu als contes i, a uns vint metres, hi havia un cafè. Com que el camp no tenia bancs ni res per a seure, uns quants clients d'aquest cafè —entre els quals hi havia l'avi— se n'emportaven cadires per tal de poder veure l'espectacle asseguts. Jo em passava els partits voltant pel camp.

O sigui que tu eres un espectador peripatètic com els que descrius a "Un enigma i set tricorns"?

Sí, i vaig ser testimoni d'alguns incidents que van inspirar-me idees per a contes, com, per exemple, el del fals àrbitre o el de la crescuda dels dos rius que va inundar el camp al mig d'un partit de futbol.

Actualment, a banda d'escriure, et dediques a fer traduccions. Creus que la feina com a traductor incideix d'alguna manera en la teva obra de creació?

Si deixem de banda l'aspecte econòmic, sovint responsable de traduccions no gaire acurades, ja que és una feina generalment força mal pagada i el traductor ha de fer via perquè li surti a compte, pot ser molt enriquidora. Penetrar dins l'obra d'un altre per traslladar-la a la teva pròpia llengua, t'obliga manta vegada a recórrer a registres de l'idioma que no fas servir habitualment a l'hora d'escriure les teves coses: això sempre és bo.

Abans em deies que t'havia agradat força l'autobiografia d'Agatha Christie. Em pots concretar una mica els teus gustos literaris?

Com la majoria de la gent, m'alimento gairebé exclusivament d'alta literatura, com, per exemple, anuncis de cotxes, subtítols de videoclips, diaris esportius, revistes del cor, impresos per a la declaració de la renda, esqueles mortuòries, factures d'electricitat, guies telefòniques, horaris d'autobusos o publicitat d'entitats bancàries que em prometen la lluna. L'última obra mestra que vaig llegir era el manual de funcionament d'un ordinador. L'havia traduït (d'una versió hongaresa del japonès) un italo-guineà, que havia après el català durant una escala tècnica d'un parell d'hores a Islàndia tot prenent cafè amb un canadenc que havia estat tres dies a Barcelona en una convenció de pel·leters: una meravella... De tant en tant, però —només a tall de distracció, que consti, i sempre d'amagot perquè no vull donar mal exemple—, fullejo literatura barata: coses lleugeres, intranscendents, gairebé frívols (Homer, Rabelais, Montaigne, Balzac, Villalonga, Calders, Kazantzakis, Baroja, Valle-Inclán, Carpentier, Txèkhov, Shakespeare, Maria Barbal, Pratolini, Sergi Pàmies, Tomasi di Lampedusa, Quim Monzó, Josep Pla, Flaubert, Pep Albanell, Mercè Rodoreda, Mikhaïl Xólokhov, Carlo Levi...). Et confesso que els he llegit més d'una vegada; alguns, fins i tot moltes vegades. I això que sempre juro que no reincidiré, però sóc feble, ho reconec. No faig prou bon dat, tanmateix —què hi farem? —, tots tenim defectes... Ara bé, et prego que no ho publicuis a l'entrevista. Quina vergonya! ¿Què diria la gent si s'assabentés que llegeixo aquesta mena d'autors i que, a sobre, m'agraden?

Alguns crítics t'han col·locat l'etiqueta d'escriptor rural. L'any 1985, vas publicar un article, "Cabòries estivals", on ironitzaves sobre aquesta divisió entre escriptors urbans i escriptors rurals. Et molesten les etiquetes?

No serveixen de gaire: a tot estivar, per saber la data de caducitat de les llaunes de conserva. I sovint, ni d'això pots refiar-te...

"SÓLO SOY UN CONTADOR DE HISTORIAS"

Jesús Moncada relata su experiencia de narrador y la vieja leyenda de la Mequinenza desaparecida

Antón Castro*

JESÚS MONCADA.- El escritor zaragozano, Jesús Moncada (Mequinenza, 1941), se ha convertido en la revelación de la literatura peninsular. Su hermosa epopeya acerca de la desaparición de la vieja Mequinenza (Zaragoza) bajo el pantano, *Camí de sirga* (Edicions La Magrana, 1988), ha ganado casi todos los premios en lengua catalana, quedó finalista del Premio Nacional de la Crítica, y ahora ha sido traducida al castellano por Joaquín Jordá para la editorial Anagrama.

Jesús Moncada es un hombre diáfano, de voz grave y verbo espeso, cuajado. Al cabo de un rato, adquiere un cierto aire de sacerdote pacífico o de marinero sereno. De maestro de escuela que alarga la tarde con sus alumnos en busca de setas o relatando historias de fabulosos herbolarios con cuentos de bandidos. Atesora una barba agreste nimbada de canas, unas gafas grandes que le confieren aspecto de artesano laborioso, y posee una mirada serena, un corazón sencillo. Quizá sea en la calva, espolvoreada la frente de una mata de pelo hirsuto, donde se refleja el tamaño de su paciencia, su laboriosidad infinita. Posee la bondad del paisano desterrado a la urbe y la discreción del genio obstinado que reinventa el mundo a cada hora en un trazo sobre el papel con una frase feliz. La conversación discurre en un hotel de Barcelona, en una planta elevada desde donde la ciudad parece una colmena uniforme, una silueta impecable de masas y de edificios, una arboleda de hormigón en la hora del crepúsculo.

* "Imán" / *El día de Aragón*, 22 de octubre de 1989.

Moncada nació en Mequinenza en 1941 en una época donde la vida se eternizaba en las tertulias de café, en la epopeya de las navegaciones por el Ebro y en el pozo oscuro de las minas. Sus primeros estudios transcurrieron en la villa natal, de apacibles burgueses, héroes del río y pintores llegados de Barcelona; se examinó por libre en Lérida y cuando el profesor consideró que ya no podían enseñarle mucho más, se vino a Zaragoza.

El colegio del buen pastor

Mi padre no quería que fuese a un internado estricto —relata el escritor zaragozano— y me marché a Zaragoza, al colegio del Buen Pastor. Allí conocí a todos los Labordetas. Cuando yo llegué, tendría entonces 11 o 12 años, acababa de morir el padre y el poeta Miguel Labordeta se hizo cargo de la dirección del colegio. Oímos desde el alba el paso de los carros de verduras y el grito de los mayoristas. Estuve allí 4 años. Era un colegio muy abierto y he de decir que me siento muy contento de haber ido allí porque, pese a que tenía algunos de los defectos de la época, era un colegio seglar y laico donde no había ni capilla. Cuando íbamos a la iglesia de San Cayetano, se hacía la misa más corta de la ciudad. Era divertido en ese sentido, pero además no adquirías ninguno de los complejos habituales. Existía una leve coeducación y sobre todo se experimentaba una gran fascinación por la literatura y recuerdo en concreto a Rosendo Tello, que nos impartía la asignatura.

¿Comenzó a escribir allí?

Yo creo que he escrito desde siempre. En una ocasión Miguel Labordeta me regaló un libro: Memorias de infancia y juventud de Ramón y Cajal, y poco antes había recibido un premio del colegio y me habían publicado una pequeña leyenda de Mequinenza en la revista Samprasarana. Estuve allí cuatro años y fui feliz, más allá de la leve nostalgia que se siente por la tierra. Yo entonces escribía en castellano porque me educaba en ese idioma, aunque mi lengua materna es el catalán porque ése es el idioma de Mequinenza, que está en la zona limítrofe.

Usted terminó Magisterio y creo que llegó a ejercer.

En efecto, terminé Magisterio y volví a Mequinenza donde di clases hasta el servicio militar. Entonces recibí el apoyo de dos personas: la de Edmón Vallés, autor de una Historia gráfica de Barcelona, que influyó mucho para que me marchase a Barcelona, y la del abogado y profesor Manuel Berdún Torres que publicó en el "Coso Aragonés del Ingenio" el libro de relatos Destino 6. Cuando vi su volumen me hizo una ilusión terrible y tuvo el efecto de un suceso mágico para mí. Él me hizo leer muchísimo y me cedía sus libros.

Pere Calders

Su marcha a Barcelona supone un cambio radical en su vida: inicia su escritura directamente en catalán, abandona Magisterio. ¿Por qué decidió marcharse?

Hacia tiempo que ya lo llevaba pensando. Edmón Vallés, además, me invitaba a ello. Llegué aquí en 1964 y en ese momento mi carrera de escritor estaba parada. Había escrito unos cuantos poemas que no me satisfacían y fue a partir de entonces cuando comencé a escribir en catalán. Siempre he tenido una sensación extraña: pensaba en mi lengua materna y existía una dicotomía entre pensamiento y palabra escrita. Yo conocía el mundo a través del río, a través de otro leguaje, y el río ocupaba un lugar importante en la vida de Mequinenza y por tanto en la mía. El vocabulario del río lo tenía perfectamente asumido y, sin embargo, a la hora de trasladarlo al castellano no me sentía a gusto. Era un problema de autenticidad. Por eso comencé a escribir en catalán.

Curiosamente su primer libro conocido se publica en 1981. ¿Cómo fue su carrera de escritor hasta llegar ahí?

Yo en principio tenía la idea de vivir de la pintura y que eso me dejase tiempo para escribir. La utopía de vivir de la pintura y de la literatura estaba dictada por Vallés. Aquello era imposible, claro. Pero logré entrar en la desaparecida Montaner y Simón y trabajé en la editorial durante 13 años. Allí conocí a Pere Calders, el gran narrador catalán, que fue la primera persona en leer mis cuentos. En aquella época la situación del catalán era muy mala, había un panorama desértico y empecé a darme cuenta que la lengua catalana, pese a todo, tenía una plasmación importante en la literatura.

Hablemos de sus lecturas, de sus inquietudes literarias iniciales, de los autores que más le han condicionado.

Creo que fui un gran lector. Leta todo lo que caía en mis manos. A los 13 años ya había leído a Homero y luego he vuelto a leer la edición catalana de La odisea de Carles Riba. Uno de mis autores preferidos era el Julio Verne de las novelas de aventuras: Cinco semanas en globo era mi libro favorito. También me interesaban Berceo, el Arcipreste de Hita, al Infante don Juan Manuel, las Cantigas Gallegas, y recuerdo que los manuales de literatura, lo que más me interesaba eran la parte de Antologías de textos.

Pere Calders es uno de los grandes escritores de cuentos de este siglo. Curiosamente usted empezó su carrera escribiendo cuentos. ¿Le influyó el narrador catalán?

Es posible. Me ayudó mucho sobre todo con el idioma, en la resolución de problemas lingüísticos y ortográficos. Y además jamás pretendió que yo me incorporara al catalán de Barcelona, sino que me apoyaba en mi intento de recuperar para la lengua escrita todo aquel caudal léxico de aquella zona y de las navegaciones, siempre sin incurrir en el dialectalismo, algo que no me interesa. Mi primer cuento fue Joc de cap (Juego de cartas), donde ya empezaba a hablar del mundo que desarrollo en la novela Camí de sirga (Camino de sirga).

Espectros de Mequinenza

Su primer libro publicado fue *Històries de la mà esquerra* en 1981 (Edicions de La Magrana), aunque una parte de ese texto había aparecido en 1972 tras recibir el premio Joan Santamaría de narración. Posteriormente, recibió otro galardón y editó la segunda parte del volumen que mereció elogiosas críticas de Maria Aurelia Capmany. Posteriormente, en 1981, La Magrana publicó el volumen completo, con una nueva serie de cuentos. Ahí Moncada ya realizaba su primer momento de aproximación a la vieja Mequinenza, a *Camino de sirga*, la novela más premiada de la literatura catalana y felizmente traducida ahora por Anagrama.

El cuento y la novela son dos géneros distintos. A veces me preguntan si empecé escribiendo cuentos como preparación de la novela y digo que

no. No tiene nada que ver. Se puede ser un gran escritor de cuentos maravillosos y un fatal novelista, y al revés. El cuento es como un mazo, tienes que explicar lo que quieres decir con las palabras y las páginas justas. Una palabra de más te puede estropear un cuento. El relato debe ser rápido y conciso, vertiginoso casi, aunque tenga 15 páginas.

Su segundo libro, *El café de la Granota* (La Magrana, 1985) también es una colección de cuentos.

Sí, y es un volumen más unitario que el anterior: recoge la historia de los cafés y las tertulias de la vieja Mequinenza. Mi infancia en el pueblo transcurría viendo jugar a las cartas en los cafés o escuchando los relatos de los viejos navegantes. El café era como el ágora y en Mequinenza había muchas tabernas. Entonces no existía la televisión y yo tenía la sensación de que Mequinenza vivía en la calle. Las tertulias eran las manifestaciones cotidianas de vitalidad antes de que la villa fuese sepultada por el pantano. Ese libro ya significa claramente la recuperación de la memoria histórica a través de la ficción y la crítica dijo que se habría podido convertir perfectamente en una novela.

Memoria histórica a través de la ficción. Esa parece ser una frase clave en su producción, una frase que explica perfectamente su intencionalidad narrativa. *Camino de sirga*, su primera y única novela hasta el momento, obedece precisamente a esa búsqueda.

"Camino de sirga"

¿Cómo surgió la idea del libro, cuáles fueron los preparativos de esa vasta epopeya?

Empecé inmediatamente a trabajar en ella. Recuerdo que en 1985 trabajaba 9 horas al día y sólo podía dedicarme a ella en los ratos libres. Ahí también, en el tiempo, difiere la técnica de la novela y la del cuento. Elaborar un cuento en estas condiciones, con escasez de tiempo, es más fácil, pero una novela es muy complicada. Además yo corrijo mucho, trabajo muy lentamente. La idea básica del libro era muy antigua en mi cabeza: llevaba mucho tiempo recopilando material, acumulando recuerdos, hablando con la gente de Mequinenza, transcribiendo y rememorando datos. Pero poco a poco la idea inicial fue cambiando y

creciendo. En un principio había pensado hacer una obra corta de unas 200 páginas, mas por una serie de circunstancias luego dispuse de más tiempo y me metí de lleno en el texto. El libro empezó a crecer y a ensancharse. Yo siempre digo, y no es por una pose, que los personajes a veces crecen, se multiplican o pueden desaparecer. Considero que hay un momento en que tienen vida propia. Y fue así como salió la novela.

Hay varios aspectos que llaman la atención, por ejemplo, la oralidad. El relato presenta un tono oral, de leyenda recogida de boca del pueblo, de suceso levemente desfigurado, donde a veces los personajes parecen perfectamente reconocibles.

El libro está enraizado en la historia pero no es un libro histórico. El relato está reflejado como lo vivieron las personas, no como fue la historia oficial, y qué significación tuvo en el momento que se produjo la inundación de la ciudad vieja, qué impresiones quedaron, qué imágenes retuvo la memoria colectiva. De ahí que Camino de sirga pueda leerse como una historia oral, pero en modo alguno he intentado reproducir personajes concretos y reconocibles. Mis personajes son representativos de aquella tragedia, no simbólicos o arquetípicos. He deseado que fuesen personajes "vivos". Por ejemplo si retrato a un burgués, lo presento como un sujeto de esa clase social, pero nada más... También nombro algún patrón genial y por ello todo el mundo quiere reconocer a Arquímedes Quintana.

En todo caso, sí parece existir en usted una idea muy concreta de la novela: parece aspirar a la totalidad, a configurar un mundo mítico, denso y cerrado próximo a Macondo, Santa María o Castorforte de Baralla. Y tal vez por ello, se le han querido buscar influjos en la novela iberoamericana a *Camino de sirga*. ¿Cuál es su opinión?

Aspiro a la novela total y lo que intentaba era recuperar ese mundo perdido y recuperarlo en un modelo literario, en un universo literario coherente. ¿Influencias? No sé. Yo soy un gran lector y figuro en la cola de toda una larga lista desde Homero hasta hoy y me siento partícipe por entero de ese tronco cultural. No he nacido por floración espontánea, pero en todo caso considero que el influjo latinoamericano es más superficial que otra cosa. Yo me siento más afín a Flaubert, a Stendhal, o a Balzac y como ellos hicieron con París o con provincias ignoradas, estoy intentando explicar todo un mundo conformado en torno al río,

con fábulas y leyendas, y que ha desaparecido. Tal vez por eso Camino de sirga también tenga un fuerte contenido etnográfico.

Otros aspectos que destacan de su novela son: el humor, el empleo de un lenguaje barroco y denso, el desarrollo de la novela en "flash back" e incluso un cierto sentido cromático que impregna sus páginas, cuajadas de imágenes. Nada de esto parece casual...

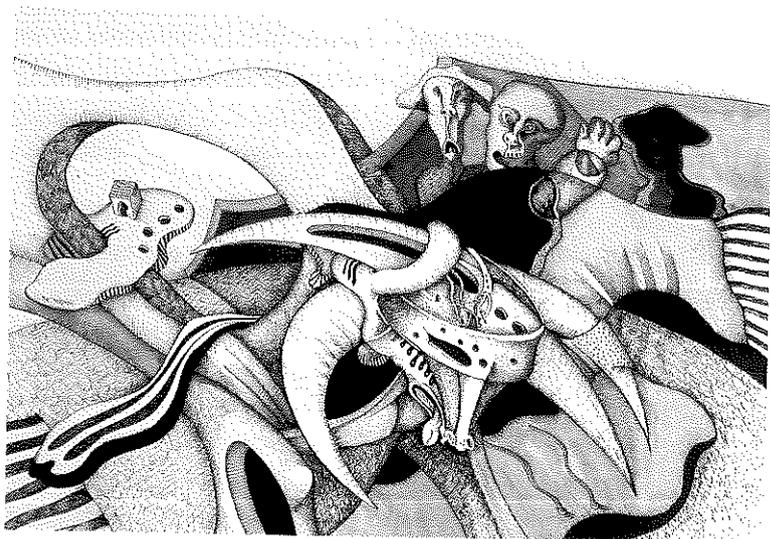
No lo es. Yo intento expresarme con todos los recursos lingüísticos que me otorga el idioma. He intentado incorporar a mi lengua literaria el léxico del río y de las navegaciones, y eso también ha sido una novedad. Pero no me he propuesto un estudio filológico. El contenido plástico quizá proceda de mi vocación de pintor, que ahora tengo abandonada, y el empleo del humor y de la ironía es en mi consustancial. A modo de síntesis puedo decirle que a mí lo que me gusta es contar historias. Soy un narrador que me pongo a escribir si tengo una historia que contar. No me interesa la novela doctoral, ni la novela de tesis, y me molesta profundamente que un autor se ponga a teorizar. Me siento antes que nada un contador de historias.

Un contador de historias que admira las tertulias de botica de Honorato del Rom, o los viejos diálogos de café donde alguien desgranaba el último naufragio de los heroicos marinos del Ebro y del Segre. Jesús Moncada esconde algo enigmático en su sencillez abrupta, un don indescifrable. Podría ser un descendiente ignorado de Homero, el ciego, o un heredero postergado del Infante Don Juan Manuel que ha convertido a la sumergida Mequinenza en un territorio de maravillas, en el paraíso que sólo la memoria y la fabulación pueden redimir. La tarde declina y la ciudad, bajo un cielo raso de grisura, pierde contornos, se difumina y desaparece en el amago tenaz de la llovizna como aquella Mequinenza de antaño, antes de ser inundada para siempre bajo las aguas.

El hombre secreto

Jesús Moncada vive casi por completo entregado a la literatura. Alterna de un modo silencioso su trabajo creativo con la traducción. Es un apasionado del cine y se confiesa, por encima de todo,

un enamorado de Barcelona. Rechaza las tertulias literarias y los cenáculos, y se declara un escritor parsimonioso “cuya única genialidad reside en la paciencia y en el esfuerzo”. Su gran pasión quizá siga siendo la pintura y como Dostoievski, como Baudelaire o como el recién galardonado Cela, suele decir que si existe la inspiración que le coja trabajando. Dice que pese a todos los premios que ha recibido *Camí de sirga*, algunos de una manera inverosímil y sin haberse presentado a ninguno, no se le ha subido el éxito a la cabeza. Es un hombre apacible, quizá solitario y por tanto tortuoso. Posee una voz grave, pastosa, tajante; aunque al poco tiempo se manifiesta afectuoso y confiado. Cree que la literatura española atraviesa un buen momento, igual que la catalana, y por citar nombres de excelentes escritores y de maestros, proclama: Pere Calders (“nada menos que uno de los grandes cuentistas de la literatura”), Mercè Rodoreda, el Perucho de *Las Historias naturales*, Pedrolo, Quim Monzó y Sergi Pàmies. Apenas lee en castellano, pero de ninguna manera hay en ello una actitud beligerante. Si los sueños pudiesen convertirse en realidad, le habría gustado firmar *El gato-pardo*, *Cròniques de la veritat oculta* de Calders, *Tirano Banderas* de Valle Inclán, y *Cròniques del sochantre* de Alvaro Cunqueiro. Los que entienden, aseguran que *Camí de sirga* llegará tan alto como esos libros. Me lo creo a pies juntillas.



JESÚS MONCADA

LA MEMÒRIA D'UN MÓN NEGAT

Josep M. Muñoz*

L'obra de Jesús Moncada s'ha centrat fins ara en la recreació literària del passat de Mequinensa, la vila on va néixer fa seixanta-dos anys. Negada sota les aigües del pantà de Riba-roja, la vila vella de Mequinensa i la seva gent són l'escenari i la matèria de la seva particular recerca del temps perdut. D'aquesta recreació són fruit, entre d'altres, *Camí de sirga* (1988), la seva novel·la més aclamada que ha estat traduïda a quinze idiomes, i llibres com *Estremida memòria* (1997) o *Calaveres atònites* (1999). A mitjan dels anys seixanta es va traslladar a Barcelona, ciutat que ha fet seva i on es desenvolupa la novel·la que està escrivint ara. Mentrestant, Edicions 62 prepara el relançament de la seva obra.

Vas néixer a Mequinensa, l'any 1941.

En l'etapa més dura de la postguerra i en una vila de vençuts. Mequinensa ha estat sempre republicana i d'esquerres.

Un poble de miners.

Sí, un fet que implica l'existència d'una classe proletària en una comarca bàsicament rural. Això i la navegació fluvial –dedicada principalment al transport del carbó– li donen un caràcter molt peculiar. L'explotació del lignit comença d'una manera seriosa a mitjan segle XIX. Cap al 1860, es produeix la fusió de diverses empreses petites i neix la Carbonífera de l'Ebre, que significa l'empenta definitiva per a la conca minera. Els vells mequinensans anomenaven “passades” les èpoques de prosperitat lligades a la bona sortida del carbó, seguides indefectiblement per moments de crisi. La primera “passada” la provoca la guerra de Cuba, però la més important té lloc durant la guerra europea del 1914-1918. La demanda de lignit és enorme, les mines es

* *L'Avenç*, 1 de febrer de 2004.

multipliquen. La major part del mineral fa cap als vapors de Barcelona; els llaiüts el transporten per l'Ebre a l'estació de ferrocarril de Faió. Les perspectives de feina provoquen l'arribada de molts forasters. Es multipliquen els comerços de tota mena, els cafès... Com he explicat a Camí de sirga, la vida dels mequinensans canvia de manera radical.

D'on procedeix, aquesta gent?

De tot arreu. Arriben fins i tot estrangers que fugen de la guerra. Al cabaret El Jardí —que, a Camí de sirga, s'anomena L'Edèn—, hi actua un grup d'artistes francesos de varietats. La memòria mequinensana en conserva el nom de la cantant, "Madamfransuà". Un amic meu, que va morir gairebé centenari encara la recordava com una figura misteriosa i fascinant, perquè ell era massa jove i no el deixaven entrar al cabaret. Jo encara vaig veure la làpida en francès d'una de les artistes d'El Jardí, enterrada al cementiri de la vila.

La prosperitat se'n va en orris bruscamment l'endemà de l'armistici. Tot sensorra: moltes mines han de plegar, cafès i botigues tanquen portes, la gent es veu obligada a anar-se'n. I no solament els forasters. Molts mequinensans han d'emigrar, es buiden carrers sencers. Els vilatans fan cap a Barcelona. Alguns s'estableixen a Sants. La majoria, però, van a parar a Gràcia, fins al punt que, a Mequinensa, diuen que, si vas a Barcelona i tens algun problema, només cal que et plantis a qualsevol carrer de Gràcia i cridis "Mequinensa!" Segur que s'obrirà alguna porta.

Després hi ha una època de fluctuacions i de conflictes laborals. Durant la guerra civil, la conca és col·lectivitzada. Ironícament, la postguerra és una nova etapa de prosperitat per a una Mequinensa que el franquisme hauria volgut ensorrada. Serà l'última. Tornen a venir immigrants, però no tants, ni de lluny, com abans. La crisi definitiva arriba amb l'auge del petroli. La demanda de carbó minva progressivament. El tancament de les mines coincideix amb el començament de les obres dels pantans de Mequinensa i Riba-roja. Plou sobre mullat.

Això ja és als anys cinquanta...

La incertesa sobre el nostre futur provocada per la construcció dels pantans dura gairebé tretze anys. Quan arriba el moment d'abandonar la vella Mequinensa, una gran majoria de vilatans funden una coopera-

tiva per construir la nova. Continua la tradició democràtica malgrat el franquisme.

En quina mena de família neixes?

L'avi patern era miner. La seva dona, Rosa, era molt emprenedora, però analfabeta. L'avi matern, casat amb la Carme, que tampoc no sabia de lletra, com la majoria de les dones d'aquell temps, era molt independent. Una part de l'any, es guanyava la vida fent de matalasser. També tenia uns bancals d'olivers, una mica de vinya i era un bon caçador, com l'altre. De la seva feina de matalasser —en la qual l'ajudaven la meua mare i la meua tia— prové un fet que explico a Camí de sirga: sovint, en moments de dificultats econòmiques, algunes famílies de senyors es venien la llana dels matalassos.

El pare se'n va a Barcelona, fa d'aprenent en una botiga de roba de la plaça del Pedró. La capella romànica és el magatzem de l'establiment, i, quan la calor és forta, el pare hi va a fer migdiada... Un dia, rep una carta sorprenent: la meua àvia ha arrendat una botiga de queviures a Mequinensa; li demana que torni a la vila a fer-se'n càrrec. L'avi, mentrestant, continua treballant a la mina.

Eren gent polititzada, a casa teva?

No especialment. A la família, però, hi havia republicans d'esquerra, socialistes i comunistes.

Com recordes la postguerra, a Mequinensa?

Duríssima i, per a una criatura, incomprendible. Tot són silencis, preguntes sense resposta. Tothom parla de la guerra però ningú no t'explica què havia passat, per què havia mort tanta gent, per què n'hi havia encara a la presó o a l'exili. Un cosí germà del pare viu a Montauban, no pot tornar. Les seves cartes no arriben mai al seu destí, ell tampoc no rep les nostres. Per veure'l, el pare ha d'anar a trobar-se amb ell a Andorra... Passen molts anys abans no encaixes les peces del trencaclosques.

Quina mena d'educació vas tenir?

El pare vol que rebi la que ell no ha tingut. Deixo l'escola primària i, junt amb cinc nois més, començo el batxillerat. Ens prepara un mestre i ens anem a examinar, lliures, a l'institut de Lleida. Així fins a segon curs. Com que el mestre no es considera preparat per continuar, cal buscar un col·legi a la ciutat. A Lleida només hi ha internats religiosos, el

pare no vol enviar-m'hi. Barcelona queda massa lluny. Vaig a parar a Saragossa, a un col·legi, Santo Tomás de Aquino, fundat pel pare del cantant José Antonio Labordeta, on ja hi estudia un cosí meu. Mort el fundador, el dirigeix el fill gran, Miguel, un gran poeta. Malgrat el seu nom, és un col·legi laic, de tarannà liberal, no hi ha ni capella. En fi, un fenomen insòlit sota el franquisme, que li fu la guitza de totes les maneres possibles. Té tanta mala fama que, gairebé quaranta anys més tard, quan vaig a presentar la traducció castellana de Camí de sirga a Saragossa, un senyor molt correcte que em pregunta en quin col·legi vaig estudiar no pot reprimir un gest d'horror quan li ho dic i exclama: "Joder, con los rojos!"

Això vol dir que estaves intern, a Saragossa?

Sí. Al cap de quatre anys, però, li dic al pare que ja no puc suportar el tancament, malgrat el clima de tolerància del col·legi —que, per descomptat, no és cap sucursal del Kremlin—, i que agrairé sempre. Em busquen una dispesa, una patrona que en deien aleshores. Això em permet escodrinjar una mica més la vida de la ciutat, aleshores d'allò més asfixiant, amb l'Acadèmia General Militar, el Pilar, el comandament de la V Regió Militar, en fi... Un exemple: a poc d'arribar-hi jo, va morir l'arquebisbe. L'enterrament va recórrer els carrers principals. Als alumnes dels col·legis —com les autoritats feien sempre que calia que alguna cosa tingués aspecte multitudinari— van col·locar-nos al llarg del trajecte. El difunt —al qual portaven, mig embalsamat, en un taüt descobert— tenia un nas descomunal, i el recordo, amb cotó als narius, sobresortint de la caixa. La continuació de la història també és esperpèntica: el successor havia de fer l'entrada a la diòcesi muntat en una mula blanca. L'única d'aquest color que van trobar era una de les que feien servir per arrossegar els toros morts a la plaça...

Hi ha lectors maliciosos que asseguruen que "l'inclita, catòlica i gairebé immortal ciutat de Torrelloba" de La galeria de les estàtues és aquella Saragossa. No llegeixo mai cap dels meus llibres; per tant, no puc opinar.

Quan hi anaves, a casa?

Només tres cops l'any: Nadal, Setmana Santa i a l'estiu. Era molt dur. No acabo d'integrar-me mai a la ciutat. Per a mi, allò és l'exili, enyorro Mequinensa, un oasi, malgrat tot, en ple franquisme.

Per tant, no vas arribar a fer un ambient a Saragossa...

No, però hi conservo un gran amic, company d'estudis. El pare no em podia pagar una carrera universitària i vaig fer Magisteri, compaginant-ho amb els cursos del batxillerat superior. En començar la carrera, als tretze anys, vaig haver de presentar certificats de bona conducta moral i política, signats per l'alcalde i el capellà del poble —cosa que, a mi, a Mequinensa, no va suposar-me cap problema—, i anar a la Jefatura Provincial a jurar fidelitat als Principios Fundamentales del Movimiento. En acabar els estudis, no et donaven el títol si no treies el d'instructor del Frente de Juventudes. Això implicava passar un mes de pràctiques en un campament, amb camisa blava i boina vermella, fent tots els papers de l'auca.

En aquells anys d'estudiant, ja tens una consciència política?

Eren uns temps molt durs, i, en aquell ambient, això era pràcticament impossible. Et senties controlat, oprimit; no podies parlar amb llibertat, ni llegir el que volies, la censura era implacable i omnipresent, però ni solament t'imaginaves que podia haver una alternativa a aquell estat de coses. Més tard, quan un cosí meu, fill de l'oncle exiliat a França, va començar a venir a Mequinensa a passar els estius, vaig demanar-li que em portés llibres prohibits aquí. Bàsicament, però, literatura. Així vaig llegir, per exemple, La pesta, d'Albert Camus, que va impressionar-me força, o Sartre. També coses d'altres literatures traduïdes al francès. Sempre en secret, evidentment. Vaig associar per sempre més l'olor, molt característica, dels volums d'aquella època de la col·lecció Le Livre de Poche, amb la idea de la llibertat; ensumar-ne algun dels que conservo encara em trasbalsa.

I quan et poses a escriure?

Molt jove. Als deu anys, plagio Cinc setmanes amb globus, de Verne. En faig també les il·lustracions. Escric en castellà. Ara costa de creure, però jo, aleshores, ni solament sé que allò que sempre he parlat és una llengua literària. Mestres i altres funcionaris castellans pretenen inculcar-nos amb una insistència sospitosa —que entens més tard— que no parlem català sinó un chapurreado —és la paraula despectiva que sempre fan servir— infecte.

Tens cap conflicte, a Saragossa, per parlar en català?

Sí, hi ha un anticatalanisme visceral, que, avui, malgrat el canvi d'actitud d'una minoria d'aragonesos sobre el tema del català a la Franja de Ponent, encara perdura. Això m'indigna, no pas per cap mena de cons-

ciència de catalanitat —la meua ignorància per aquesta banda és total—, sinó, senzillament, perquè, malgrat que no sóc més que un marrec, penso que ningú no té dret a impedir-me parlar la meua llengua.

Com eren els teus primers intents literaris?

Els típics poemes d'adolescència; més que poesia, versos. En prosa, recullo una vella llegenda mequinensana, Miguel Labordeta me la premia i la publica... D'una manera més o menys conscient, començo a recollir el material que, molts anys després, serà el canemàs dels meus llibres, sobretot de Camí de sirga. Puc parlar de primera mà sobre la última gran època de les mines i de la navegació fluvial, però m'interessa moltíssim el nostre passat. M'entrevisto amb patrons de llaüt, peons, calafats, minaires. A poc a poc, la gent em parla de la guerra civil... El meu problema, però, és que tot allò ho he de plasmar en castellà, i, encara que conec a fons aquesta llengua, el resultat em decep. M'he de traduir. La solució arriba, anys més tard, quan jo ja faig de mestre a Mequinensa. Edmon Vallès, en un dels seus viatges a la vila —ell és mequinensà, però fa anys que viu a Barcelona, dedicat a tasques editorials, i també a l'activitat política clandestina, cosa que li costarà una temporada a la presó—, em vol conèixer perquè algú li ha parlat de la meua pintura i de les meves provatures literàries. M'aconsella que escrigui en català i comença a enviar-me llibres de la col·lecció Isard, que publica l'editorial Vergara, on ell treballa. Allò m'obre els ulls, acabo de trobar la meua eina literària.

Però també pintes...

Sí, i m'he d'espavilar per aprendre tot sol tota mena de tècniques: dibuixo, faig gravats, treballo a l'oli... Casa nostra és gran i he convertit en estudi una sala immensa amb un balcó des del qual puc veure l'Ebre. Edmon Vallès, però, no para d'insistir cada cop que ve a Mequinensa o quan m'escriu: he d'anar a Barcelona.

Quin any és això?

No m'en recordo mai amb seguretat, devia ser el 1966.

Quina impressió et causa, la ciutat?

A la primeria, m'atabala. Saragossa —l'única ciutat on he viscut fins aleshores— i Barcelona no tenen res en comú. Hi ha un detall que em sorprèn molt: no veig ni un uniforme militar pel carrer, una presència, en canvi, omnipresent a Saragossa i també força abundant a Lleida, la nos-

tra capital natural i que conec força bé. Després, Barcelona m'encisa. Durant mesos, armat amb una vella guia de Cirici Pellicer, que, molts anys després es transformaria —ja en català— en Barcelona, pam a pam, en furanejo amb avidesa tots els racons. Ara, no sabia viure'n lluny.

En què treballes, quan arribes?

El projecte editorial on Edmon Vallès pensava integrar-me no arriba a quallar. Un pintor mequinensà, Santiago Estruga, m'ofereix feina al seu estudi. És un bon pintor, però, per viure, fa pintura comercial, la mena de quadres per penjar a sobre del tresillo... M'ensenya la tècnica i arribo a pintar-ne sis cada dia.

Com t'ho feies?

Eren tots iguals: molt de cel amb algun núvol, i molta aigua on reflectir-hi una mica de bosc. Pintàvem sobre tàblex. Esbossàvem els quadres en sèrie amb pintura acrílica, que s'asseca de seguida, i els acabàvem a l'oli amb quatre tocs d'efecte. Ens en pagaven una misèria. Si badaves, no et sortien els comptes.

Sobrevisc així fins que es presenta a l'estudi un amic de l'Edmon per dir-me que, a l'editorial Montaner y Simón, necessiten un "pedagog" que supervisi l'adaptació en castellà d'una enciclopèdia juvenil de l'editorial italiana Mondadori. He de posar-me en contacte amb Pere Calders.

Que tu no sabies qui era, ni era aleshores gaire conegut...

Exacte. Vaig a la Montaner y Simón. Calders és de vacances i em rep Josep Soler i Vidal, un dels fundadors del Partit Comunista Català (que havia tornat de l'exili el 1964). Em diu que torni al setembre. Em donen la feina i m'instal·len a l'últim pis de l'edifici, que ara és la fundació Tàpies. Treballo al costat de Pere Calders i de Soler i Vidal en una sala immensa d'allò més semblant al Sahara els mesos de calor, i a la Sibèria durant l'hivern. El sostre altíssim, les grans claraboies, uns corrents d'aire incontrolables i unes estufes de gas insuficients fan que, més d'un cop, hagi de treballar amb l'abric posat.

La urgència d'haver de guanyar-me les garrofes fent pintura comercial m'ha obligat a deixar de banda la literatura. Un dia, però, Calders em diu: "L'Edmon Vallès m'ha explicat que escrius, m'agradaria llegir alguna cosa teua" Li responc que no tinc res a punt, però que li escriuré un relat. Vaig fer "Joc de caps", el primer conte del que després serà el volum Històries de la mà esquerra. Vaig suar sang, els meus problemes

ortogràfics eren brutals: havia de consultar cada paraula que escrivia, Calders el va llegir i li va agradar molt.

Aquells anys van ser molt engrescadors. En general, treballar amb Pere Calders era molt interessant i divertit. A estones, tanmateix, podia esdevenir demencial. Tenia una imaginació increïble, no he vist mai una cosa semblant. Quan tirava pel cantó positiu, tot rutllava; si saviava cap a l'altra banda, qualsevol detall sense importància —una errata, per exemple— podia esdevenir en cosa de segons una catàstrofe còsmica.

Aleshores la Montaner y Simón, fundada el 1861 —l'edifici és posterior— era l'editorial en actiu més antiga de l'Estat espanyol. Calders va intentar modernitzar-la i va convèncer el propietari —José González Porto, un gallec que havia fet les Amèriques i era propietari de diverses editorials a Mèxic, entre elles la UTEHA, i a diversos països sud-americans— perquè comprés un equip IBM de composició, probablement el primer de tot el país. Era un pas arriscat, però Calders tenia visió de futur. També va fer instal·lar un laboratori fotogràfic. A mi, va tocar-me anar a aprendre el funcionament de l'equip IBM i barallar-me amb aquell monstre avui prehistòric. Vaig treballar tretze anys en aquella casa. Tot va anar-se'n en orris quan va morir González Porto.

Féieu sobretot enciclopèdies?

Sí. Les grans obres de consulta —l'última va ser el diccionari Bompiani, enllestida abans que Calders entrés a l'editorial— constituïen el fons principal de la firma. El concepte i l'estructura de l'editorial eren del segle XIX. La modernització intentada per Calders ja no podia canviar-la. Era com voler posar motor atòmic a una galera.

Per a tu devien ser anys de formació.

Sí. Calders m'ajuda molt pel que fa a les meves dificultats primerenques amb el català escrit. No intenta, però, orientar-me en cap direcció particular ni fer de mi un deixeble seu. S'adona que tinc el meu propi món. A més, en l'aspecte lingüístic, m'anima a conservar la riquesa de la banda de l'Ebre. Quan parlo per telèfon amb algú de Mequinensa, ell para l'orella, no pas per xafarderia sinó perquè el nostre català l'encisa. Em pressiona perquè em presenti a premis, de fet l'única manera aleshores de fer conèixer el que escric. Guanyo un petit premi a Gavà, el Brugués, però no em considero prou madur per optar a guardons més importants. Fins que, entre ell i el seu gran amic Xavier Benguerel, que

ve sovint a visitar-lo a la Montaner y Simón —per on apareixen també Edmon Vallès, Tísner, Fèlix Cucurull i d'altres—, aconsegueixen que em presenti al Joan Santamaria (1971). El guanyo. La penya publica un llibret amb les meves històries i les dels finalistes, Jaume Melendres i Josep Vallverdú. Anys més tard, Soler i Vidal em demana que em presenti al Jacme March, també a Gavà. M'el donen per unanimitat. Maria Aurèlia Capmany, que forma part del jurat, en fa una ressenya molt elogiosa a Serra d'Or, i, de sobte, passo de ser un autor gairebé inèdit a tenir dues editorials disposades a publicar-me els contes: Laia i La Magrana, que està fent el canvi d'editorial nacionalista a literària. Tinc el pare malalt i vull que vegi l'obra publicada. Decideixo donar-la a qui ho faci més aviat. Així vaig a parar a La Magrana.

Què llegeixes aleshores, què t'interessa? Hi ha cap autor amb qui et sentis particularment identificat?

A banda dels contes de Pere Calders, d'alguns dels quals —els d'Invasió subtil, per exemple— em passa els originals i me'n demana l'opinió—, m'interessa sobretot la narrativa italiana. Crist s'ha aturat a Èboli, de Carlo Levi, traduït per Edmon Vallès, és un dels meus llibres de capçalera. Devoro també Pratolini, sobretot la Crònica dels pobres amants, Bassani, Vittorini, Gadda, Pavese, Natalia Ginzburg, Giuseppe Tomasi di Lampedusa (il gattopardo és un dels meus companys inseparables). Dels catalans, m'interessen Bearn, de Vilallonga, la Rodoreda de Mirall trencat, Les històries naturals de Perucho, El quadern gris i altres llibres de Pla... Continuo llegint Homer, Rabelais, Montaigne. Dels castellans, m'agrada Baroja i sobretot Valle-Inclán, per a mi, el millor de la generació del 98. Les narracions curtes de Txèkhov no em cansen mai... Xalo amb El reino de este mundo i El siglo de las luces, d'Alejo Carpentier. Conservo com un tresor una traducció castellana del temps de la República de la primera part d'El Don apacible, de Sholohov, que ja m'havia empassat als tretze anys després de descobrir-la —sense saber què era, naturalment— entre els llibres d'un oncle meu. Per influència de Calders i de Soler i Vidal, que venien de l'exili mexicà, llegeixo Juan Rulfo i també alguna cosa de Carlos Fuentes. Són els autors que ara vénen al cap, però me'n deixo molts, com ara Isaac Bashevis Singer, o Kazantzakis, que conec a través de l'esplèndida traducció que Berenguer Amenós fa de l'Alexis Zorbàs per a la col·lecció Isard...

Reprenc seriosament la pintura, participo en moltes exposicions col·lectives i en faig unes quantes d'individuals. No tinc, tanmateix, prou temps lliure per dedicar-hi. Al cap d'uns anys, la deixaré definitivament en benefici de la literatura. Ara només dibuixo les dedicatòries dels meus llibres.

El 1988 publiques *Camí de sirga*, una novel·la excel·lent que fa un gran impacte. És, fins ara, la teva obra més llegida, més premiada i més traduïda.

Les traduccions de Camí de sirga em continuen sorprenent. La vietnamita em va deixar garratibat, i la japonesa... Quan surtin l'hongaresa, l'eslovena i l'aragonesa, que es troben en preparació, ja seran quinze.

Com et vas plantejar el llibre?

En principi, com una obra molt més curta. La primera idea era l'últim viatge d'un patró de llaüt. Mequinensa ja és a punt de desaparèixer a causa del pantà de Riba-roja, i el vell navegant, mentre remunta l'Ebre, recorda la seva vida de llaüter. Sap que ja no tornarà a navegar, que la nau es podrà amarrada al moll. El llibre, però, va començar a créixer i la idea inicial va convertir-se només en un episodi de la novel·la definitiva, que va esdevenir la recuperació de la memòria de l'últim segle de Mequinensa. Cauen les cases, es podreixen els llaüts, apareixen objectes, quadres, un vell canò de les guerres carlines, carregat fa cent anys, es dispara, tornen els fantasmes de la guerra civil, passat i present es barregen de manera simultània en un desordre cronològic aparent...

Tenies una estructura i uns materials, que són els records que has recollit.

Vaig recórrer a la meua pròpia memòria, a la de la família, vaig tenir llarguíssimes converses amb homes i dones de tot l'entramat social mequinensà, fins que vaig aconseguir fer-me una idea prou clara de la Mequinensa que jo no havia conegut. El més dur va ser fer parlar els meus interlocutors sobre la República i la guerra civil.

Aquí et vas trobar en dificultats.

És cert, fins i tot després de la mort de Franco. En una col·lectivitat petita, cal anar amb molt de compte. Els mequinensans, però, van adonar-se de seguida que podien confiar en mi. Saben que mai no revelaré les meues fonts d'informació. Així he pogut vèncer reticències, d'altra

banda molt comprensibles en un món on tothom es coneix. Això va ser encara més delicat pel que fa a Estremida memòria, basada en un fet de bandolerisme, que, a més d'un segle de distància, provocava polèmica. Un dels episodis més sinistres de la novel·la —que les autoritats obliguessin a cavar les tombes dels bandolers afusellats als mequinensans que reclamaven un judici just per als acusats—, va arribar-me gràcies a una confiança d'un dels descendents.

Perquè el que tu fas és literatura, no pas història.

Sí, i sempre procuro que això quedi clar, sobretot pel que fa als mequinensans. Jo sóc un novel·lista, tot i que, a grans trets, el rerefons del que escric s'ajusti a la veritat històrica, vista, és clar, a través de les mirades individuals dels personatges que la viuen i la pateixen. D'altra banda, és inevitable que els lectors vilatans pretenguin identificar persones reals en els protagonistes de les meues novel·les i dels meus relats.

No hi ha un estudi que en doni les claus?

No tindria sentit. Els personatges són de ficció malgrat que puguin oferir algun tret semblant a una persona real. Tothom creu haver identificat una gran burgesa mequinensana en la Carlota de Torres de Camí de sirga. Fins al punt que, quan aquella senyora va morir —en unes circumstàncies personals que semblaven imitar les que jo havia atribuït feia gairebé deu anys a la seva suposada encarnació literària—, i jo, que em trobava a Mequinensa, vaig anar a l'enterrament, un mequinensà em va venir a donar irònicament el condol perquè se m'havia mort una de les criatures de la novel·la.

Quin és el punt de vista que adoptes com a narrador?

Depèn del tema. Cada llibre requereix un plantejament, un llenguatge, un punt de vista determinat. A Estremida memòria, per exemple, les cartes del vell Arnau de Roda i les pastilles de la seva filla són la clau per establir la pervivència en la memòria col·lectiva d'uns fets esdevinguts fa més d'un segle. La ferida havia estat tan profunda que, quan es va saber que treballava sobre aquella història algú va fer-me saber que no era bo ni oportú desenterrar-la. Cosa que demostrava que la maniobra política que tingué per objectiu aprofitar un acte de bandolerisme per estigmatitzar, en plena Restauració borbònica, una població reticent al canvi, havia tingut èxit. Una maniobra que la meua novel·la pretenia, entre altres coses, desemmascarar a través de la

ficció literària, no pas —insisteixo— des de la perspectiva d'un historiadore. Sobre aquesta qüestió, crec que la nota preliminar d'aquesta novel·la i també la de Camí de sirga són prou aclaridores.

Té algun sentit comparar el teu món de Mequinensa amb el Macondo de García Márquez?

Crec que no. Els ingredients de "realisme màgic", o com vulguis anomenar-lo, d'alguns dels meus primers contes, són deguts a la influència directa, inevitable, de Pere Calders. El meu món no té res a veure amb Macondo. Els episodis que poden semblar més "màgics" de Camí de sirga, per exemple, són reals, comprovables, i els tracto amb la ironia d'una tertúlia de cafè de l'antiga Mequinensa. A més, el boom sud-americà en general no m'interessa gaire.

Com enfoques la teva feina com a traductor?

Em serveix per comprar temps per escriure. Els drets d'autor, sobretot els d'un escriptor en català, no donen per viure, ni solament per sobreviure.

I et condiciona com a escriptor?

No, al contrari, més aviat m'enriqueix. Haver-te de ficar de tant en tant en la pell d'un altre escriptor és saludable, t'ajuda a evitar l'estancament en els teus propis esquemes i a aprofundir en el coneixement de la llengua pròpia. A més, cal ser humil, respectar una obra que no és teva. El traductor pedant fa més mal que una pedregada, haurien d'engarjolar-lo per falsificador.

I els tries, els autors?

No, són encàrrecs. L'últim va ser El comte de Montecristo, el gran fullotó de Dumas. Vaig xalar-hi, però, al cap d'un any i de 1.800 fulls, vaig acabar baldat. Tanmateix, prefereixo fer traduccions a col·laborar, per exemple, en diaris. Això sí que em destarotaria a l'hora d'escriure. Les traduccions més aviat signifiquen una mena de vacances entre llibre i llibre.

I ara què fas?

Estic ficat en una novel·la barcelonina, ambientada en el món editorial que vaig viure a la Montaner y Simón. Era una manera de treballar que ja ha desaparegut i per sempre més. No es tracta, però, una novel·la en clau. Això no m'interessa. No sé quan l'acabaré, mai no em poso terminis. Els llibres han de madurar el temps que calgui encara que l'editor —depredador natural de l'escriptor en totes les latituds— arrufi el nas.

Fa la impressió que ets una persona que està tancada escrivint i trauint, que es prodiga relativament poc.

Exercir d'escriptor no m'atrau gens ni mica, però no estic tancat a cap torre d'ivori. Escric sobre la gent, en necessito el contacte. Que no vagi a presentacions o a taules rodones no significa que faci vida d'anacoreta. Només vol dir que em moc en altres ambients. Estic molt pendent, per exemple, del que passa al meu barri i he recollit molt de material. Potser n'eixirà alguna cosa.

Com planifiques la teva obra literària?

Malgrat la sensació d'unitat que diuen que dona, no segueix cap pla preconcebut, ja t'he explicat com van anar les coses amb Camí de sirga. Una altra mostra n'és Estremida memòria. El tema —un episodi de bandolerisme al camí de Mequinensa a Casp— sempre ha format part de la memòria col·lectiva mequinensana, però jo mai no l'hauria encetat si l'atzar no m'hagués fet un present inesperat: un manuscrit de l'escrivà que va participar en les investigacions. Un advocat de Casp va trobar casualment el document en un lligall de paperassa del jutjat de Casp i el va enviar, a tall de curiositat, a uns amics seus de Mequinensa, que, al seu torn, me'n van fer arribar una fotocòpia a Barcelona. L'escrivà, Agustí Montolí, hi feia un relat dels fets molt precis i també molt crític amb l'actuació de la justícia, cosa que em fa pensar que va amagar deliberadament el manuscrit amb l'esperança que, en el futur, algú el trobés i s'arribés a conèixer la veritat d'aquella sinistra història. A partir del manuscrit, que no faig servir en cap moment com a recurs literari, i de les pistes documentals que em proporciona, construeixo la meua novel·la. En homenatge a l'escrivà, dono el seu nom real al personatge de ficció que el representa al llibre.

Així podríem concloure que la realitat sempre supera la ficció?

Si no sempre, molt sovint. En qualsevol cas, però —si més no pel que fa a mi—, la realitat és solament un pretext, un punt de partida per a la creació literària. Unes pomes de Cézanne no tenen res a veure amb les que van servir-li de model; per començar no són ni comestibles...

I per fer això, potser has d'estar fora del món en el qual t'inspires.

Necessitava establir una distància física i també temporal, deixar que els esdeveniments s'assolessin. Mai no hauria escrit Camí de sirga si hagués continuat a Mequinensa.

SÓC UN NARRADOR D'HISTÒRIES

Xavier Moret*

Fa 50 anys que Jesús Moncada va néixer a Mequinensa, un d'aquests pobles esdevinguts fantasmagòrics per culpa de les aigües d'una presa. Moncada el va rescatar per convertir-lo en literatura en dos llibres de narracions –*Històries de la mà esquerra* i *El Cafè de la Granota*– i a la novel·la *Camí de sirga* (La Magrana, 1988), un d'aquests èxits sonats, que marquen època. Demà es posarà a la venda la seva nova novel·la, *La galeria de les estàtues* (La Magrana), una de les novetats més esperades de la temporada. L'autor, en aquesta ocasió, abandona el món de Mequinensa –tot i que en manté algunes reminiscències– pel de la imaginària ciutat de Torrelloba.



Jesús Moncada viu d'escriure. No es fa milionari, diu, però no pensa renunciar de cap manera als plaers de l'escriptura sense presses. Més encara, és d'aquells escriptors fets al marge de premis i subvencions per als quals la frontera entre l'escriure i el viure la marca una línia que es fa difícil de definir. “No sóc un fabricant de llibres”, assegura mentre espera la imminent aparició de *La galeria de les estàtues*. “He estat tres anys i mig per fer l'últim, i crec que cada llibre necessita el seu temps. Un dels problemes de la literatura catalana i castellana ha estat aquesta pressa dels editors a treure coses al preu que sigui. S'han publicat llibres que eren bones idees però que no han estat prou treballats.”

Moncada ha tardat tres anys i mig a escriure *La galeria de les estàtues* i, quan l'ha acabada, ha estripat més de 4.000 fulls de versions prèvies, notes, apunts, provatures... Sens dubte, un cas d'autoexigència no gaire usual, i més si tenim en compte la temptació de caure en la novel·la fàcil després d'un èxit comercial i de crítica com el de *Camí de sirga*.

* *El País*. 13 de febrer de 1992.

“Cada cop que començo una cosa ho faig com si fos la primera vegada”, comenta Moncada. “És cert que podia haver-me dit que després de *Camí de sirga* tot sortiria, però no ho he fet. No m’agrada que les coses em surtin fàcilment, i no per masoquisme, sinó perquè em fa por. Sóc lent escrivint, i fins que no he arrodonit el que vull explicar no ho dono per bo.”

Torrelloba

Crida l’atenció en la nova novel·la de Moncada, *La galeria de les estàtues*, el canvi d’escenari. La Mequinensa habitual dels seus llibres cedeix el pas a “la ínclita, catòlica i gairebé immortal ciutat de Torrelloba”, una ciutat que té molt de Saragossa, on Jesús Moncada va estudiar, però que no acaba de ser Saragossa. En ella, un 27 de novembre de 1957 es creuen els destins d’uns quants habitants de la ciutat.

“M’interessava fixar aquesta data del 27 de novembre de 1957”, apunta Moncada, “perquè és el dia que el Govern va reconèixer per primera vegada que hi havia problemes a Ifni. Jo recordava aquest comunicat i vaig buscar-lo a les hemeroteques per establir aquest dia com el rerefons de tot el que passarà, encara que sense acabar-hi d’entrar. El comunicat sobre la guerra d’Ifni n’és, en certa manera, el detonant, i serveix per reflectir la reacció de la societat davant dels fets que aniran passant.”

En aquests fets té un paper important el món tancat de Torrelloba, un món d’anys cinquanta, de pel·lícula en blanc i negre, on abunden els frares i els militars i on el passat té un pes important que es va definint a mesura que avança la novel·la.

“Penso que mai no som només el present”, reflexiona Jesús Moncada. “Són moltes les coses del passat que ens condicionen, i tot això configura una densitat de fets, no només nostres, sinó que és com una xarxa que ens embolica.”

En la xarxa que teixeix Jesús Moncada, els personatges estan marcats pel passat, i molt especialment per una guerra civil embolicada

en boires, de la que els personatges parlen en veu baixa. “En aquells anys, tothom t’amagava el que havia passat”, recorda Moncada, “tant els vencedors com els vençuts. Els vencedors deien que els altres eren una colla d’assassins i prou, i els altres ni en podien parlar gairebé. Un dels personatges de la novel·la, en Dalmau Campells, està obsedit pel record del pare, del que no té més que les fotos que ha robat a la mare.”

És conscient Moncada que hi haurà qui li retregui haver abandonat la Mequinensa mítica de *Camí de sirga* per Torrelloba, però ell, enemic a mort de les etiquetes, no es penedeix de l’aposta. “Això de les etiquetes em fa molta gràcia”, diu. “Escrius *Camí de sirga* i sembla que ja hagi d’anar sempre per aquí, però jo sóc un narrador d’històries, i el fet que les situï a Mequinensa a o a Torrelloba no vol dir absolutament res. *Camí de sirga* m’hagués pogut pesar com una llosa, però no m’ho he volgut prendre així.” De tota manera, Mequinensa també treu el nas per *La galeria de les estàtues*, ja que un dels personatges, en Dalmau Campells, és mequinensà. “Mequinensa continua present en el llibre i continuarà present en el futur”, assegura Moncada, “però que es digui Mequinensa o no, no té importància”. “Tenia 24 anys quan vaig marxar de Mequinensa”, recorda, “i la presa que va inundar el poble es va començar el 1957, que és l’any que comença *La galeria...* És com una tirania del temps [somriu]. I és per això que a la novel·la no puc evitar de parlar breument de la presa, perquè seria incompreensible per a un lector de *Camí de sirga* que cap dels personatges no fes referència a un fet tan important per a la comunitat.”

Com passava a *Camí de sirga*, els personatges són molts, tot i que no es pot parlar d’una novel·la coral en el sentit que ho era l’anterior. “No em trobaria a gust en una novel·la amb un parell o tres de personatges”, accepta Moncada. “Necessito tot un món per moure’m. Suposo que em ve del fet d’haver viscut en un lloc com Mequinensa i del problema col·lectiu tan gran que va viure el poble. Tot m’ha donat una visió més gran, una visió col·lectiva. *La galeria de les estàtues* no és una novel·la coral, com ho era *Camí de sirga*, però sí que és una novel·la plural, encara que hi he treballat més els personatges individualitzats.”

Carregar piles

En un cert moment del llibre l'acció desemboca en una trama gairebé negra l'escenari de la qual és el lloc que dona títol al llibre, la galeria de les estàtues del Museu de Belles Arts de Torrelloba. "No he volgut fer mai una novel·la de gènere", es defensa Moncada quan encara no s'ha plantejat la pregunta. "Els esdeveniments vénen donats pel que et demana la novel·la, i és el que ha passat en aquest cas."

Respecte a l'obra anterior, l'humor és una altra de les cartes que conserva Jesús Moncada, un humor que sap dosificar per no cansar. "L'humor hi és als contes, hi és a *Camí de sirga* i hi és a *La galeria de les estàtues*", diu. "Els ingredients de qualsevol situació humana són sempre els mateixos, però depèn de les circumstàncies que sigui tragèdia o comèdia. Les coses no són mai autèntiques tragèdies o autèntiques comèdies. Els elements sempre es barregen, i, al capdavant, el que intento al meu llibre és que hi hagi persones vives."

De tant en tant, confessa Moncada que encara va a la nova Mequinensa "a carregar piles". "Hi vaig viure sempre fins als 24 anys", recorda, "fora dels quatre o cinc que vaig passar a Saragossa estudiant. Quan parlo de Mequinensa, doncs, parlo de les meves pròpies arrels, de la meva pròpia vida. De tota manera, el poble que van construir després de la presa no hi té res a veure. L'altre, era un poble antiquíssim, amb un nucli medieval preciós..."

Quan s'adona que ha entrat en el terreny d'una certa nostàlgia, s'esforça a marcar distància ràpidament. "De tota manera, no era la meva intenció rescatar un passat a *La galeria de les estàtues*, com ho vaig fer a *Camí de sirga*. Torrelloba es veu des de l'òptica d'en Dalmau Campells, que és mequinensà."

En comentar-li la semblança de Torrelloba amb Saragossa, vol puntualitzar. "Torrelloba no és Saragossa", diu, "perquè una ciutat concreta i amb nom propi m'hagués tallat les ales a l'hora de les descripcions, tant de la ciutat com de la classe dominant d'aleshores. No podia arriscar-me. Tampoc no vaig voler retratar personatges, encara que la gent sempre busca qui hi ha darrere. A Mequinensa, encara ara hi ha qui juga a descobrir quines persones reals s'amaguen sota els personatges de *Camí de sirga*. I hi ha qui ha trobat fins

i tot set o vuit persones que s'hi adiuuen, tot i que mai va ser la meua intenció de presentar-hi personatges reals."

Estil i llengua

L'estil de la novel·la, treballat a fons i en un llenguatge ric, dens, és un dels elements que destaquen de *La galeria de les estàtues*. "Hemingway ja deia que la primera versió d'un llibre sempre és una merda", assenyala. "Balzac també tenia fama d'escriure ràpidament, però les seves novel·les les reescribia sis o set vegades."

De la polèmica entre el català *light* i el català *heavy*, Jesús Moncada diu que en passa totalment, ja que creu "que cada llibre demana el seu llenguatge". "Me'n refot", hi afegeix, "ja que penso que el que has de fer és pensar de la millor manera possible i fer allò que deia Dalí: 'No tingueu por de la perfecció; no hi arribareu mai.' Mai no s'ha d'abaixar el nivell de llenguatge al d'un suposat lector, perquè sempre hi haurà un lector més baix."

Quan se li recorda que, fa quatre anys, l'aparició de *Camí de sirga* va ser saludada com un retorn de la novel·la rural, es posa a riure. "Allò va ser una polèmica absolutament artificial", comenta, "una polèmica que no anava enlloc. A més, *Camí de sirga* és una novel·la que queda molt lluny del pressupòsits del gènere rural. Els llibres són bons o dolents, i s'ha acabat".

Al llarg de la conversa, Moncada es revela com un home de parlar reposat, d'aquests de cafè i taula entremig. Un home sense presses, ni a l'hora d'escriure ni a l'hora d'exposar el que ha volgut fer. Precisament, en repassar el moment editorial i les presses d'alguns autors, reflexiona: "Per desgràcia, un escriptor que es prengui la feina seriosament sempre és un ser anòmal."

La pintura, Calders i Tàpies

Quan ja fa anys Jesús Moncada va arribar a Barcelona des de Mequinensa, va guanyar-se la vida durant un temps com a pintor.

“Vaig fer algunes exposicions individuals”, recorda, “i durant un temps vaig fer quadres comercials. Si hagués reeixit com a pintor o no és una incògnita, però he dibuixat sempre.”

Reconeix que potser aquesta faceta de pintor l'ha ajudat a l'hora d'escriure. “A moltes de les descripcions dels meus llibres hi té una bona influència la plàstica, la meva visió de dibuixant i pintor”, admet, “però, és un camí que ja vaig abandonar”.

Vés a saber si és aquesta vocació de pintor el que va fer que Moncada acabés treballant a l'editorial Montaner i Simon (seu actual de la Fundació Tàpies). “Va ser Edmon Vallès, un mequinensà que era amic de casa, qui em va donar l'empenta definitiva per anar a Barcelona”, recorda. “Un dia em va dir que necessitaven un mestre a l'editorial Montaner i Simon, i hi vaig anar. Allà, em vaig trobar que el gerent de producció i cap directe meu era en Pere Calders, un escriptor que jo admirava. Un dia va demanar-me per llegir alguna cosa meua, i perquè ho llegís vaig escriure en tres mesos el primer dels contes d'*Històries de la mà esquerra*. A Calders, li va agradar molt i em va animar força. En aquell temps ens quedàvem plegats a escriure, cadascun al seu despatx...”

L'editorial va plegar, però Jesús Moncada ha tingut ocasió de visitar l'edifici reconvertit en fundació i cofat amb un núvol metàl·lic, que no li agrada. “He anat a veure la Fundació”, comenta Moncada, “i he vist que el magatzem l'han respectat i l'han conservat com a biblioteca. La rotonda també s'hi conserva, però no vaig poder veure'n la part del despatx on jo treballava...”

De fet, és com si fos una altra *Mequinensa* víctima del pas del temps. Moncada, però, en serva el record de l'excel·lent relació amb Pere Calders. “Va ser un mestre en el sentit més noble de la paraula”, diu. “Em va estimular a treballar a fons el que feia i a retratar el meu món propi. Em va respectar molt la meua manera de treballar i em va empènyer a incorporar a l'idioma les formes pròpies d'aquella banda.”

Abans de l'arribada a Barcelona, Moncada ja escrivia, però en castellà. “Jo escric des de sempre”, comenta. “Abans, escrivia poemes i narracions en castellà, perquè no tenia ni idea que el català fos una llengua literària. A Mequinensa o a Fraga sempre et senties dir que

parlaves una mena de cosa estranya. Però sempre vaig notar que en escriure no acabava d'expressar les coses que volia, perquè el meu món s'expressava en altres paraules. Tenia ja més de 20 anys quan ho vaig veure. Va ser un descobriment tardà.”

El 1971, Moncada va guanyar, amb quatre de les narracions d'*Històries de la mà esquerra*, el Premi Joan Santamaria. Tenia 30 anys. “No era fàcil de publicar llavors”, recorda.

“Dos anys després, vaig publicar les narracions, amb els altres dos finalistes del premi, Jaume Melendres i Josep Vallverdú. Després, vaig guanyar el Premi Jacme March, a Gavà, i tant La Magrana com Laia em van demanar els originals. De no tenir editor, vaig passar a tenir-ne dos candidats. Vaig optar per La Magrana.”

I, amb aquesta editorial, Moncada va anar pujant tant pel que fa a les vendes com a la valoració dels crítics. Després de les *Històries...* va venir un altre conjunt de narracions, *El Cafè de la Granota*, i la novel·la *Camí de sirga*. L'èxit i les traduccions es van multiplicar. De tota manera, no fa la impressió que l'èxit li hagi pujat al cap a l'escriptor, poc amic dels actes socials. On sí que va és a les escoles, perquè, diu, “en un temps que el fet de llegir va tant de baixa, estimular la gent a llegir és bo”.



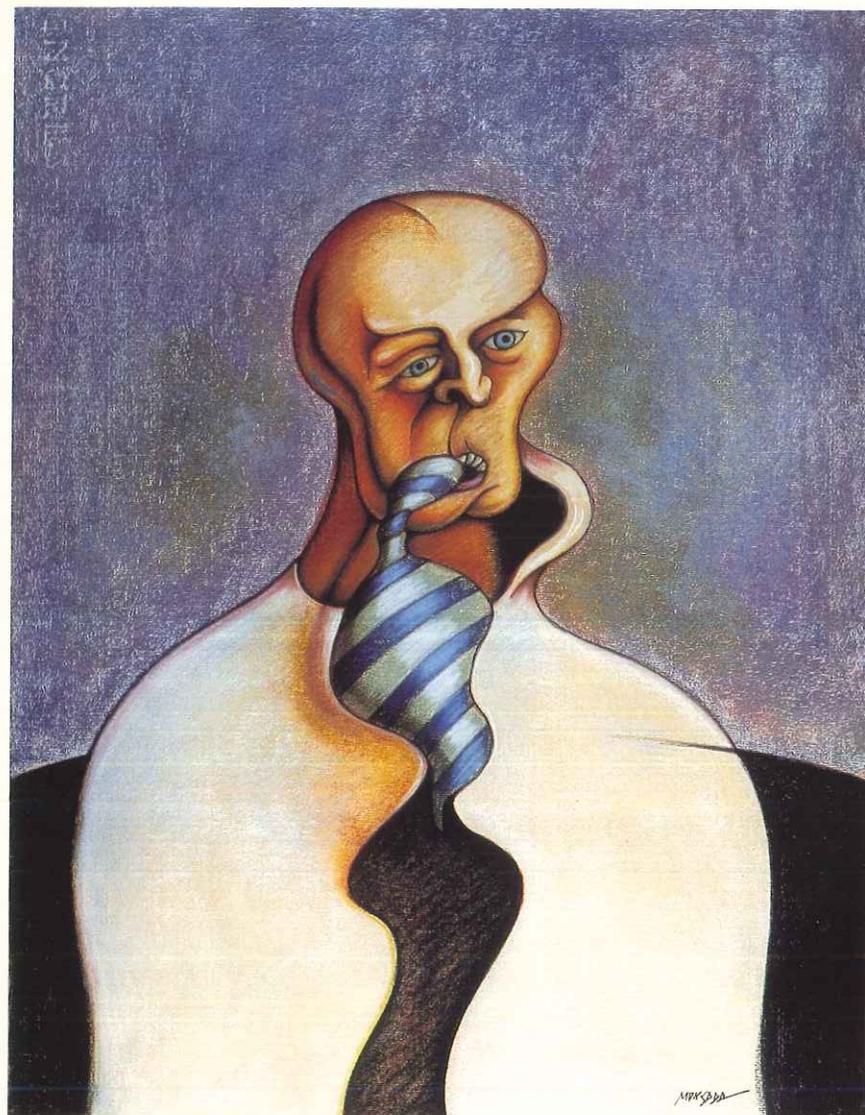
M'AGRADA FER LES COSES SENSE PRESSA

Xavier Moret*

Camí de sirga, del mequinensà Jesús Moncada, és la novel·la guanyadora de l'enquesta feta per EL PAÍS sobre la millor narrativa catalana dels últims deu anys. Moncada, un escriptor a qui agrada treballar sense pressa, allunyat de premis, subvencions i afalacs, es mostra entre escèptic, sorprès i atabalat davant l'allau de guardons que l'honoren i es conforma amb continuar tenint temps per fer el que més li agrada: escriure.

N'hi ha prou passant una estona amb Jesús Moncada per adonar-se que no és personatge que es trobi a gust amb l'entrevista convencional. Moncada, nascut a Mequinensa fa 51 anys, prefereix esquivar l'ordre lògic de les preguntes i respostes i aposta, abans que res, per la conversa. Li agrada tenir temps per davant, explicar anècdotes, enfilat records, recuperar aquell esperit de la tertúlia que va conèixer, d'adolescent, als cafès de Mequinensa. A mitja conversa mostra una foto del cafè del poble. "Aquest és el que va donar pas, idealitzat, al cafè de la Granota" (títol del seu segon llibre de contes), comenta amb un somriure un punt nostàlgic. És conscient que fa anys que aquells cafès, aquelles tertúlies, aquells temps, van quedar inundats per les aigües d'un pantà. La vila va ser anul·lada per les aigües, anegada pel silenci, però Moncada va aconseguir salvar-ne l'esperit a *Camí de sirga*. Reconstruir amb paraules la vida i el sentir d'aquella Mequinensa d'abans del pantà. Convertir la població, els llaüts i els personatges en un món mític.

"El material de la novel·la l'anava recollint d'una manera més o menys conscient des de feia molts anys", diu. "Tenia una idea d'un llibre, però que no era el que després va ser *Camí de sirga*. Era una cosa molt vaga que comença a aparèixer als contes. Al primer volum



* *El País*. 23 d'abril de 1993.

(*Històries de la mà esquerra*, 1981) s'hi barregen històries barcelonines i mequinensanes. El segon (*El cafè de la Granota*, 1985) ja és un llibre molt unitari. És gairebé una petita novel·la i hauria calgut molt poc per a lligar-la, però ja està bé que sigui tal com està. Després em vaig adonar que si continuava per aquest camí, tot aquest material que jo havia anat recollint i que ja era prou important en quantitat es dispersaria. Jo tenia la idea al principi d'escriure una novel·la sobre el món de la navegació, sobre els llaüters, però, tal com m'ha passat amb altres llibres, se'm va començar a ramificar i cada personatge em portava a un món diferent. Va arribar un moment que em vaig adonar que el que havia de fer era un llibre sobre tota la vila. I sobre la història d'una vila que arribés fins al que recorden els més vells, que era, en aquest cas, la guerra del francès".

Ja endinsat en el món de *Camí de sirga*, en el bosc complex de personatges i records, afegeix Moncada: "Em vaig pensar que potser podia resultar més interessant explicar tot això a partir del món que es destruïa, que s'estava destruint d'una manera física, a més a més".

Eren els temps de la construcció del pantà, de la destrucció del poble. "Quan queia una casa", indica Moncada, "no enderrocaven només quatre parets i una escala. Enderrocaven una cosa molt més important i això era el que volia explicar".

Camí de sirga. És sota aquest títol que Jesús Moncada va parlar d'aquell món i és gràcies a ell que la novel·la ja ha conegut deu edicions en català i ha estat traduïda al castellà, portuguès, francès, holandès i danès. Les traduccions a l'anglès i al suec vindran aviat. La novel·la, que des de la seva publicació al 1988 ja ha recollit nombrosos premis, rep ara, en l'enquesta d'EL PAÍS, la qualificació de millor novel·la dels últims deu anys. Moncada entoma la notícia amb un somriure escèptic. "Penso allò que diuen els mexicans, que ho sé a través de Calders", diu, "pues puede ser que sí y puede ser que no, pero lo más seguro es que quien sabe". I riu abans d'afegir: "Home, me n'alegro. Em fa molta il·lusió. Seria un hipòcrita si digués que no".

Moncada ha assistit en els últims anys, amb sorpresa continuada, al seu èxit. No li agrada parlar-ne. Prefereix divagar en la conversa. Parlar de Pere Calders, per exemple, escriptor a qui admira, amb qui va treballar poc després de la seva arribada a Barcelona a l'edi-

torial Montaner y Simón. "Algun dia faré una novel·la sobre aquell món", comenta. "L'amo de l'editorial, González Porto, era tot un personatge. I, a més, el fet que allà on hi havia la Montaner y Simón sigui ara la seu de la Fundació Tàpies dóna molt de joc". I tornem a parlar del passat i del present, de les superposicions.

"Jo vaig viure de ple a Mequinensa", diu, "l'última gran època dels llaüts. A *Camí de sirga* s'explica la revifalla de la navegació fluvial després de la guerra, derivada de la recuperació de les mines, perquè, és clar, a la postguerra el lignit, el carbó, va molt demanat i comença una altra època de prosperitat justament en una població republicana. Això comporta que la navegació torni a florir, que es construeixin altre cop un munt de llaüts. Va haver-hi un moment que només a Mequinensa, segons un dels patrons de l'Ebre que va servir de model per al Nelson, hi havia més de 70 llaüts matriculats".

"T'he de dir que les històries del llibre que semblen més fantàstiques són les més reals", apunta. "La història del globus, per exemple. Hi havia un tipus molt sensacional, que es deia Boixet, que era tot un personatge: director de l'electroquímica de Flix, expert en pintura, restaurador per afició... Tenia, a més, una vocació d'explorador a la manera de Jules Verne. Es va fer construir un globus i amb la dona es vestien d'exploradors i anaven on els duia el vent. I passaven sovint per damunt de Mequinensa. La història de la proclamació de la República de d'un globus, això ja és cosa meua, però l'element real estava allí. El que passa, que no surt a *Camí de sirga*, és que Boixet era republicà i no el van voler readmetre a l'electroquímica quan es va acabar la guerra. Es va instal·lar a Mequinensa i vivia davant de casa nostra".

Moncada va publicar *Camí de sirga* al 1988. Quatre anys després va aparèixer la seva segona novel·la, *La galeria de les estàtues*. El món mític de Mequinensa havia cedit pas a Torrelloba, una població semblant en molts aspectes a Saragossa. "De fet", explica, "quan vaig acabar *Camí de sirga* ja tenia el projecte de *La galeria de les estàtues* i de la novel·la que estic fent ara. Però vaig preferir anar-me'n a una ciutat que tenia moltes ganes de visitar".

De la novel·la que ara està escrivint, Moncada només diu que es basa en "un fet de bandolerisme que va passar a Mequinensa al segle

XIX". L'escriptor, doncs, torna a Mequinensa, als escenaris de *Camí de sirga*. "És encara un fet vivíssim en la memòria de la gent del poble", afegeix. "A *Camí de sirga* no el vaig tocar, perquè ja me'l guardava. Com tampoc no vaig tocar a *La galeria de les estàtues* l'època d'internat del protagonista perquè potser algun dia en parlaré en un altre llibre".

Són records endreçats que Jesús Moncada deu repassar sovint mentre passeja el seu gos Rom pels carrers de Gràcia i la fa petar amb el llibreter del barri, mentre saluda algun veí que li pregunta per la seva pròxima novel·la. Els anys de Mequinensa, el desembarcament a Barcelona, on va fer de pintor per encàrrec durant uns mesos; els temps amb Calders a la Montaner y Simón... De tot això, algun dia en sortiran més novel·les.

"Tinc en projecte un llibre de contes i, com a mínim, tres novel·les més", comenta. "Les tres novel·les estan prou definides. Una és la de la Montaner y Simón. Però m'agrada fer les coses sense pressa". "Jo treballo tant com puc", afegeix, "però mai estic segur del que escric. I espero que duri molts anys, aquesta incertesa".

I, quan repassa el que s'ha publicat aquests últims deu anys en català, resulta inevitable fer referència al relleu generacional. "És cert que n'hi ha hagut un", admet, "però en certa manera forçat. No dic que no hagi existit el bo, però també és cert que durant uns anys semblava que si un autor passava dels vint ja era vell i em sembla que això ha causat una certa deformació de la perspectiva. També és cert que la nostra literatura en aquests últims anys està plena d'autors amb una primera obra que no han donat mai la segona".

MEMÒRIA D'ARREL

olis de

JESUS MONCADA

del 11 d'Abril al 3 de Maig 1977

LAS HISTORIAS DE MI LIBRO SURGEN DE LA MEMORIA COLECTIVA, DE LAS TERTULIAS DE CAFÉ

Rosa Maria Piñol*

El nuevo Jesús Moncada llega este fin de semana a las librerías. Siempre es un acontecimiento literario que el escritor mequinense no publique una nueva obra: crítica y público han sido hasta ahora unánimes a la hora de aplaudir cada uno de sus títulos. Después de publicar tres novelas, el escritor presenta ahora "Calaveres atónites", un libro de relatos engarzados por un mismo hilo conductor —son casos planteados al juez de paz Crónides— que en realidad pueden leerse como una novela. El escenario, la Mequinensa de los años 50, la laboriosa población republicana de las minas de lignito y la navegación en "llaüt", la de las vivas tertulias en locales como el Café de la Granota, y que tardaría aún casi dos décadas en desaparecer bajo las aguas del pantano. El humor es omnipresente en las historias de "Calaveres atónites" ("no confundir con atómicas, que ya me ha ocurrido", ríe el autor), que edita La Magrana.

En la introducción de su libro, el juez Crónides dice: "En un santiamén, pasamos de embriones inciertos a calaveras atónitas". En otro momento se hace referencia a la consigna "carpe diem". ¿Encierran estas historias una reflexión sobre el paso del tiempo y la brevedad de la vida?

Sí. El hecho de que el tono predominante sea el humor no debe confundirse con la banalidad. Existe, en efecto, esta reflexión. Al final del prólogo se evoca la antigua Mequinensa y las gentes y ambientes anteriores a su desaparición.

El nombre del personaje que aglutina todas las historias, el juez Crónides, también alude al tiempo.

En cierto modo, sí. Pero también responde a mi gusto por los nombres de procedencia griega o mitológicos, como el Arquímedes de "Camí de

* *La Vanguardia*. 22 de octubre de 1999.

sirga" o la tía Penèlope que aparece en éste. Son nombres de resonancias mediterráneas.

Las historias que desgrana en "Calaveres atònites", ¿están extraídas de la memoria colectiva?

Las hay reales e inventadas. Y algunas de las más sorprendentes son las basadas en hechos reales.

Describe con detalle el ambiente cotidiano de aquellos años.

Además de los protagonistas de cada historia, en todas ellas se deja oír una voz mequinezana, coral, que es la voz de las tertulias de los cafés, la voz de Honorat del Rom o de Arnau de Roda, la de la memoria colectiva. En aquellos años en Mequinenza la vida hervía... Y no quiero que se vea en ello ninguna interpretación simbólica. Sólo intento retratar a gente de carne y huesos.

Por las páginas del libro desfilan varias beatas, una prostituta ilustrada, el cura, el farmacéutico... ¿Ha querido describir arquetipos?

No me interesan los arquetipos. No he querido crear ni la beata, ni el patrón de "llaüt", ni el guardia civil, sino a personas determinadas que, entre otras características, tienen éstas. Me interesa más la historia que vive cada personaje.

Son historias interrelacionadas. ¿Quiso hacer un libro unitario?

La idea es que pueda leerse como un conjunto, pero también como una serie de historias independientes. Todas tienen en común el mundo de Mequinenza y por eso en el prólogo el secretario del juzgado introduce al lector en este universo.

La forma epistolar, con esas cartas-monólogo que narran cada historia, ¿facilita esta visión de conjunto?

Creo que sí. Aquí los textos son monólogos, pero se sobreentiende que un personaje los escucha.

En algún relato conviven personajes que en la Guerra Civil estuvieron en bandos contrapuestos. ¿Ha querido también reflejar este tema?

Trato de reproducir el ambiente de aquellos años, los más duros del franquismo. Mequinenza continuaba siendo republicana en su inmensa mayoría. Puede sorprender que sea juez de paz un tipo que ha esta-

do en la cárcel por republicano. Pero a medida que desaparecían del pueblo los pocos franquistas que quedaban, los cargos recaían en los de izquierdas. Y a las autoridades provinciales les preocupaba que fuesen moderados. Crònides es un hombre liberal y tolerante.

Hablemos del humor, un elemento constante en sus libros, pero aquí omnipresente. Supongo que los argumentos más dramáticos de sus novelas le obligaban a dosificarlo.

Es un componente esencial en mis libros, en efecto. En "Calaveres atònites", el humor lo preside todo.

Las escenas de mayor comicidad son las relacionadas con el sexo y también con el clero. Incluso se mete con el Vaticano.

Eso responde al clima de la época. En aquellos años, lo único que era pecado era lo relacionado con la bragueta y la Iglesia tuvo en ello un papel siniestro. Eso históricamente es innegable. Las otras limitaciones eran las de cariz político... Nunca me he metido en las creencias de la gente. Pero la injerencia o la imposición de una moral determinada me parece inaceptable.

Como en sus otros libros, ha trabajado mucho el lenguaje. Hay muchos términos léxicos de la zona y gran profusión de frases hechas.

Las frases hechas abundan porque el libro es muy oral. Pero un patrón de barca no puede hablar como un catedrático de universidad. En la Mequinenza de aquella época se hablaba un catalán vivísimo, muy puro. Es el catalán que yo mamá. Pero no he intentado hacer hablar a los personajes como se hablaba entonces. Nunca he querido hacer arqueología. No soy filólogo, sino escritor. Y miro las palabras como un hecho vivo. Por eso recupero mucho léxico y trato de que los personajes sean espontáneos en el hablar.

¿Ha trabajado distintos registros en función de cada personaje?

He procurado diferenciarlos. No es igual la carta que escribe la propietaria del burdel de Lleida, una mujer ilustrada y que habla de su tesis doctoral sobre las cruzadas, que las expresiones y temas que usa la mujer de un patrón de "llaüt".

¿Hay algo de usted en este tolerante juez de paz?

No. Como personaje no me intereso. En ningún libro he hecho autobiografismo, aunque utilice detalles de mi propia experiencia y suscriba opiniones de algunos personajes.

Mequinenza, un inagotable filón literario

¿La Mequinenza de los años 50 es la más atractiva literariamente?

Quería situar los relatos fuera del momento en que empieza el proceso de desaparición del pueblo. Ya he escrito sobre este tema y no quiero insistir en él. Los años 50 son los años de mi infancia y adolescencia y tengo recuerdos vivísimos.

Todas sus obras transcurren en Mequinenza, excepto una parte de "La galería de les estàtues", ambientada en la imaginaria Torrelloba. ¿Tiene intención de salir de este escenario literario?

Da igual el lugar donde se ambienta una historia. Lo importante es que el libro sea bueno. El escenario es el mismo, pero creo que en mis libros no me he repetido. Una colectividad humana —en este caso, Mequinenza— da mucho de sí. Mi abuelo Antoniet me llevaba a la sierra y me decía: "Mira, aquí han estado unas perdices" o "por aquí ha pasado un conejo". Yo no veía nada, pero él, que era cazador, captaba indicios. Gerald Durrell dice que la gente cree que ir a buscar animales en la selva es entrar y encontrarlos por todas partes, cuando en realidad no los ves porque se esconden. Igualmente, el escritor ve historias donde la gente sólo ve sencillos hechos cotidianos. Y Mequinenza tiene una historia muy rica.

Qué predomina más en sus historias de Mequinenza: la realidad o la ficción?

Yo soy un autor de ficción. Una cosa es el enfoque de un novelista y otra el de un historiador. No escribo historia ni la crónica de Mequinenza, sino novelas o historias engastadas en aquel mundo.

LOS PREMIOS LITERARIOS FAVORECEN ENORMEMENTE AL ARRIBISTA PURO

Juan Ángel Juristo*

Madrid. "Camí de sirga" es el nombre de una novela escrita en catalán que ha servido para dar a conocer a uno de los escritores más secretos de la joven narrativa: Jesús Moncada. Nacido en Mequinenza, un pueblo situado en las confluencias del Segre y del Ebro, en un paraje donde el tráfico fluvial se aúna con el de las minas de carbón, Moncada vive ahora en Barcelona, donde combina su oficio de escritor con un trabajo remunerado, no diremos cuál porque no viene al caso. Ganador de varios premios en catalán, Moncada no alcanzó cierta notoriedad hasta que publicó "Camí de sirga", que llegó a finalista en el Premio Nacional de Literatura. Traducido ahora al castellano por Anagrama, "Camino de sirga" nos descubre un mundo que enlaza con cierta preocupación por el medio ambiente, pero que no se inscribe en la novela tradicionalmente denominada "rural". Receptor de un mundo que enlaza con el condado Faulkneriano o el Macondo de García Márquez, Moncada se considera deudor, sin embargo, de la novelística italiana de los cincuenta y, más concretamente, del "Bassani de 'Historias de Ferrara', aunque el mundo que yo recreo es más rural, se remite menos con la ciudad que el del autor italiano".

"Camí de sirga" está considerada una de las grandes revelaciones de la literatura catalana de los últimos años, ¿cuál podría ser la característica diferenciadora de esta literatura con respecto a la que se hace en castellano?

No lo sé, por la sencilla razón de que yo no estoy encuadrado en ninguna de las corrientes en que se mueve la literatura catalana. Hace poco, más o menos un mes, se ha publicado "Fahrenheit 212" realizado por un

* *El Independiente*. 4 de octubre de 1989.

colectivo de críticos que firman Joan Borja y dedican un capítulo a los desplazados. En ese capítulo estamos Fernando Torrent, Plá y yo. Por tanto, no tengo ni idea de mi situación. La verdad es que ni por edad ni por el tipo de literatura que hago se me puede encajar en ningún sitio.

Su novela trata de la desaparición de un mundo, Mequinenza, traído por las aguas. Tema con fondo arcádico, rural...

Yo creo que no es arcádico ni rural, por lo menos en el sentido que en Cataluña damos a esa palabra. Nosotros entendemos que rural es sinónimo de agrario, inmóvil. No es este el caso de "Camino de sirga". La novela está enraizada íntimamente con la historia de la villa, pero no es el retrato de un mundo rural. El pueblo es minero y mantuvo un intenso tráfico fluvial. Por tanto, sus características no encajan con esta denominación. Además, las definiciones son cosas de profesores, del mundo académico. Creo que las novelas se dividen en buenas o malas. Si quieres puedo decir que mi novela es rural por el ambiente en que se desarrolla, pero no en la manera de tratarlo.

¿Sabe que su novela tiene unas características similares a las que Julio Llamazares intenta reflejar en las suyas?

No conozco la obra de Julio Llamazares, pero si lo dices me parece muy bien. La idea de "Camino de sirga" surgió cuando comenzó a gestarse la desaparición del pueblo. La estructura de la novela la tenía aún sin desarrollar. Cuando llegué al proceso de redacción la reescribí siete veces. Iba cambiando los personajes en cada redacción, de tal manera que los que antes me parecían importantes, en la siguiente revisión me parecían secundarios y al revés.

Su novela recrea un mundo al modo del condado faulkneriano o al de Macondo, pero con una conciencia histórica muy acusada.

Los críticos han hablado de Faulkner o del Bassani de "Historias de Ferrara" para referirse a "Camino de sirga". En cualquier caso, el libro participa de la evocación de un mundo muy limitado con unas características muy acusadas: una gran parte de la narración trata de la navegación fluvial, de las minas de carbón y de las etapas de prosperidad y crisis del pueblo. El libro sigue, de manera exacta, las oscilaciones de auge y caída de los distintos avatares históricos. Guerra de Cuba, primera guerra mundial, guerra civil española, segunda guerra mundial, etcétera.

¿Qué perspectivas de mercado ofrece hoy día la literatura en catalán?

Escribo en catalán, pero no por un problema de mercado. No creo en el escritor que se niega a que lo lean. Mi problema con el catalán pasa por el de la autenticidad. Tenga en cuenta que mi lengua materna es el catalán. El castellano lo escribo correctamente, pero las palabras que adquieren un significado especial para mí tengo que escribirlas en mi lengua materna.

Eso mismo decía, aunque ya es sabido, Arantxa Urretabizcaia cuando tradujo su novela "Saturno" al castellano...

Claro. La dificultad que tuve al revisar la traducción de "Camino de sirga" fue, sobre todo, el de adaptar el lenguaje específico del mundo fluvial del Ebro. Hasta tal punto es esto importante que palabras que yo transcribo en mi novela forman ya parte del lenguaje en catalán, palabras que antes de que yo las mostrara estaban condenadas al olvido y, gracias a esta novela, se han recuperado. Antes que yo había tratado ese mundo Arbó, pero tenía unas características agrícolas muy acusadas, cosa que en mi novela no existen.

La Generalitat está fomentando una enorme cantidad de premios literarios en lengua vernácula, hasta tal punto que muchos achacan la falta de calidad de muchos textos catalanes a esa proliferación, ¿cuál es su opinión?

Tengo que hacer una declaración de principios: por norma no suelo presentarme a los premios literarios. Lo hacía cuando la literatura en catalán era un desierto y había que optar por esa modalidad si querías que te editaran. Luego, una vez que publiqué "Las historias de la mano izquierda" no volví a presentarme a ningún premio más, por la sencilla razón de que ya tenía editor. Después de esta novela todos los premios que me han dado han sido por novela publicada de antemano. Cuando "Camino de sirga" recibió el primer premio ya llevaba cuatro ediciones.

Sigue, sin embargo, sin contestar a mi pregunta.

La proliferación de premios que se está dando ahora en Cataluña es un arma de doble filo.

¿En qué sentido lo dice?

Gracias a ellos, la literatura catalana es más fluida ahora que antes, aunque el camino del escritor novel hacia el editor sigue siendo difícil.



Crítica literaria



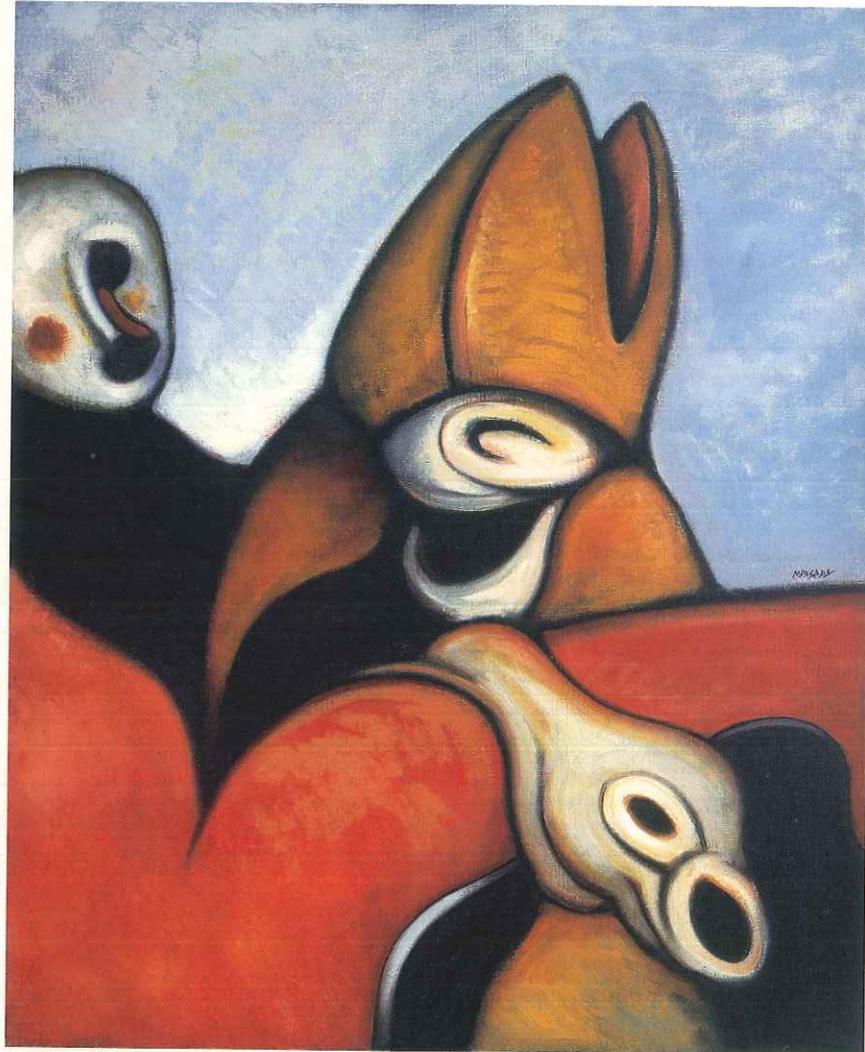
OCUPEU UNA CADIRA AL CAFÈ DE LA GRANOTA

Estanislau Vidal-Folch*

El Cafè de la Granota

Jesús Moncada.
Edicions de la Magrana.
Barcelona, 1985.
104 pàgines.

Les aigües dels rius Ebre i Segre abismaren Mequinensa. Els seus habitants s'havien resistit a abandonar-la, i havien aconseguit la construcció d'una nova vila vora l'antiga, ja fora de l'abast del nou pantà. A Jesús Moncada, natiu de Mequinensa, la vila de nova planta no li bastà. En algun moment mentre llegia amb el meu amic Július el segon llibre de contes de Moncada, *El cafè de la Granota*, ens ballaven pel cap amb una insistència improductiva aquells versos coneguts de Machado: "¿Y ha de morir contigo el mundo mago donde guarda el recuerdo los halos más profundos de la vida? ¿El yunque y el crisol de nuestra alma trabajan para el polvo?" Pere Calders, que va prologar l'anterior llibre de narracions d'aquest autor, en deia que havia fet de la desaparició de l'antic poble un drama personal. Conseqüentment Moncada procedí a la construcció, de cap i de nou, d'un altre poble en tinta i paper. Un poble que va guanyant definició a mesura que avança la lectura. Ell es va servir per a això dels fragments dispersos en el seu record de la vila soterrada: raiers, minaires, pagesos..., treballant, i en les seves hores d'oci, que com línies paral·leles convergeixen indefectiblement al Cafè, espai mític ja, on un singular autoanomenat "cronista" va tei-



* *El País*. 26 de maig de 1985.

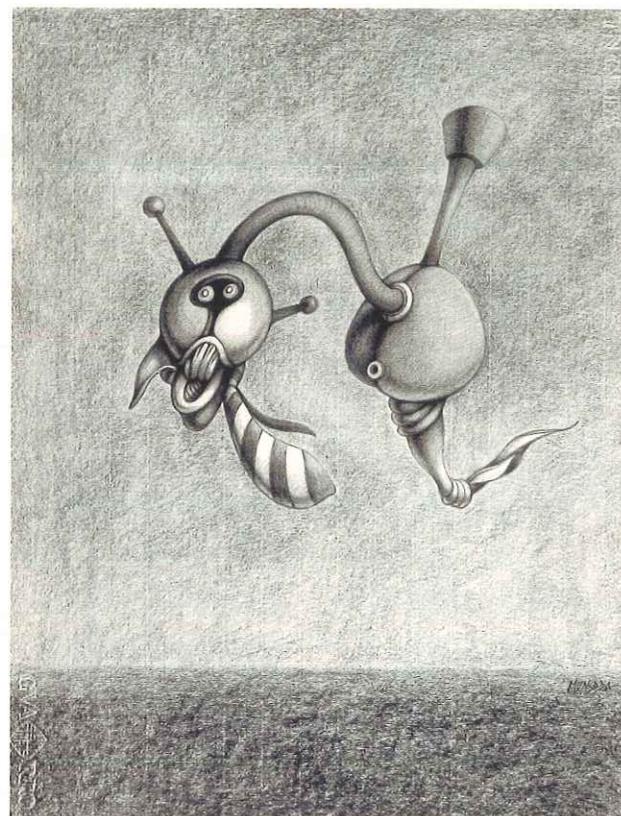
xint, artesanalment, la vida d'un poble que pot correspondre a la de qualsevol altra col·lectivitat humana, la vida dels seus homes que pot ser ben bé la de tots els homes. Viuen moments de rutina encalmada, que es concatenen en disjuntives en què s'ha d'optar per resolucions crítiques.

Transició sense esquerdes

Tot això ben conjuminat, en una transició sense esquerdes, conformant un sentit circular, acabat, del to literari, de la visió de les coses a través de l'escriptura, trobades ja de forma precoç en el seu anterior recull de contes, *Històries de la mà esquerra*.

Els materials de què s'ha servit per a la recreació d'aquest poble obligaven forçosament a vorejar perills, i a salvar-los. I en conjunt els ha salvats: els costums, les anècdotes, l'exotisme del llenguatge són un suport de la narració força vàlid en el nostre cas, però podrien ser també un parany on l'escriptor s'enllepolís, en el qual tots aquests elements no fossin transcendits, i tot plegat acabés essent un material força suggeridor en brut, i que al moment de concretar-se es reduís a una llista de dades. Però no. Si podem arribar a dir que aquest poble val per tot altre, és a dir que s'aproxima al que seria una al·legoria del món –afirmació que caldria detallar més–, estem dient que els perills de folklorisme i localisme s'hi han salvat. Els substrats temàtics de Moncada són diversos, i algú més els podria compartir. El cas d'ell és, però, ben original. Frescor és la paraula. Frescor que es respira en les seves línies, i que el fa un narrador d'actualitat, modern. El toc d'enyorança d'una realitat perduda –que apunta a un pensament–, el detectarà, com a màxim, el lector avisat. Molt abans d'acostar-se al pou de la nostàlgia ens surt al pas l'humor, i acabem rient per sota el nas. L'humor s'hi sustenta en gran part en el llenguatge literari, tibant, expressiu, propi d'un equilibrista. Col·loquialismes, girs específics de la franja de ponent entenedors per a un parlant oriental, que a través d'ells pot descobrir tresors lèxics impensats. Les locucions hi tenen, doncs, una funcionalitat narrativa, i, si sembla estrany dir-ho, no és pas gratuït, perquè és ben cert que, els darrers anys, amb la intensificació i exten-

sió del cultiu literari d'aquesta mena d'expressions, s'ha abusat de la “troballa” descontextualitzada que fa artificial l'escrit. Però, és clar, això només ho poden superar autors amb agudesa lingüística. I d'això es tracta. Si algun cop Moncada fa una repetició fútil amb una descripció sinònima, o deixa de sorprendre'ns amb les seves habituals sortides inesperades per haver donat una solució massa mecànica a un problema, en l'exposició o en el desenllaç, nosaltres ho atribuïm a la mandra o a certa deixadesa que, per sort, no sovintreja en cap dels seus dos llibres. Una altra clau de la narrativa de Moncada és la tensió dramàtica que, de vegades sí, i de vegades no va aparellada al seu característic sentit de l'humor. Hi ha contes on l'humor no hi aflora, o amb prou feines ho fa. Són narracions amb una força que es veu que ve de lluny. Composta d'atavismes, supersticions, un primitivisme davant la força de les coses que se situa allèn de la voluntat humana, i que no se sap d'on ve, que és el destí.



EL SILENCI DE LES AIGÜES

Jaume Pont*

“Històries de la mà esquerra”, el recent llibre de Jesús Moncada, té valors creatius d’una solidesa indubtable i un vessant socio-lingüístic que aferma l’especificitat de la seva literatura en l’enclavament geogràfic de la franja catalana d’Aragó.

Sota l’aparent caire de descobriment que ha acompanyat l’aparició d’“Històries de la mà esquerra” (Ed. La Magrana, Barcelona, 1981) el recent llibre de Jesús Moncada (n. Mequinensa, 1941), s’amaga en realitat una trajectòria narrativa sotjada per la imatge secreta del silenci. Deu anys d’un anonimat quasi total contemplen l’esmentat volum, que aplega tres reculls de contes datats entre 1970 i 1980, des del relat “La lluna, la pruna” que guanyà el premi Brugués 1970 i amb el qual Moncada encapçala la tercera secció del llibre –els set contes restants d’aquesta secció no estan datats– fins arribar a “La pell de l’Ebre” s’emportà el premi Jacme March 1980, passant per “Històries de la mà esquerra”, premi Joan Santamaria 1971, recull que obre i dona títol genèric al volum.

L’aportació narrativa de l’ultraguardonat Moncada em sembla interessant per un doble motiu. En ell conflueixen valors creatius de solidesa indubtable i un vessant socio-lingüístic que aferma “l’especificitat” de la seva literatura en l’enclau geogràfic de la franja catalana d’Aragó. I això no és gens aleatori. Com tampoc no és aleatori, com veurem, que la presentació humana i literària de Jesús Moncada ens vingui donada de la mà de Pere Calders.

L’autor d’“Històries de la mà esquerra” conforma l’especificitat característica de la seva literatura en tot un món fortament arrelat als vestigis i l’empremta rural de la seva terra i el seu origen. Els per-

* *Avui*. 11 de setembre del 1981.

sonatges dominants de la seva obra –al costat d’algunes històries de tema urbà– giren a l’entorn de llaguters, minaires i hortolans, les tres formes de vida arquetípiques de la Mequinensa rural adscrita a la infància de l’autor; tres formes diferents, també, de concebre la vida, la terra i el medi socio-econòmic autòcton; tres rituals, en definitiva, que tipifiquen diverses formes mítiques de comportament. Tot un món desaparegut sota les aigües del pantà de Ribarroja, i que Moncada tracta de recuperar.

Perquè, com diu Pere Calders, el perfil dominant dels contes de Moncada comença en el moment en què l’antiga Mequinensa, en nom del progrés, “havia d’èsser sacrificada dels dos rius”, el Segre i l’Ebre i es converteix, subratlla Calders, “en una vila fantasma”. “En Jesús Moncada, que va sofrir aquest procés com si sentís que li roben els records de la seva infantesa, en va fer un drama personal”.

A partir d’aquest supòsit històric i existencial que esmenta Calders és fàcilment comprensible el marcat fatalisme que presideix els contes rurals de Moncada. Llaguters i minaires en primer terme, afeïssats a l’empremta secular del riu o de la mina, traspuen la imatge espectral del seu futur. Aquest “fatum” es concreta per part de l’autor, i la necessitat, en conseqüència, de reconstruir (i reconstruir-se) totes aquelles arrels mítiques que conformaven els signes de la identitat individual i col·lectiva del seu poble.

Moncada accedeix a aquesta realitat tot superant l’exigència costumista i recolzant-se en l’alè mític d’uns personatges i una terra que fan de l’imaginari, la superstició, la fantasia i les creences atàviques o ancestrals, una raó de vida. La veta costumista de Moncada, especialment rica pel que fa a la utilització de l’anècdota, el lèxic i els col·loquialismes frasals de la terra –sense caure en la radicalització dialectal– sempre acut, en darrer terme, a un pòsit primitiu i mític que apropa aquests contes a l’encuny d’un realisme màgic tenyit d’humor i d’humana tendresa. I per aquí cal rastrejar el mestratge indiscutible de Calders, bé que amb diferències que cal precisar. Per exemple, la utilització diversa que ambdós fan de l’humor. El mateix Calders, quan parla de l’humor moncadà, al·ludeix als seus característics “tocs de tremendisme (sagaçment distribuïts) que fan de contrapunt a la desesparança dels personatges”. Cal veure, però, aquest tremendisme com una exigència objectiva. No es tracta d’ac-

cedir, com és propi de la contística calderisiana, a l’humor estilitzat i civil·litzat típic de la ironia urbana, sinó que cal arribar a objectivar un humor directe, proper moltes vegades de l’exabrupte burlesc, la deformació caricaturesca i la crueldat tribal. Vegeu, en aquest sentit, el conte “Lull esquerre de Tomàs d’Atura”, una de les experiències més reeixides del volum que recorda, per la condensació de l’atmosfera, el misteri i l’humor negre, les millors pàgines de Poe. La crònica negra del costumisme rural arriba a disseccions psicològiques terriblement caricaturitzades, cas, per exemple, de la narració “Nit d’amor del coix Silveri”.

Els contes de Moncada, a partir del contrapunt establert entre “realitat i ficció, vida i mort, raó de vida i arbitrariedad del destí”, constitueixen una bona aproximació a una possible ontologia caracteriològica del minaire i el llaguter desapareguts de la franja de Ponent. Vull dir que aprofundeix supòsits ètics i morals de comportament de certes capes socials molt característiques d’una època determinada. I ho fa amb deteniment i minuciositat, recreant-se en aquells trets essencials –lingüístics, psicològics, ambientals o anecdòtics– que tipifiquen el substrate distintiu de tot un poble. Aquesta actitud narrativa de Jesús Moncada –que contrasta per la seva qualitat amb el to menor dels contes de la tercera secció del llibre, precisament els més propers a la influència de Calders– apunta un “esquema o model” de conjunt dels homes de la seva terra. Un model que es recolza en una formulació crítica d’ordre històric, social, econòmic, religiós. En definitiva: la crònica de la lluita per la vida, la defensa mítica de la terra i l’ofici secular com a font de la identitat autòctona, i, en darrer lloc, la dissolució temporal de tot això a mans de la mecànica del progrés i l’arbitrariedad del destí. Tot un món, gràcies a Jesús Moncada, recobrat del silenci de les aigües.

ESCOLES UNESCO

Any Acadèmic: 7
BARCELONA - 11

© IJS

JESUS MONCADA

DESEMBRE DE 1977

LOS PODERES DEL RELATO

PRIMERA NOVELA DEL ESCRITOR CATALÁN JESÚS MONCADA

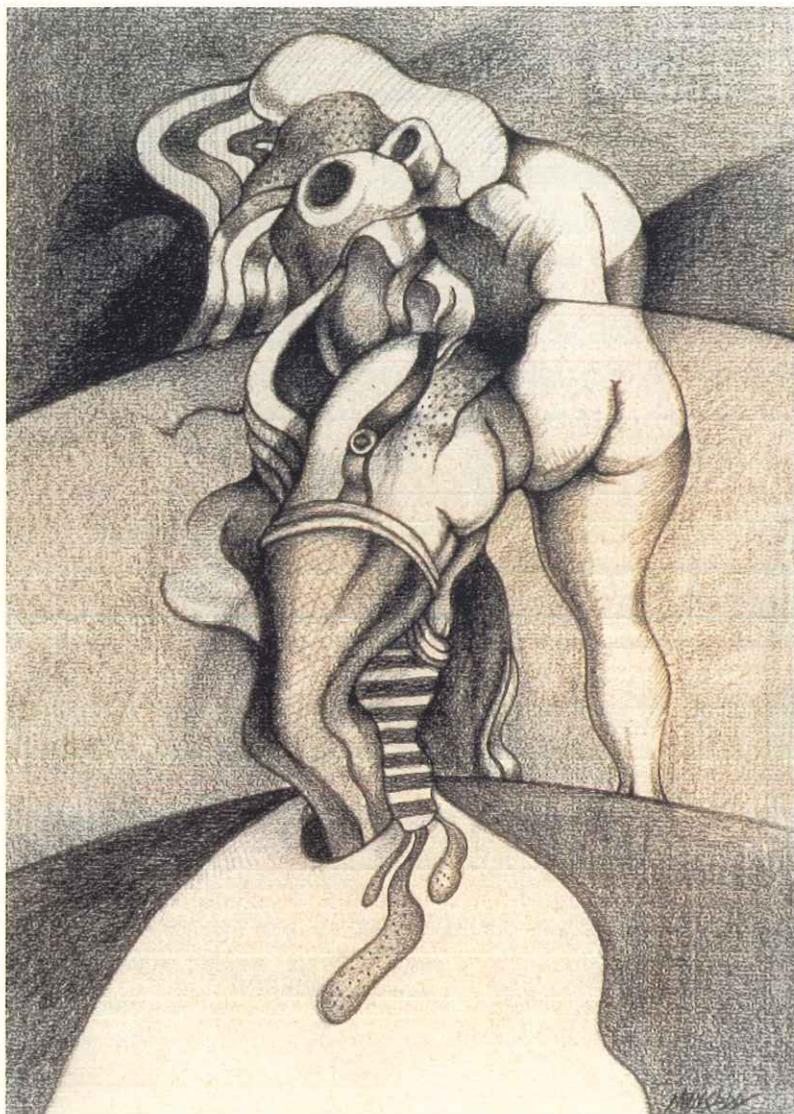
José Antonio Ugalde*

Camino de sirga

Jesús Moncada. Traducción de Joaquín Jordá
Barcelona, 1989. Editorial Anagrama
330 páginas.

La novela de Jesús Moncada (Mequinenza, 1941), finalista del Premio Nacional el pasado año y Premio de la Crítica en catalán, ve ahora la luz en una espléndida versión castellana que confirma el rápido prestigio conseguido por el libro en Cataluña. Camino de sirga es un valioso tapiz narrativo que convierte en ficción el último siglo de existencia de Mequinenza, villa asentada cerca de la confluencia del Ebro y del Segre, que conoció el esplendor y en 1957 fue condenada a desaparecer bajo las aguas de un pantano.

Camino de sirga, título que alude a la atmósfera y vocación marinera de las gentes de Mequinenza, dedicadas a la extracción y al transporte del lignito por el Ebro, es una novela frondosa e insaciable, llena de melancolía y humor, escrita con el deseo de rescatar la memoria de viejas y fructíferas formas de relación de cuando la vida era aún comunitaria. Moncada baraja las vicisitudes de un sinnúmero de personajes que configuran las distintas generaciones, gremios y clases sociales de una villa sellada por su hábitat fluvial y su economía minera superpuesta a la rural.



* *El País*. 8 de octubre de 1989.

Latido singular

Y va mostrando el latido singular, la evolución y las tensiones internas de esa colectividad, sin perder nunca de vista la oposición fundamental entre el opresivo orgullo de las grandes familias propietarias y las energías liberadoras de un granado plantel de personajes populares que no se resignan a perder su libertad ni su vitalismo de tinte pagano. Moncada salva el énfasis que amenazaba sus aspiraciones épicas mediante la prodigalidad de sus recursos novelescos: sabe hacer alternar las voces y perspectivas del relato; mima tipos y sucesos gracias a su copiosa memoria, su rica documentación y su imaginación venenosa; engarza de manera sorprendente los episodios para que los hechos estallen en el momento oportuno. El estilo, de frases largas que aglutinan efervescentes vetas expresivas, delata un *horror vacui* típico de quien posee el gusto por contar sin dejar cabos sueltos. Pero en *Camino de sirga* destaca sobre todo la capacidad para trasladar personajes y situaciones a ese empíreo de la ficción literaria en la que las figuras y los hechos alcanzan el rango de arquetipos vivientes. Sólo la ausencia de lo aleatorio, cierta previsibilidad que impregna la narración —debido a que Moncada impone una estrecha dependencia entre pequeños sucesos y grandes hitos históricos y un maniqueísmo ideológico tan divertido y a veces tan exagerado que se erige en saludable sátira—, empaña la admirable facultad compositiva del autor. Nos hallamos, por tanto, ante un escritor que se coloca con su única novela entre las revelaciones de la última década. Y nos hallamos, además, ante una clara prueba de la elevación de la narrativa en nuestras lenguas minoritarias.



PARETS, CAMINS I L'AIGUA

Estanislau Vidal-Folch*

Camí de sirga

Jesús Moncada
Edicions de la Magrana
Barcelona, febrer de 1988
354 pàgs.

Tinc entre les mans el tercer llibre de Jesús Moncada. Després dels llibres de contes *Històries de la mà esquerra* (1981) i *El cafè de la Granota* (1985), ja amb reedicions, Moncada ha publicat una novel·la prou llarga per entretenir-s'hi, d'aquelles que duren. És per alegrar-se'n; no perquè el conte sigui un gènere menor, no, sinó perquè la narració catalana moderna té un repte i el té a la novel·la, i Moncada l'ha acceptat des de supòsits molt personals.

Segons sembla, *Camí de sirga* tanca el cicle de Mequinensa obert pel primer llibre de contes i seguit pel segon. A la novel·la hi ha un protagonista declarat des de la primera pàgina: és la població. Amb els seus camins, parets, locals, homes, objectes, la vila, un nus de relacions que es perd en la memòria dels anys, s'erigeix com nucli indiscutible, amb una vida especialment pròpia, bé que deutora de la voluntat humana i de la fortuna.

El desenllaç de la història el coneixem per endavant: el poble mor sepultat per les aigües d'un pantà. Coneixem també que la vila, aquesta cristallització de l'ésser, viu una agonia llarga que mou tant al sentiment tràgic com a la indiferència. Hi ha de tot al llarg d'aquestes pàgines, també pinzellades d'humor, val a dir. Però el marc de la narració el delimita aquell final *per sempre*. La mort dona,

* *El Temps*, 18 de abril de 1988.

doncs, sentit a la vida. Per tant, en llegir aquesta novel·la hem de preveure una reconstrucció.

Això és el que va fer Moncada en els dos llibres anteriors i continua fent ara sota una nova perspectiva. El pas del conte a la novel·la li permet donar profunditat als seus arguments, centrar el protagonisme del poble en un primer pla –protagonisme que als contes era subjacent i resultava d'una recomposició del lector–, i explicar les transformacions que aquest experimenta amb el pas del temps. El temps, la memòria, el record donen densitat als fets. Fins i tot les falses cròniques –també dites llegendes o mites en altres contextos– donen raó de la mentalitat col·lectiva, si se les interpreta. Moncada ho fa i les inclou com una part real del poble.

L'imaginari col·lectiu de *Camí de sirga* està molt assentat en la història. Els pagesos, i minaires que viuen mirant el riu, i els empresaris, les cupletistes, els artistes, l'inefable cafeter, els amants i els banquets, les figures ombroses..., cobren vida al llarg de setanta anys d'història del país: de la guerra del Marroc, la Setmana Tràgica, l'atemptat de Sarajevo... fins a l'any 1971. La seva novel·la, que d'una banda fa inoblidable el soterrament del poble per les aigües –i el fa etern–, reflecteix a través de la vila protagonista, volgudament i alegrement, amb sortides de vegades inesperades, la vida del país.

El llenguatge elaborat, literari de Moncada, incorpora girs i lèxic de la franja de ponent. El període mitjà que fa servir contribueix a donar-li el seu estil peculiar –que en alguna ocasió pot arribar a semblar massa insistent–, que és part gens menyspreable de la força de la seva narrativa. L'assumpte i la forma de *Camí de sirga* s'uneixen per brindar-nos un dels narradors més interessants de l'última narrativa catalana.



CAMÍ DE SIRGA

BRILLANTEZ ABIGARRADA

Antonio Blanch*

Camí de sirga

Jesús Moncada
Edicions de la Magrana
Barcelona, 1988
347 pàgs.

Esta novela de Jesús Moncada (Mequinenza 1941) está ocupando desde hace unos meses el primer lugar en las listas de ventas de libros en catalán. “*Es una obra mayor y memorable*” (dice la Vanguardia); “*un monumento literario*” (El País); “*obra magistral entre las diez mejores de estos últimos cuarenta años*” (Avui), etc. También nosotros pensamos que se trata de un acontecimiento literario de importancia, por la gran fuerza estilística con que está contada esta crónica imaginaria de un pueblo y unos personajes destinados a su total demolición. Sin alcanzar la envergadura épica de *Cien años de soledad* ni los grados de degradación psicológica de los Copson y los Snopes Faulknerianos, este *Camí de Sirga* sigue parecidos derroteros en el análisis simultáneo de la decadencia de una serie de estirpes, así como en el complejísimo tratamiento de la temporalidad de los sucesos. Todo ello bañado en una atmósfera brillante y contradictoria, al ir entrecruzando el autor un punto de vista irónico y caricaturesco con una mirada nostálgica y compasiva.

El rápido éxito de esta novela es tanto más notable cuanto que Jesús Moncada no había publicado hasta ahora, a pesar de sus 45 años, más que dos libros de relatos o cuentos: *Histories de la mà esquerra*

* Revista RESEÑA. Octubre de 1988.

(1972) y *El café de la Granota* (1985). Pero, lector empedernido de la gran narrativa moderna, especialmente la latinoamericana, sintió Moncada la necesidad de crear él mismo una gran fabulación sobre el acontecimiento que vivió en su propia juventud, a saber, el abandono de su pueblo natal porque iba a ser anegado por las aguas de un futuro pantano. Y se puso a ello con plena dedicación y ha realizado hasta tres redacciones del texto, abigarrado y chispeante, que ahora nos ofrece. No cabe dudar de sus méritos, pero digamos ya, una vez por todas, el único reproche que nos permitimos formularle, fruto sin duda de ésa su esmeradísima dedicación. Es un texto excesivamente trabajado, casi hasta el amaneramiento, por un abuso de la adjetivación y de algunos otros artificios lingüísticos en muchos casos innecesarios. Y dicho esto, apresurémonos a añadir que uno de los grandes méritos de la obra es precisamente el estilo y el lenguaje, de una extraordinaria riqueza de vocablos y modismos, algunos de ellos muy propios del lugar donde ocurren los hechos, que es, como dijimos, el del pueblo natal de su autor. Es precisamente en esa franja fronteriza entre Cataluña y Aragón, en la confluencia del Segre con el Ebro, donde van a desarrollarse las historias de la novela, en un período de unos ochenta años, que abarca desde las últimas guerras de Africa hasta los años 70 de nuestro siglo, con evocaciones de la primera guerra europea y muy especialmente de nuestra dramática guerra civil. Todos estos hechos históricos entran en la fábula de manera algo distorsionada por la fantasía e ingeniosamente troceados y ensamblados en una aparente sucesión caótica, que combina datos de un presente muy decadente con los de los múltiples pasados, más o menos remotos, supuestamente felices y hasta heróicos.

Así van desfilando ante el lector una serie de personajes de variada estatura y condición social, cada uno con su propia historia personal a cuestas, casi siempre siniestra o por lo menos estafalaria. Junto a los señores del pueblo, de los que luego, hablaremos, sobresalen en este desfile esperpéntico, el boticario, detenido en sucesivas ocasiones por equivocación, el sereno, las beatas, los músicos de la banda, los patronos de las barcazas que transportan el carbón río abajo, los obreros de las minas y los arrieros que cuidan de las mulas, animales que arrastran aguas arriba las embarcaciones, tirando de unas sogas o sirgas. Y de ahí viene el título de la obra, "el

camino de sirga", que es la vereda ribereña por donde discurren penosamente las mulas de arrastre.

Pero los personajes que centran toda la historia son los señores de Torres y Camps, propietarios de más de la mitad de las fincas y de las minas del lugar, y muy especialmente D.^a Carlota de Torres, mujer ambiciosa y altiva, presumida y neurasténica, criatura literaria híbrida entre una D.^a Bárbara y una D.^a Obdulia, pues también aquí se mezclan la rapacidad inflexible de una terrateniente con la aparatosidad de una vida y especialmente de una muerte de dama. La desaparición de esta mujer, en efecto, ocurre en tales circunstancias que bien puede tomarse como metáfora de la desaparición de todo el pueblo y de toda una época. Por lo demás, la muerte, entendida como un destino implacable, es uno de los temas dominantes de la novela, tratado como casi todo en este libro con una mezcla de nostalgia y de sarcasmo picaresco.

También la mansión suntuosa de los Torres y Camps se situará en el centro del espacio novelesco ideado por Moncada, mucho más que los diversos casinos y lugares de encuentro de la clase trabajadora, con la sola excepción incidental del café-concierto "Edén", abierto en los años veinte para escándalo de los bienpensantes del lugar. Por contraste, en los salones de los Torres se reúnen las gentes más circunspectas del pueblo y desde allí se van viendo, de forma distorsionada, los más mínimos incidentes del lugar, así como los grandes acontecimientos del mundo. Visión siempre tópica e intolerante, que contrasta ingeniosamente con los comentarios paralelos de la servidumbre y de los trabajadores populares. Con lo cual va insinuando el autor el que podríamos llamar tema ideológico de toda su obra: la inexorable derrota de la resistencia que ciertas familias, socialmente privilegiadas, mantienen ante los cambios históricos que se van imponiendo. Pero esa tesis no es aquí más que un trasfondo, que no llega en absoluto a desvirtuar el intenso relieve de ese abigarrado cuadro de costumbres, impregnado de fuerte sabor local y de un ingenioso dinamismo en cada uno de sus múltiples caracteres, que constituyen la auténtica y maravillosa sustancia de esta novela singularísima.

CAMINO DE SIRGA

Joaquín Marco*

Camí de sirga

Jesús Moncada

Traducción de Joaquín Jordá. Anagrama

Barcelona, 1989

329 páginas.



En su edición catalana (Ediciones de la Mangrana), la novela de Jesús Moncada (nacido en Mequinenza en 1941) alcanzó los más significativos premios: Joan Creixells, Ciutat de Barcelona, Fundació Amics de les Arts i de les Lletres de Sabadell, de la Crítica, Serra d'Or y Nacional de la Crítica. Fue, asimismo, finalista del Premio Nacional de Literatura y se convirtió al poco tiempo de su aparición en una de las novelas más vendidas del año 1988. Entre los meses de febrero y noviembre había alcanzado ya cuatro ediciones. Nos encontramos, por consiguiente, ante una de las revelaciones de la más nueva narrativa catalana, siendo saludada también como una de las novelas más significativas del último decenio. Uno de los rasgos más definitivos de la obra en su versión original era su cuidado estilo. La versión castellana de la novela, debida a Joaquín Jordá, se atiene con fidelidad al original y rescata el espíritu del autor, aunque el texto pierda una parte de la belleza fónica del catalán original, tan próximo a los recursos orales.

El espacio novelesco se sitúa en la frontera catalano-aragonesa, en la Mequinenza natal del autor, antes de que la población fuera sumergida por las aguas de un pantano y antes de que se construyera en

* *ABC*. 23 de septiembre de 1989.

las proximidades un pueblo nuevo trazado artificialmente. Mequinenza vivió durante siglos de la explotación de las minas de lignito y del comercio fluvial. "Camino de sirga" refleja, como apunta su autor, "hechos del último siglo de existencia de la antigua villa de Mequinenza". Pero su tiempo y su espacio no responden a unos propósitos realistas. El narrador utiliza a su arbitrio la temporalidad (con frecuencia el futuro, anticipándose a las acciones de sus personajes) y otorga a la novela un ambiente imaginario, al que contribuye con la exageración de rasgos y anécdotas. Los diversos planos históricos contribuyen a organizar el "puzzle" y a producir en el lector la sensación abrumadora de verse obligado a captar en pocas páginas un mundo en el que los personajes son, en ocasiones, descritos en contadas líneas: "Aparte de un Bakunin, el viejo anarquista había engendrado un Germinal, una Felicitat y un Perfecte pero no se casó por la Iglesia, y al morir, en 1928, el rector prohibió enterrarle en zona sagrada. Como pecador público, sus despojos fueron enterrados en el "corralito", entre Octavi Oliver, un médico romántico que se había levantado la tapa de los sesos de un tiro a causa de un desengaño amoroso, y Libori d'Escarp, antiguo patrono de la casa Camps y fundador de una nueva religión, que en el momento de la defunción del iluminado ya contaba con tres discípulos —un tabernero de Miravet, un zapatero de Ascó y una ramera tortosina..." (página 197).

Este mundo irónicamente descrito, con un peculiar sentido del humor, atento a las maledicciones de la pequeña población, adquiere un significado carnavalesco. No son casuales, por otra parte, las escenas mismas del Carnaval. Los personajes se describen desde ópticas diversas, aunque sin abandonar el sentido irónico de una descripción "fabuladora" de la realidad. Aunque las voces narrativas sean múltiples (o así aparecerán ante el lector), se advertirá el tono del relato oral, puesto que el objetivo de Moncada consiste en elaborar una trama múltiple (una voz colectiva): la abigarrada vida de una pequeña comunidad minera y fluvial.

Otra de las características de este mundo aventurero, donde pululan los marineros de la sirga, los secretos de las rancias familias y los mineros atraídos por las utopías sociales, es su ambientación mágica: "Los Quintana de Roca siempre morían un jueves; los Oliver disfrutaban del don de oler las vetas de lignito y de encontrar la

mandrágora; las yeguas de los Castelló siempre eran estériles, y un hado ineludible condenaba a los hombres de la familia Mora a ser engañados por sus respectivas mujeres" (página 149). El lector advertirá fácilmente el paralelismo que puede establecerse —el párrafo transcrito es deliberadamente revelador— entre el mundo de Moncada y el de García Márquez. Con seguridad, sin "Cien años de soledad", una novela como "Camino de sirga" sería otra cosa bien distinta. Y, sin embargo, múltiples diferencias parecen alejar una novela de otra. En principio, sus conceptos de espacio y tiempo son diferentes. García Márquez imagina Macondo y su tiempo no adquiere el valor histórico determinante de la novela de Moncada. Aquí, precisamente, los años de la guerra civil e inmediata posguerra suponen un período perfectamente acotado y altamente significativo, sin llegar a convertirse en "novela histórica". Pero el tono carnavalesco ya aludido, la exageración, la poesía, el valor oral del relato derivan de la operación emprendida por el maestro colombiano. También aquí la sociedad que se describe acaba por desaparecer en el tremedal de la historia, situada en el hecho real de la construcción del pantano. Y también en este paisaje fluvial de Mequinenza se advierte la fuente común faulkneriana. Y si podemos señalar por consiguiente una influencia directa, resultará más coherente apuntar el hecho de que ambas novelas se mueven en el seno de una corriente inaugurada por los maestros hispanoamericanos. En el ámbito de la narrativa catalana, de otra parte, lo maravilloso tiene ya nombres propios y una tradición reconocible: desde Joan Perucho a ciertos aspectos de Baltasar Porcel. La conciencia del desastre colectivo, del fin de una realidad advertida como propia, se hace patente a través de la voz de un personaje que transmite —como portavoz— la interpretación colectiva. "Probablemente —por lo menos así lo mantuvo Honorat del Rom en una de las últimas tertulias del Café del Muelle— la villa no había muerto el mismo día para todos sus habitantes. Cada uno de ellos la sintió morir en un momento diferente a lo largo de los años de desastre, y tal vez fuera el adiós de Julia lo que marcó este punto para el viejo Nelson" (página 129). El lector tendrá presente siempre a lo largo de la novela que la realidad narrada ha desaparecido ya en su comienzo mismo. Y, por consiguiente, "Camino de sirga" se ha convertido por voluntad del narrador, de antemano, en una elegía. Y a ese carácter elegíaco cabe remitir al aludir al estilo lírico utilizado, corregido por los recursos irónicos que permiten

distanciar al lector de la materia narrada. Aunque hay personajes entrañables, como Nelson, Carlota de Torres, Malena, Arquímedes o Aleix de Sagarra; escenas como las diversas aventuras fluviales, las detenciones del boticario, la vida del Café del Muelle; objetos con vida propia, como los mascarones de las embarcaciones; aventuras como el paso nocturno del río por los maquis, y exaltados episodios amorosos, el valor de "Camino de sirga" estriba en su feliz combinación. Minuciosamente elaborada, cada una de las escenas y de los personajes contribuyen a ofrecer el valor de friso que tiene el conjunto. Jesús Moncada, que anteriormente había publicado tan sólo dos libros de relatos ("Històries de la mà esquerra", 1981, y "El Cafè de la Granota", 1985, ha sabido encontrar en esta novela no sólo su tema, sino la capacidad de apropiarse y asumir un sistema narrativo adecuado. De ahí el éxito de público y de crítica en su versión catalana original. Porque se trata, en efecto, de un libro maduro. El enclave geográfico de Mequinenza entre dos ríos, el Ebro y el Segre, puede simbolizar la conjunción en esta novela de dos tradiciones narrativas que se complementan.



REALIDAD, MITO Y SÍMBOLO EN "CAMINO DE SIRGA"

Ángel Estévez Molinero*

Camino de sirga

Jesús Moncada
Anagrama. Narrativas hispánicas
Barcelona, 1989.

Cuando una novela consigue entretener amablemente, inducir sutilmente a la reflexión y satisfacer los más diversos —y hasta exigentes— gustos estéticos; cuando una novela acierta a verbalizar las pasiones humanas, las convulsiones sociales y las plagas bélicas, las fuerzas del destino y de la muerte; cuando, en síntesis compleja, reconstruye la realidad vivida y los recuerdos de las gentes, las tradiciones ancestrales y la herencia literaria, las viejas leyendas y las evoluciones/involuciones históricas; cuando, además, está sólidamente construida y admirablemente escrita..., la novela tiene que ser una buena novela. Y éste es el caso de *Camino de sirga*, de Jesús Moncada (Mequinenza, 1941). Los muchos premios recibidos, entre ellos el de la Crítica, así lo reconocen; pero no son los premios, que con harta frecuencia despistan sobre la bondad de las obras premiadas, los que hacen que ésta sea una buena novela. El mejor premio, el mejor certificado, el argumento definitivo para demostrar su calidad es la propia novela.

Cien años de soledad

Si, en este sentido, sirve como parámetro el que establecen los modelos, permítanme citar las palabras que el autor, al comienzo,

* *Cuadernos del Sur*. 16 de noviembre de 1989.

dirige a los lectores: *Pese a que el cañamazo de esta novela está tejido con los hechos del último siglo de existencia de la antigua villa de Mequinenza, en especial de los que determinaron de manera irreversible su destino a partir del año 1957... ¿Verdad que algo nos lleva a García Márquez, y a Cien años de soledad, y a esa fantápolis que fue Macondo? ¿Recuerdan el comienzo de Cien años de soledad?: Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota... Pues contrástenlo con estas líneas, situadas casi al principio, de Camino de sirga: Años después, cuando el desastre iniciado aquel día de 1970 era memoria lejana, tiempo amortajado con telarañas de niebla, una crónica anónima reunió un montón de testimonios sobre... Son muchos, en efecto, los aspectos coincidentes entre ésta y aquélla: el carácter mítico (potenciado por la fantasía y las supersticiones de las gentes, por el componente mágico de la religión y la milagrería, por la propia naturaleza), el hecho de desarrollarse en espacios rurales, el fantasma de las dictaduras y las guerras, la diversidad de personajes, la idea del paraíso perdido por la acción del progreso, el tratamiento circular del tiempo, el asedio implacable de la soledad, el proceso de la destrucción (insinuado, incluso, en algún atisbo del simbólico complejo de Edipo: las relaciones de Aleix de Segarra con su tía Malena), la muerte, etc. Pero, aun siendo muchos los puntos coincidentes, no deben sacarse conclusiones precipitadas, pues las recurrencias afectan, como sucede frecuentemente en la literatura, a los aspectos esenciales; lo puntual —los materiales novelescos— diferencian a una y otra novela (pretender otra cosa sería empecinarse en encontrar algo más que algunas semejanzas entre, por ejemplo, *Madame Bovary* y *La Regenta*). Quiero decir que el análisis comparativo con *Cien años de soledad*, en cuanto modelo contrastado, no pretende restar, sino realzar las excelencias de la obra de Moncada.*

Camino de sirga

La novela reconstruye, a golpes de evocación, los aproximadamente cien últimos años de la villa de Mequinenza, cuna del novelista, situada en el enclave del Segre y del Ebro (auténticos protagonistas por entrañar la vida y la muerte) y condenada, como el viejo Nep-

tuno, a ser *para siempre jamás un costillaje anónimo de madera muerta* bajo las aguas de un pantano. La pretensión del novelista es desatracarla del anonimato, materializando en palabras su memoria. Para ello, y puesto que no se trata de *escribir la historia, por lo menos en el sentido usual de la palabra*, complementa las experiencias (vividas y heredadas) con la imaginación. Gracias a ello, ha sido posible que *las calles, las plazas, las casas, los dos ríos, desprendieran desesperadamente sus recuerdos para que alguien los recogiera antes de la demolición y de la dispersión ineludible*. Esta recuperación de los recuerdos se realiza diversificando polifónicamente las veces de la novela: a la voz del narrador omnisciente se unen las voces de otros personajes que, a partir de cualquier excusa (una casa demolida, una fotografía, cualquier objeto, una persona que pasa...), evocan desde un presente incierto un pasado más o menos difuso. Este conjunto polifónico genera la incardinación de “pequeñas novelas” dentro de la novela, la multiplicidad del punto de vista y la ruptura, por efectos de una cierta inseguridad rememorativa, entre la realidad y la ficción. Pero, además, implica un tratamiento temporal que introduce los hechos en el círculo invariable de las reiteraciones, porque el tiempo discurre, sí, como *ese agua que nunca acaba de pasar*, pero también todo se repite, quedando como apresado en una atemporalidad inalterable. En este torbellino temporal cabe todo; y todo ello, verbalizado, materializa con gran eficacia y alto valor estético los recuerdos que se evocan. De esta forma, y gracias a la ensamblada arquitectura de este mundo novelesco, los recuerdos acaban por encajar *como las piezas de un rompecabezas sobre las ruinas de la memoria imborrable*.

Igual que en *Cien años de soledad*, igual que en *El Quijote*, en *Camino de sirga* se reiteran unos paradigmas básicos como la localización en una sociedad rural, el aliento épico matizado por el tono irónico y la dimensión universal de una realidad que, transmutada en mito, se eleva a la categoría de símbolo del destino humano. A fin de cuentas, el *panta rei* heraclíteo y las metáforas manriqueñas confirman, una vez más, que los ríos nos arrastran hacia el mar proceloso de la destrucción y de que vida no es otra cosa que un trabajo so camino de sirga.

NOTA, si procede, para el autor.— En las págs. 136 y 202 se habla de Arístides Quintana; todo hace indicar que se trata de Arquímedes

Quintana. Al no darse ninguna explicación sobre tal cambio de nombre, debe pensarse que se trata de un despiste del traductor o de un error editorial. La más pequeña mancha desmerece más, pues más se nota, cuando el traje es impecable.



JESÚS MONCADA:

LA FORÇA DE LA NARRACIÓ

Joan Josep Isern*

Jesús Moncada, *La galeria de les estàtues*
Edicions de la Magrana, col·l. Les ales esteses
Barcelona, 1992.

Quatre anys després de l'èxit de "Camí de sirga", Jesús Moncada presenta la seva nova novel·la, que recupera alguns dels escenaris de Mequinensa per on havia transitat en llibres anteriors

Si les previsions de La Magrana es compleixen, quan aquest comentari vegi la llum, faltaran dos dies perquè *La galeria de les estàtues*, la nova obra de Jesús Moncada, arribi a les llibreries i trenqui un silenci de quatre anys des de la publicació de *Camí de sirga*, una de les novel·les més importants dels darrers cinquanta anys.

Una valoració com la que acabo de fer (que no és només meua, som molts a compartir-la) és una llosa que, per força, hauria de pesar en l'ànim de l'autor a l'hora d'escriure una nova novel·la. Doncs bé, em sembla que per començar fóra bo de plantejar un parell de premisses que, si més no a mi, em serveixen per clarificar la intenció d'aquest comentari, necessàriament breu per motius d'espai. Primerament, *La galeria de les estàtues* conté els mateixos mèrits que van fer de *Camí de sirga* la gran novel·la que tots coneixem. Segonament, aquest nou llibre de Moncada té categoria suficient per ell mateix com per defugir la temptació de comparar-lo amb el seu èxit anterior. Resumint: l'autor ha tornat a encertar el centre de la diana.

La galeria de les estàtues és una obra ambiciosa quant a argument, estructura i recursos literaris. És un llibre on un escriptor mancat de la talla del mequinensà naufragaria penosament. L'aparent comple-

* *Avui*, 15 de febrer de 1992.

xitat de la trama en què Moncada ens imbrica des de l'inici, exigia un pols molt segur per travar tot el conjunt i oferir-lo sense renunciar a la seva magnitud i sense exigir alhora al lector cap més esforç que el de deixar-se endur per la força de la història que se'ns narra. Moncada ho ha aconseguit plenament.

Un matí de novembre de 1957 en l'inclita, catòlica i gairebé immortal ciutat de Torrelloba —amb Govern Civil, seu episcopal, Capitania General, Escola Normal, tres diaris i equip de futbol a Primera Divisió, situada a uns cent cinquanta quilòmetres més amunt de Mequinensa— un home flac i un xicot jove es creuen davant d'un motorista oficial aturat en un semàfor. Les imatges dels dos vianants reflectides en les ulleres de l'home de la moto com uns titelles empresonats en una gàbia transparent són el símbol de l'univers que Jesús Moncada crea a *La galeria de les estàtues* i que ja ens presenta a la tercera pàgina del text. A partir d'aquí assistirem a un monumental desplegament literari que pivota sobre una base dual. Hi trobem dues localitzacions, Torrelloba i Mequinensa; dues èpoques lligades amb el fil comú d'una guerra, el 1957 (Guerra d'Ifni) i el trienni 1936-39, i dos grans tipus de personatges: els de caire coral (quatre-cents cecs que s'apleguen a la ciutat per pelegrinar a Lourdes, les autoritats del règim, els militars, els capellans i altres forces vives) que Moncada tracta amb una evidentíssima clau irònica, i els que l'autor tracta de forma individualitzada, simbolitzats per l'estudiant Dalmau Campells i l'inspector Melquíades Serrador, els dos homes reflectits en les ulleres del motorista portador d'unes notícies que influiran decisivament en llurs vides.

Aquesta duplicitat de línies confluirà en l'escena culminant de llibre, que té lloc a la galeria de les estàtues del Museu de Belles Arts de Torrelloba. Una escena gairebé d'opereta, amb força sang i fetge, que pot sobtar a primera vista però que al meu parer encaixa perfectament amb l'esperit simbolitzat en l'escena inicial, ja que, mentre el gran drama esclata, a fora del museu hi ha muntada una parafèrnia oficial —amb himne nacional inclòs— que tapa el que succeeix a la galeria de les estàtues. Al país oficial mai no passa res que desentoni de l'harmonia dictada per decret.

Acabo l'espai amb la recança de no poder estendre'm en la gran quantitat de detalls i sensacions que fan d'aquesta novel·la un llibre

a recomanar sense reserves. Cap problema, però. Sospito que d'aquesta obra se'n parlarà a bastament i temps hi haurà, si cal, per tornar-hi. De moment, si el lector ja va gaudir de *Camí de sirga*, sàpi-ga que aquesta novel·la n'és una digníssima successora. Si, per aquelles coses, no coneix el llibre anterior, farà molt bé de llegir-se'ls tots dos així que pugui. Dissortadament no ens trobem tots els dies amb un cos novel·lístic de la magnitud del que ens posa a l'abast Jesús Moncada.



CASI UNA EPOPEYA

Santos Alonso*

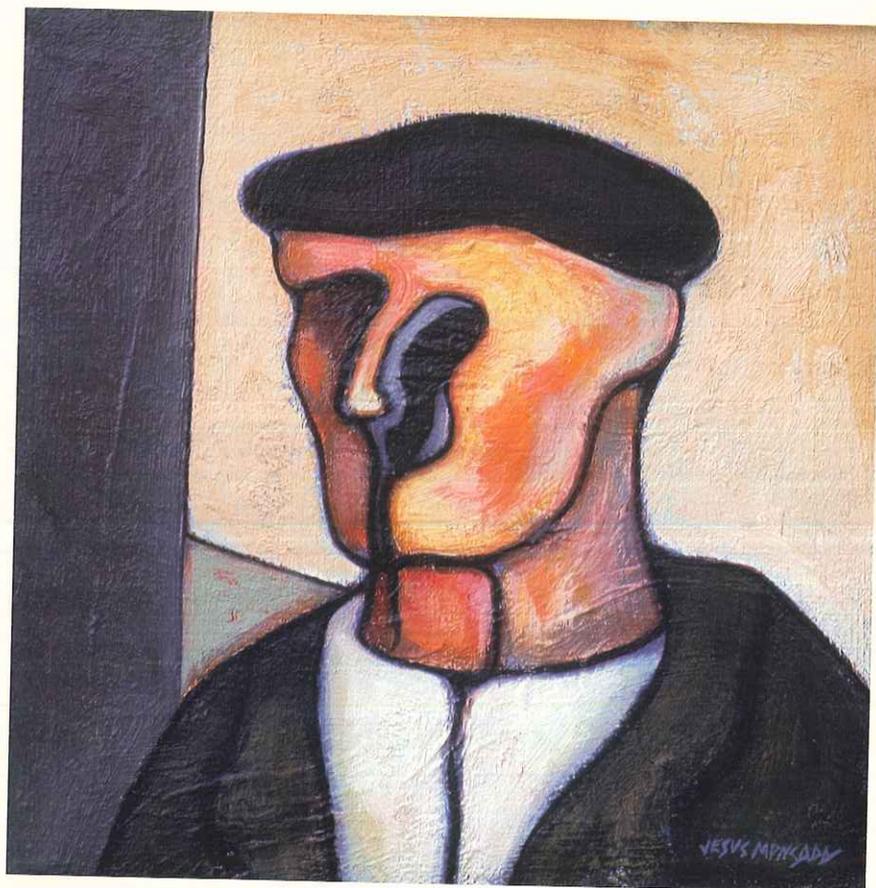
La galería de las estatuas

Jesús Moncada
Anagrama
Barcelona, 1993.

Por la creación de un mundo novelesco propio y la ambición narrativa, lleva Jesús Moncada (1941) camino de convertirse en el más importante novelista en lengua catalana. Sus dos novelas publicadas, *Camino de sirga* (1988) y ésta que comentamos, aun siendo distintas, se ciñen a una geografía precisa y a una propuesta de explicación de la realidad que recuerda, siempre con las reservas de la perspectiva actual que ha visto cambiar no pocas técnicas y estructuras narrativas, a la gran novela del XIX.

Como aquélla, la novela de Moncada pretende una visión total de los diferentes niveles sociales, tanto individual y familiar como colectivo, de manera que, al mismo tiempo, confluyan en el relato diferentes formas de novela, desde la peripecia iniciática de Dalmau Campels y la historia familiar, hasta el retrato social de una época, la de 1957, con la guerra de Ifni como fondo.

El novelista cuenta la posguerra en Mequinenza y Torrelloba, con varios saltos atrás a la guerra civil, e intercala sin estridencias las anécdotas de Dalmau en el internado, en los periodos de vacaciones, en la Escuela Normal o en el servicio militar, con las de la familia y sus contrastes ideológicos, de su madre, Agnès, y su padre, Alexandre, y en especial las de su primo el desertor. Pero, con idéntica



* *Diario-16*. 1993.

fuerza, el ambiente policial del momento, la organización militar de la sociedad, los embrollos políticos y administrativos, las maquinaciones del poder religioso y, sobre todo, el estancamiento ciudadano representado por el Círculo Mercantil, un casino provinciano de los próceres torrellobinos que encuentra su máxima expresión en el museo de las estatuas.

Es decir, si importante es la historia narrada, que tiene una intriga bien montada, con un desenlace trágico y detectivesco, no lo es menos la imagen de una España marcada por directrices políticas arbitrarias, organizaciones policiales corruptas, tejemanejes económicos y administrativos, censuras de Prensa y de todo tipo y parafernalias religiosas.

Es entonces cuando la galería de estatuas, el museo, adquiere su verdadero sentido simbólico como referente y significante de una realidad anquilosada, de un funcionamiento estancado y de unos personajes hieráticos.

La galería de estatuas es sin duda, una novela redonda que cuenta, además, con un lenguaje rico y una narración lenta y sabrosa con estructura polivalente. Aun así, existe algo más que la hace atractiva y que no sería justo eludir en este comentario: el humor.

Moncada escribe, en medio de tanta referencia deprimente, con el estilete incisivo de que hacían gala algunos de nuestros mejores escritores de comienzos de siglo como Baroja y Valle-Inclán, es decir, con el oportuno distanciamiento comprometido que hace más valiosa la crítica mordaz e irónica. Y aquí sí que no hay piedad, como tampoco la había en la obra de sus antecesores, pues la máscara de las estatuas es arrebatada sin contemplaciones.

Al lector le queda la oportunidad de zambullirse de golpe, a pecho descubierto, en la herida abierta por el humor tenebrista, y aunque tal vez no se ría, porque la cosa no es de risa, al menos tendrá espacio suficiente por la sorpresa, provocada no sólo por las situaciones delirantes, sino, sobre todo, por la escritura ingeniosa.

JESÚS MONCADA: LA FUNDACIÓN DE UNA CIUDAD **INMORTAL TORRELOBA**

Luis Carandell*

La literatura crea mundos y, a veces, funda ciudades. El último fundador de nuestra narrativa se llama Jesús Moncada y acaba de inventar (un verbo que, etimológicamente, equivale a descubrir), una ciudad llamada Torrelloba, situada en los confines de Aragón y de Cataluña, allá donde el Ebro hace tortuosos meandros abriéndose paso hacia el mar.

La novela fundacional de esa nueva ciudad que hunde sus raíces en la historia fue originalmente publicada en catalán hace un año y medio. La editorial Anagrama nos da ahora su versión castellana con el título de *La galería de las estatuas*. Moncada es aragonés de nacimiento pero de una comarca de Aragón que habla catalán. Nació en Mequinzenza en 1941 y el paisaje de fondo, tanto de esta novela como de la anterior, de 1985, *Camino de sirga*, es el del Ebro, el padre-río de los iberos. Torrelloba viene a ser una síntesis de las ciudades ibéricas en el tiempo en que la acción transcurre, los últimos años de la década de los cincuenta. "En la ínclita, católica y casi inmortal ciudad de Torrelloba —empieza diciendo el autor— el sol salía por el Este. Ni los más escépticos osaban ponerlo en tela de juicio." Añade que, sin embargo, en el año de 1939, apenas terminada la Guerra Civil, hubo un momento de incertidumbre. Y fue cuando el gobernador civil de la provincia, al inaugurar un busto de bronce del general Franco, evocó la imagen del Sol naciente señalando con su brazo extendido hacia el Oeste. Los torrellobinos se preguntaron: "¿Tanto habrán cambiado las cosas con el nuevo régimen como para que se hayan alterado las leyes astronómicas?"

Los acontecimientos narrados por Moncada se desencadenan con motivo del ataque que un ejército de liberación africano lanzó con-

* *EL SIGLO de Europa*. 20 de diciembre de 1993.

tra las tropas españolas estacionadas en Ifni. De esta guerra de Ifni que, debido a la censura de la época, pasó casi inadvertida para los españoles, se habla muy poco en la novela. No es más que el motivo que provoca la acción debido a que uno de los personajes es llamado a filas y enviado a la colonia.

En la Torrelloba de los años cincuenta se viven episodios que revelan a Moncada como agudo humorista y cultivador del esperpento. En una ocasión, por poner un ejemplo, con motivo de un encuentro de fútbol entre el Torrelloba F. C. y el Barça, el obispo de la diócesis, que de seminarista había practicado el balompié, convoca a los fieles a unas rogativas para impetrar la victoria del equipo local.

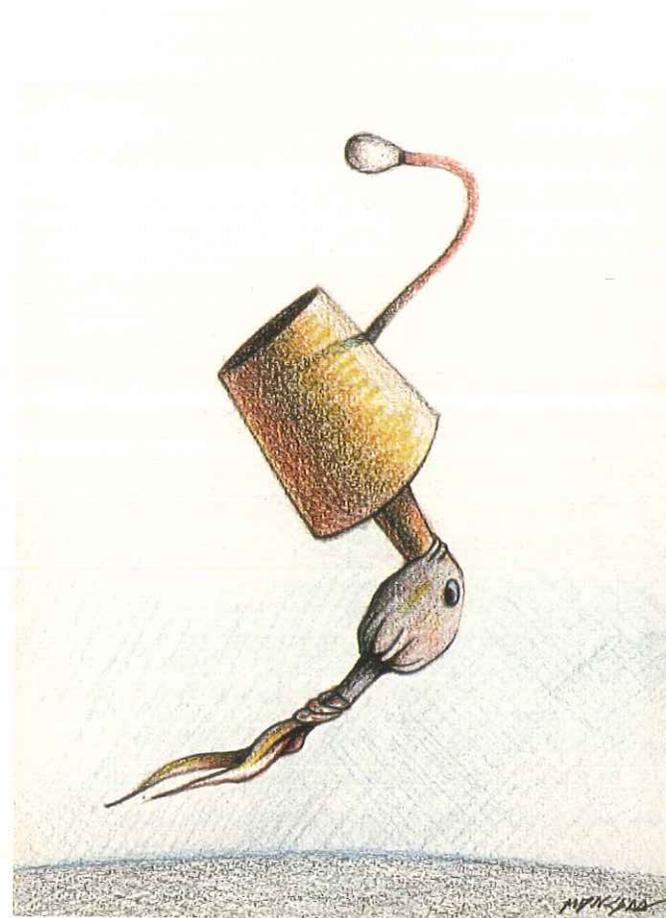
Prototipo de la burguesía torrellobina es la familia de los Ribesmortes, cuyo fundador fue un indiano catalán que había hecho fortuna en Cuba. Tienen una fábrica de pastas. Y mantienen la costumbre de poner el nombre de un hijo a cada una de las especialidades: macarrones Wenceslao, canelones Margarita, crema de arroz Hermenegildo, fideos Angelina, sémola Cebrián...

La vida de Torrelloba se desenvuelve en un clima de profunda religiosidad y acendrado patriotismo. No falta el contrapunto. Aparece un prostíbulo, frecuentado por las fuerzas vivas de la ciudad, cuya propietaria es la llorosa viuda de un torero sevillano. Sinesía, que así se llama la *madame*, tiene en pleno "salón del burdel un altarcito dedicado al glorioso difunto". Una de sus pupilas es conocida como *la Bastilla*. Se lo puso un cliente francés después de que ella le confesara que perdió el virgo un 14 de julio.

Lo notable de esta novela de Moncada es que lo humorístico y lo esperpéntico no estorban a lo serio e incluso trágico que el relato contiene. La Guerra Civil, constantemente recordada por quienes la vivieron, conforma el paisaje de fondo de toda la novela y condiciona los actos y los pensamientos de los personajes y el curso de los sucesos relatados. El juego de los tiempos, 1957 en que transcurre la acción y la guerra y su recuerdo, da pie a Moncada para trazar una línea de perfecta coherencia entre presente y pasado.

Libro, el de Moncada, tragicómico o comicotrágico, si se quiere. De ambas cosas quedan señales en la atormentada Torrelloba. En la basílica de la ciudad se conservan tres bombas que un avión repu-

blicano lanzó sobre el templo en la Guerra Civil. No hicieron explosión y esto se consideró como señal inequívoca respecto a las preferencias del cielo en la contienda. Poco antes de que sucediera el prodigio, la patrona de la ciudad se apareció a una monja, sor Marcelina, y le dijo lo que iba a pasar. Hasta entonces, sor Marcelina sólo había recibido la aparición de santos chinos y egipcios, a los que no entendía. Pero, esta vez, la Virgen le habló en catalán. Éstas y otras cosas suceden en Torrelloba fundada por Jesús Moncada.



RETRATO DE MULTITUD

Carlos Galán*

La galería de las estatuas

Jesús Moncada

Traducción de Celina Alegria. Anagrama

Barcelona. 1993

317 páginas



Con escasas excepciones, las literaturas españolas no han sabido hasta ahora volver la mirada hacia lo más oscuro de nuestro pasado, es decir, hacia lo más reciente de nuestro pasado, desde la ambición que debe guiar la construcción de toda verdadera novela: la creación o la recreación de un mundo. Es probable que nuestros narradores detesten la sola idea de entregarse a recomponer el sórdido puzzle de una sociedad cuya mejor herencia tal vez haya sido tan prematuro olvido. *Jesús Moncada*, según nos demuestra, no concibe esa razón.

Por su planteamiento y por sus resultados, *La galería de las estatuas*, escrita originalmente en catalán, pasará mercedamente a la historia de esa literatura (es decir, a la historia de las letras españolas) como una de esas narraciones capaces de sintetizar, mejor que ningún tratado histórico o sociológico, la contradictoria realidad de toda una época. Con la minuciosidad del orfebre, Moncada ha ido ensamblando el mecano de la sociedad que, más exactamente que de posguerra, fue el resultado de la guerra. No faltan en ella ni las situaciones ni los personajes más tópicos de la España franquista: policías, militares, beatas, putas, monaguillos, represaliados, arzobispos, más militares, curas... Retablo, sin duda, que mueve poco al entusiasmo. A pesar de todo, el autor ha sabido, con mano maestra,

* *La Nueva España*. 1993.

urdir en ese enjambre la rica, cruel y contradictoria complejidad de la vida misma, que, según la experiencia enseña, conoce bien su camino por más dificultades que la historia le haya querido poner.

En Torrelloba, una ciudad fantasma y provinciana a orillas del Ebro, dentro de un país que era, en el más vil sentido de la palabra, provinciano, y no poco fantasmagórico, convergen y se suceden concertadamente los avatares de personajes que se quieren, se odian y se matan. El plan de la obra establece minuciosamente la alternancia de historias de diferentes niveles, interrumpidas con reiteración por el desarrollo de otras, y éstas a su vez por otras que van surgiendo o por las que se vuelven a retomar. Esta disposición secuencial tiene, sin duda, una funcionalidad dilatoria, pero contribuye a la vez a acumular tensión narrativa y excitar la atención del lector hasta el explosivo final en que, con un acto más simbólico de lo que parece, se produce un ajuste de cuentas que tiene tanto de venganza personal como de final de una ecuación histórica no resulta.

A pesar de alguna que otra incursión con el esperpento, la lóbrega irrealidad de un país movilizad por una declaración de guerra contra Ifni, su última minicolonia africana, hizo ver al autor de *La galería de las estatuas* que la más fina ironía radica en la técnica del retrato. A ella se entregó con minuciosidad y fruición en los mejores momentos de este relato polifónico, magistralmente dirigido, sin apresuramiento pero con vigorosa mano, y que alcanza a hacernos ver mucho más allá del rencor hacia el pasado, cuando probablemente tuvo su origen en ese mismo rencor.

A pesar de la riqueza de tantas historias como se van sumando y de la brumosa complejidad que en algunos momentos alcanza a tener la trama, *La galería de las estatuas* jamás nos enreda inútilmente, nunca acumula un solo condimento gratuito. Esta novela se ha fabricado con materiales sencillos, con la materia prima de que están hechas las narraciones que no se olvidan: discurso propio, mundo propio, estilo propio y talento.

SEMPRE ENS QUEDARÀ MEQUINENSA

Isidor Cònsul*

Jesús Moncada
Estremida memòria
Edicions de la Magrana
Barcelona, 1997.

En la novel·lística contemporània, William Faulkner fou el primer escriptor que plantà les tanques d'un territori genuí i marcà una geografia mítica per conrear-hi la pròpia obra narrativa. Són els paratges d'orografia suau del comtat de Yoknapatawpha, al sud profund dels Estats Units, amb horitzons de camps de cotó i un relleu ondulant de turons habitats per pagesos i grangers. Es tracta, de tota manera, d'un paisatge només parcialment imaginari. Els entesos hi reconeixen el districte de Lafayette, prop d'Oxford (Mississipi), el marc de la infantesa i joventut del novel·lista.

Anys més tard, Gabriel García Márquez, que no ha negat mai l'impacte ni la influència de William Faulkner, creà Macondo, aquell lloc on la realitat no té fronteres i que també respon, sembla, a la geografia fascinant que presidí el paradís d'infantesa de l'escriptor colombià: els anys que el nen García Márquez va viure a Aracataca al costat dels avis.

Rere el solc d'aquesta doble influència, el novel·lista espanyol Juan Benet creà un santuari de la ruïna en la imaginària comarca de Regió, situada en aspres de Castella i que fou devastada per una sagnant guerra civil.

* *Avui*. 27 de febrer de 1997.

Del Mississipi a l'Ebre

La vella ciutat de Mequinensa és ara una carcassa enrunada i buida, colgada d'aigua des de fa vint-i-cinc anys a la cua del pantà de Ribarroja. Es podria parlar d'una realitat morta i oblidada si no fos que continua vivint, esplèndida i poderosa, en la narrativa de Jesús Moncada, un altre autor que ha recuperat, en la màgia de la literatura, els topants perduts d'uns paisatges d'infantesa i joventut. Tal com succeeix a l'obra de William Faulkner i de Gabriel García Márquez, amb les diferències que fan al cas, i la singularitat que el narrador català no dissimula el nom de l'indret.

Yoknapatawpha recorda Lafayette (Mississipi), Macondo té a veure amb Aracataca i Región surt dels girs d'una geografia castellana; però Mequinensa és Mequinensa, i la ciutat reviu amb afany d'estricta precisió històrica. L'autor té cura d'apuntar el nom de carrers i places, i d'insinuar les traces d'un urbanisme medieval que jeu enllotat sota les aigües del pantà.

La crítica ha emfasitzat aquesta influència de noblesa literària que em sembla, tanmateix, fora de dubte. Tot i això, recordo alguna declaració del mateix Jesús Moncada que la negava amb un gest que fins es captentia molest per la parentela que els crítics volíem encolomar-li. Són paradoxes de la literatura i, en realitat, l'atzar juga més que no sembla en la concreció de trajectòries que són diferents, tot i que s'hi puguin detallar espais de frontera tan evidents. I és ben sabut, d'altra banda, que els territoris d'infantesa acostumen a manifestar-se amb força i recurrència en nombrosos itineraris literaris. Cadascun, ningú no ho dubta, amb la pròpia i genuïna singularitat. Fet que no impedeix els arguments de la crítica literària atenta als jocs de fontaneria i a alçar mapes amb pous comuns i vasos comunicants entre ficcions de geografia paral·lela. Des d'aquesta perspectiva, és innegable que la narrativa de Jesús Moncada s'insereix, pel tractament que dona al mite del territori, en la línia que va de William Faulkner a Juan Benet, passant per Gabriel García Márquez.

Entre Casp i Mequinensa

El 25 d'agost de 1877, a la partida de la Vallcomuna, entre Casp i Mequinensa, fou assaltat i mort un recaptador d'impostos que anava escortat per una parella de la Guàrdia Civil. El fet trasbalsà aquells paratges de la Franja de Ponent que tenien encara recents les topades de la darrera carlinada i l'enrenou de la restauració borbònica de 1875. Però la commoció es convertí en tragèdia quan es descobriren els presumptes culpables, que foren sotmesos, immediatament, a un judici sumaríssim amb més d'una irregularitat.

Ara, passats cent vint anys, el record del drama encara posa ombres de neguit al cor dels mequinensans, que en tenen versions deformades per la llegenda, per les truculències dels romanços de cec i per una punta de por col·lectiva covada en el secret de les famílies entre boires de culpabilitat i de misteri.

La tercera novel·la de Jesús Moncada, *Estremida memòria*, reconstrueix els fets de la Vallcomuna i l'enrenou que se'n derivà. Seguint unes traces més acostades a *Camí de sirga* que no pas a *La galeria de les estàtues*, del fons del relat surt el mosaic d'una Mequinensa del darrer terç del XIX, que treballa les mines de lignit, fa el transport d'homes i mercaderies per l'Ebre, i és habitada pels avantpassats de les mateixes nissagues que transiten el cor de la seva narrativa.

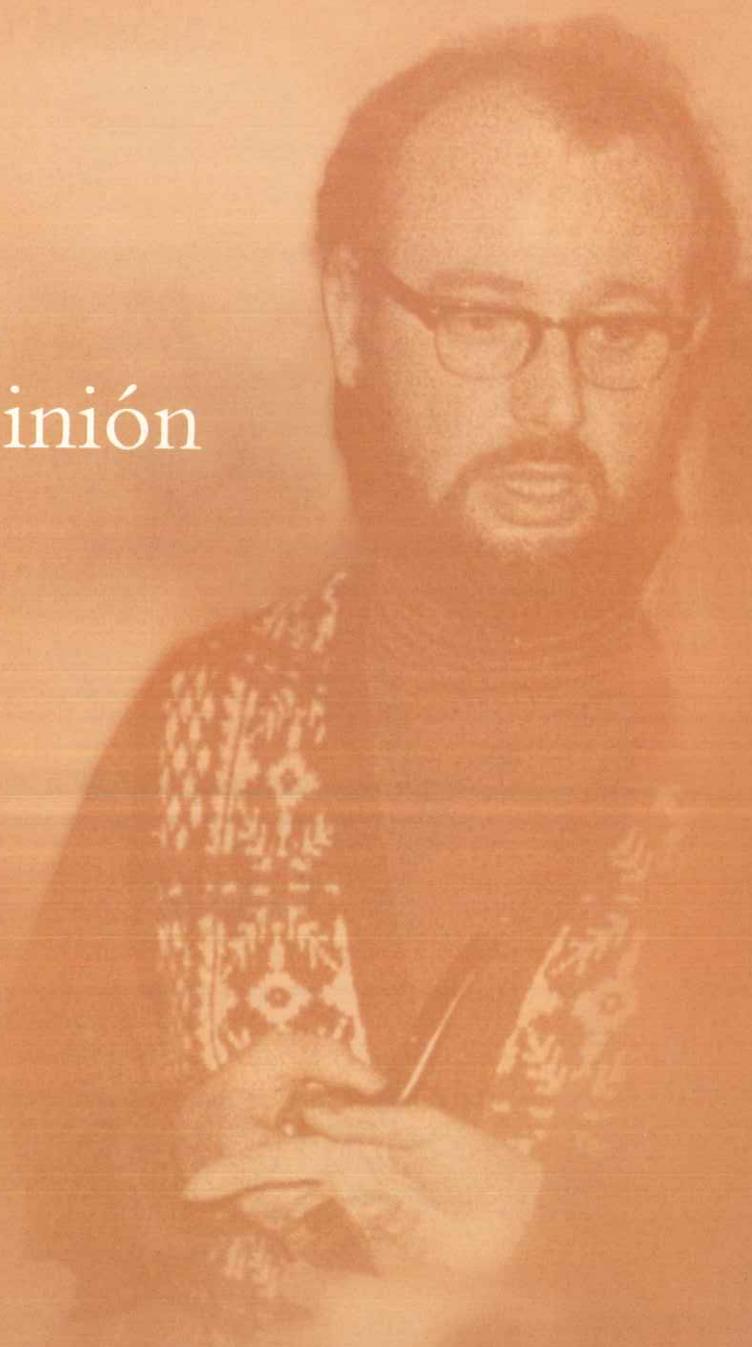
Per un altre costat, en harmònica consonància amb l'obra anterior, el retaule novel·lesc s'omple de vivacitat i color amb els problemes i les grandeses casolans, els petits secrets familiars, les històries creuades, els misteris i les velles rivalitats. El conjunt dona un mapa costumista bigarrat i de protagonisme col·lectiu, tot i l'especificitat argumental de la novel·la. És una manera com una altra de guardar per a Mequinensa, eix i arrel del mite, l'autèntic protagonisme de la història que crea Jesús Moncada.

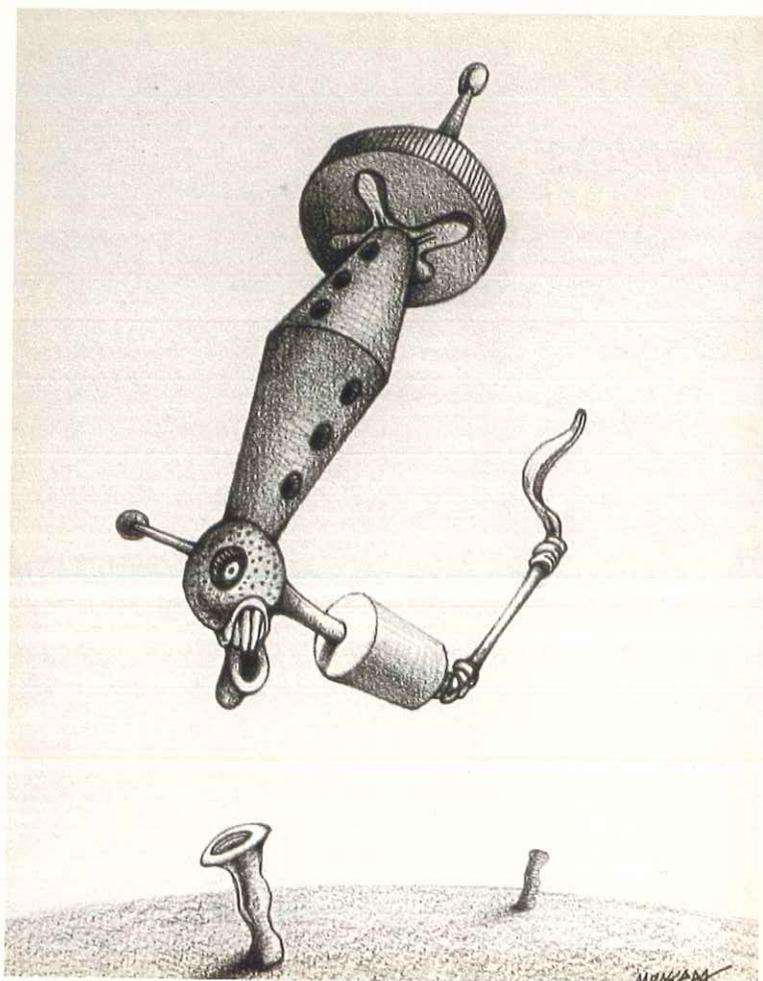
El repte de Moncada

Enllà de la gràcia i l'enginy d'un argument que funcioni, una novel·la és, sobretot, una forma d'art. Aquest és l'autèntic repte lite-

rari de Jesús Moncada: no jugar-ho tot als espais marcats per la bondat d'un argument. Com la resta de l'obra moncadiana, *Estremida memòria* és una aposta a favor de l'ambició i la seva virtut deriva, en bona part, de l'art de narrar, del talent que tragina, com a escriptor, en el desplegament d'una història capaç d'articular, de passada, el gruix d'un corpus novel·lesc coherent i compacte. Jesús Moncada parteix de l'estratègia del manuscrit trobat que és, en aquest cas, la relació anotada dels fets d'un dels protagonistes de 1877: l'escrivà del jutjat de Casp que va seguir el detall de la tragèdia. Però el novel·lista no usa el document en el sentit tradicional dels manuscrits trobats i opta per fer moure el relat per l'espina de dos temps narratius. El manuscrit aporta rigor testimonial a uns fets massa embromats per la llegenda i ajuda el novel·lista en el deure estricte de llaurar dret. Aquest és el primer temps de la novel·la, entre els mesos d'agost i novembre de 1877, amb breus incursions a un passat immediat. Però el contrapunt definitiu, i una de les troballes formals a parer meu més saboroses d'*Estremida memòria*, el dona una veu actual que coneix la veritat del cas per tradició familiar i és qui ha facilitat al novel·lista una còpia del text de l'escrivà del jutjat de Casp. És un personatge tafaner i divertit, que participa com a comentarista en la construcció de la novel·la afegint-hi un discurs de postil·les i raonaments marginals d'enorme interès i eficàcia. Entre altres coses, esdevé un ajut per al lector, sobretot als inicis de la novel·la, quan els actants del drama no són altra cosa que una coral de veus desconegudes i una trepa d'ombres que es mou entre paisatges emboirats i nocturns. En el fil d'aquest exercici de dos temps complementaris, la història arriba a la claror, des de la fosca inicial, com si fos l'escenari d'un teatre amb el teló que s'alça, majestuós i lent, fins a deixar al descobert la complexitat d'interessos vinculats a la tragèdia de la Vallcomuna. Fou en l'any del senyor de 1877, mesos després que *L'Atlàntida* de Verdaguier, guardonada als Jocs Florals d'aquella primavera, donés consistència a una literatura en renaixença. Com ara fa Jesús Moncada a cavall d'una impecable trajectòria narrativa.

Opini3n





DALÍ I MONCADA

Ramon Barnils*

Apareix la paraula *daliner* a *Camí de sirga*, de Jesús Moncada, editorial La Magrana (se'ls ha acabat als estrictes allò de *Solitud*, *Bearn*, *Mirall trencat* i poca cosa més; en endavant, molta prudència: *Solitud*, *Bearn*, *Mirall trencat*, *Camí de sirga* i poca cosa més) i la busco als diccionaris, perquè la desconec, i perquè em faria gràcia de saber d'on li ve el cognom a Salvador Dalí, cas que sigui el cas.

De primer el Coromines, que de *daliner* (*dalinar*) remet a dalí (¡ep!) *adalil*. Efectivament, *dalí* remet a *adalil*. ¿Adalil? Capdavanter, com si diguéssim, potser. A l'article *Adalil* surt abans que res “dalí en el català de l'Ebre (precisament l'escenari de l'espantant *Camí de sirga*. Anem bé), on encara s'usa per designar el primer dels peons que tiren la barca de pescar pel camí de sirga (¡meva!)”.

De meva, res. Això es complica, això s'enriqueix: sé que *daliner* és parenta de *dalí*, i sé que vol dir *dalí* segons Coromines, i sé que la novel·la i la paraula corren pel mateix indret.

Vejam què diu l'Alcover-Moll. Anem a l'origen, què és la novel·la, què és *daliner*. “*Daliner*: peó que en l'operació de dalinar va davant de tots”. És a dir, que *daliner*, segons l'Alcover-Moll, és com *dalí* segons Coromines. A veure què es ara *dalí* segons Alcover-Moll, després de xafardejar un moment *dalinar* (“Estirar la ségola o sirga...”. Entesos). “*Dalí*: Bastó de cossa molt gruixut i ferm, en què es recolzava el daliner per poder fer més força i com una ajuda per a millor trescar pel terreny sorrenc i fals de la ribera” (no només Coromines fa literatura, eu). I: “*Dalí*: peó que treballa en el llagut de transport fluvial, estirant la ségola per a fer-lo anar”.

* *El Temps*. 28 de mars de 1988.

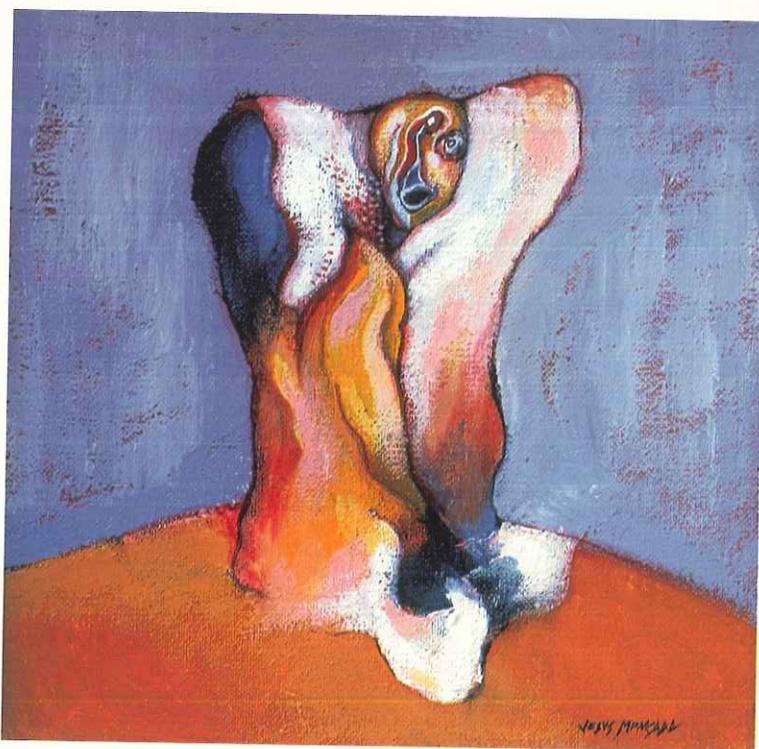
I: “Dalí de la primera: el peó que en estirar la s3gola va davant de tots quan el llagut en porta dues”. I: “Dalí de la sarguera: el tercer peó que estira la s3gola quan el llagut en porta dues”. Vaja.

I vejам: tota la informaci3n de l'Alcover-Moll li ve de Mora d'Ebre. I la novel·la de Jes3s Moncada se situa a Mequinensa, una setantena de quil3metres Ebre amunt.

En resum, i per al meu ús personal: daliner 3s el primer dels que tiben la sirga de la barca -riu amunt, 3s clar. Tamb3 se'n pot dir dalí. Paraula que, a m3s, 3s el nom del bast3 que utilitza el daliner (o, tamb3, dalí) per ajudar-se en l'esforç.

Pel que fa a Dalí (Salvador), ja fa estona que l'he mirat al diccionari de noms de persona de l'Alvaig3s: (Dalí: nom germànic: D'adalín, i aquest D'adel, noble”.

Llàstima: hi ha un autorretrat de Dalí amb la cara tota apuntalada de bastons gruixuts, forts i amb crossa que un ignorant com jo ha imaginat, per un moment, que podrien ser perfectament tot de dalins. No exagerem.



JES3S MONCADA: COCODRILOS Y CALAVERAS

F3lix Romeo*

Es lunes 13 de junio y est3 lloviendo con fuerza en Zaragoza porque acaba de morir Jes3s Moncada. La literatura de Jes3s Moncada est3 ligada al agua. Al agua del r3o Ebro, y tamb3n al agua del r3o Segre, al agua del pantano que inund3 su pueblo, Mequinensa, donde naci3 en 1941. Al agua de los pescadores y de las barcas de r3o adentro. En las dedicatorias que hac3a en sus libros dibujaba un cocodrilo verde saliendo de las aguas del Ebro. Un cocodrilo que se re3a enseñando sus colmillos, poco amenazadores. O dibujaba una rana junto a una charca, tamb3n verde y tamb3n poco amenazadora. Durante un tiempo se hab3a dedicado a la pintura, una pasi3n que seguro que segu3a practicando en secreto.

Llueve con fuerza en Zaragoza porque Jes3s Moncada estudi3 aqu3, en el colegio de Santo Tom3s de Aquino, el colegio de los Laborde-ta, donde estuvo interno, donde el profesor Rosendo Tello le inculc3 el bacilo de la literatura. En Zaragoza tuvo su primer grupo literario, ligado a Manuel Berd3n Torres y a la editorial Coso Aragones del Ingenio, y aqu3 public3 su primera colecci3n de poemas. En Zaragoza estudi3 Magisterio y en Zaragoza pas3 parte de su servicio militar. Y Zaragoza es Torrelloba, la ciudad extraña y algo fantasmal que aparece en su novela “La galer3a de las estatuas” (1992. Anagrama).

Edm3n Vall3s, tamb3n escritor y tamb3n de Mequinensa, que trabajaba en la industria editorial, orient3 los pasos de Jes3s Moncada hacia Barcelona, donde se coloc3 en la editorial Montaner & Sim3n. All3 coincidi3 con Pere Calders, de quien se reclamaba disc3pulo: no es raro que los primeros escritos de ficci3n en catal3n de Jes3s Moncada, recogidos en “Historias de la mano izquierda”

* *Heraldo de Arag3n*. 16 de junio de 2005.

(Xordica), fueran relatos breves, el género en el que era un maestro Pere Calders, y estuvieran llenos de humor, una de las características fundamentales de la literatura de Pere Calders.

En los últimos años, Jesús Moncada estaba trabajando en una novela en la que iba a recrear esa experiencia laboral y su amistad con Edmón Vallés y con Pere Calders. No la podremos leer. Siempre que paso por la sede de la Fundación Tàpies en la Calle Aragón, donde antes estuvo la editorial Montaner & Simón, pienso en la vida de Jesús Moncada y de Pere Calders e intento imaginar sus conversaciones en las que aparecerían Kafka y Francesc Trabal y el exilio mexicano.

Después de otro libro de cuentos, "El café de la rana" (Xordica), Jesús Moncada se volcó en la escritura de su primera novela, "Camino de sirga" (1988. Anagrama; traducción en aragonés, "Camín de sirga", en Gara d'edizions), que se convirtió en un gran éxito internacional. "Camino de sirga" era un fresco de la Mequinenza del siglo XX, lleno de la magia de la realidad, con sus pequeñas grandes historias, con sus mineros, con el pantano, con el río, con los pescadores, con las leyendas, con las guerras, con la memoria, con el hundimiento del pueblo viejo y la construcción del pueblo nuevo, con su mitología.

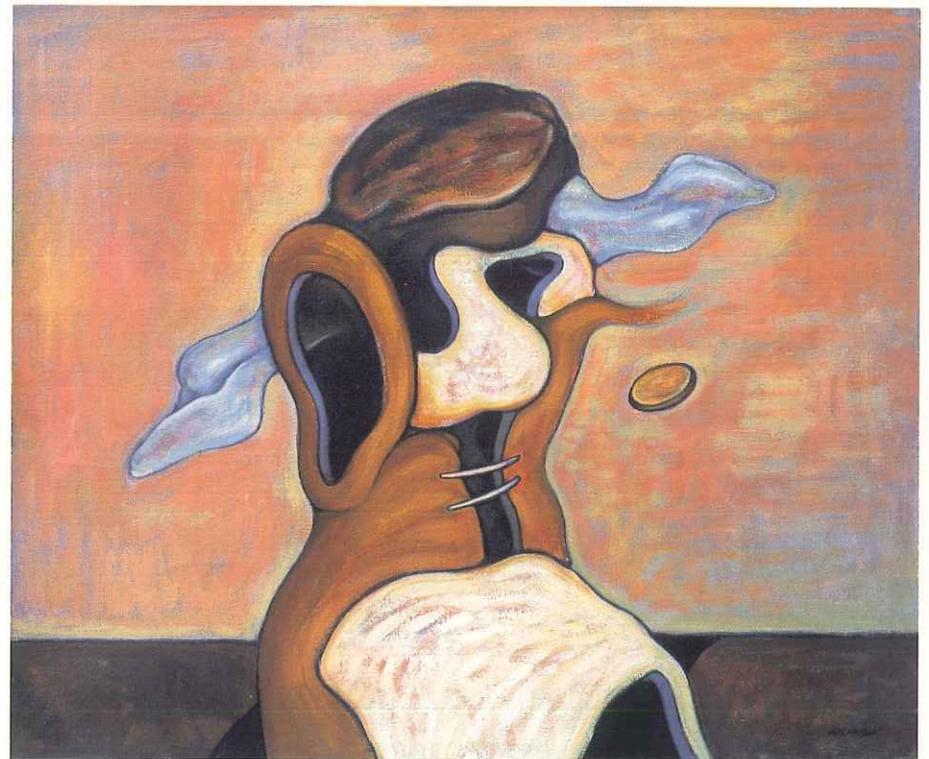
Jesús Moncada pudo vivir de los premios literarios a la medida, pero prefirió renunciar a ellos, escribir a su ritmo sus ficciones y dedicarse a la traducción, en la que se encontraba muy cómodo: entre novelas eróticas de temporada y los grandes clásicos de la literatura del XIX.

La última vez que lo vi, sonriente, como siempre, en el Mercado de San Antonio, al que solía acudir todos los domingos y donde solíamos coincidir, andaba desintoxicándose del mundo de Alejandro Dumas, por el que había sido completamente absorbido: había pasado mucho tiempo traduciendo las mil y pico páginas de "El comte de Montecristo" (La Magrana) y se había convertido en su mayor especialista. También me contó, charlando delante de un café en la calle Urgell, que sólo unos días atrás había encontrado en una chamarilería, enterrada entre un montón de periódicos viejos, una rara primera edición de Louis-Ferdinand Céline y que había entrado en el mundo infernal del francés. Y me pareció que estaba

muy interesado en el mundo criminal, al que había dedicado ya su última novela, "Memoria estremecida" (1997. Anagrama), en la que relataba un asesinato cometido en el camino de Mequinenza a Caspe en 1877.

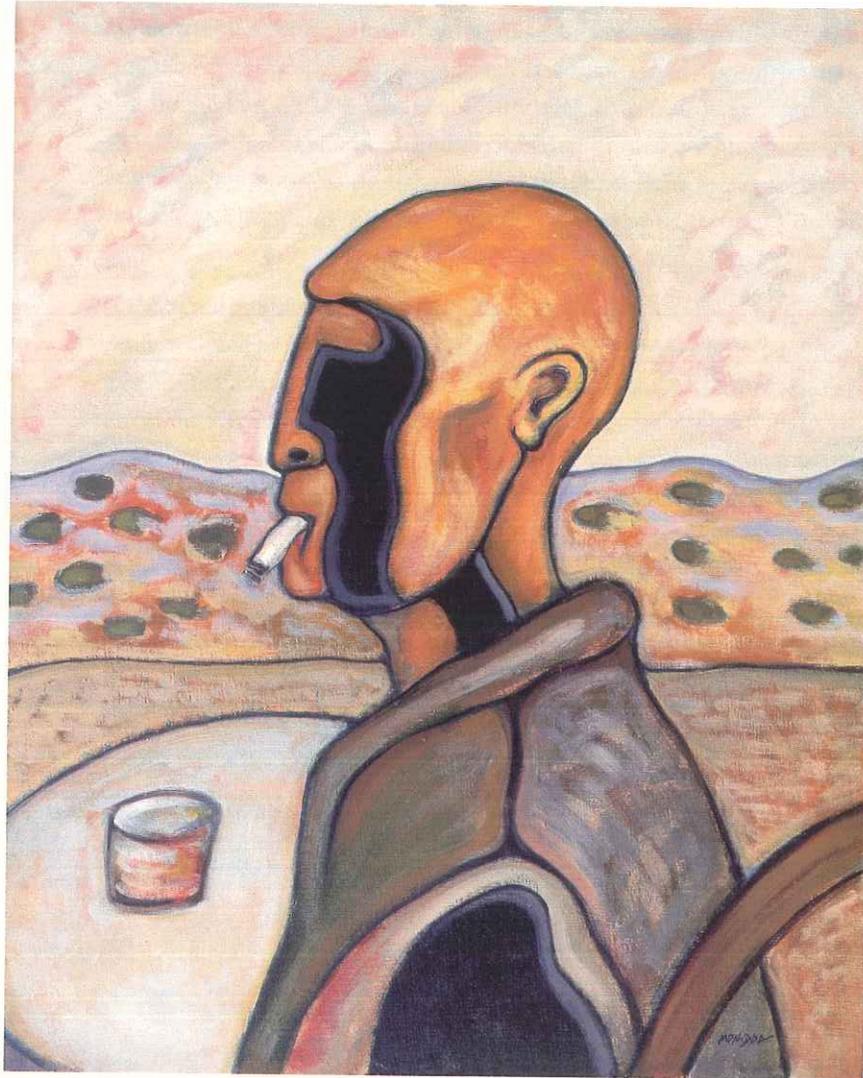
Hace unos meses, su editor Raúl Usón me llamó para decirme que a Jesús Moncada le habían diagnosticado un cáncer. Le llamé con la excusa de que había leído en pruebas la traducción de "Calaveras atónitas" (2003. Xordica) y que me había reído mucho con sus cuentos, que me habían parecido llenos de una turbadora melancolía. No me dijo nada de su enfermedad y su voz sonaba alegre, como siempre. Yo respeté su silencio. Me dijo que me guardaba un ejemplar de "Cabòries estivals" (2004. Ed. 62).

No pude ir a Teruel para felicitarle por su Premio de las Letras Aragonesas, estaba entonces en Escocia, donde también llovía fuerte, como un mal presagio.



JESÚS MONCADA, ESCRITOR Y AMIGO

José Luis Acín Fanlo y Ramón Acín



En *Aunque de nada sirva* (Ramón Acín, 1996) se dice que “*la memoria perdura la vida que el cuerpo ha abandonado*”. Fue entonces una frase de afirmación que buscaba mostrar la esencia de la amistad. Y esa misma función cumple también ahora. Nosotros siempre hemos creído que la palabra es bálsamo. Al menos, lo es para nosotros dos –Jesús también compartía este poder balsámico–. Sí, esa es la función de la palabra para quienes creemos en ella, para quienes vivimos con ella y para quienes la respetamos más que cualquier otro gesto. Entonces, como ahora, la frase fue escrita con un dolorido sentir, producido por la ausencia de tres buenos amigos nuestros. Amigos desaparecidos definitivamente en una misma época y sin apenas espacio de tiempo entre ellos. A uno, se lo llevó la estupidez de un accidente de automóvil. Los otros dos, siendo aún jóvenes, la terrible carcoma del cáncer. Como a Jesús Moncada. Todos amigos que fueron y son, desde entonces, ausencia y vacío terrible. Ausencia y vacío que, en aquel verano del 92 o 93, se avivaron con otra marcha definitiva, la de Rosa Chacel, meses después de su gratísima y recordada visita a Zaragoza para asistir en “Invitación a la lectura”, además de pasear por Zaragoza, por el día y por la noche a sus 92 años, con jamón, whisky y conversación continua. Así nació la frase y el fragmento dedicado a la amistad. Un fragmento que ahora, con tristeza, nos muestra de nuevo su fuerza. Con la ausencia del amigo Jesús Moncada.

¿Por qué todo este preámbulo? Porque ahora hemos vuelto a sentir la misma punzada, el mismo malestar, algo que, aunque se le nombre como “dolor” no es traducible en palabras. Y eso es así a pesar de lo mucho que hemos hablado con Jesús desde que, a principios del otoño pasado, nos comunicó con entereza el cáncer que le habían diagnosticado.

La ausencia definitiva de un ser querido o de un amigo de verdad como Jesús nos inunda de ese dolorido sentir, nos sume en una des-

orientación que, aunque te refugies en el trabajo y te envuelvas en la rutina diaria, te tiene roto por dentro. Sí, aunque todo parezca que sigue igual, el hueco dejado por el amigo ausente, existe. Y ese hueco te muestra todo, hasta lo que estaba semioculto o a desmano. Y, también, por supuesto, te muestra lo que conlleva su ausencia. Y las ausencias de su ausencia. Circunstancias todas, que son parte de tu vida, de tu esencia como persona, de la memoria compartida.

Por ejemplo, Jesús Moncada, ya no nos enviará sus miniados dibujos de navegantes del Ebro, sus ranas, sus cocodrilos, sus submarinos surcando el Ebro, sus bigotudos guardia civiles que piden que les acompañemos, sus monjas, sus llauts en el Ebro, sus propias caricaturas... o aquellos gratos vivos a la república como carta condensada. O, simplemente, acompañando las dedicatorias de sus novelas. Novelas puntualmente enviadas apenas habían salido de la imprenta, tanto en catalán como en castellano.

Por fortuna, algunos de esos dibujos cuelgan hoy de las paredes de nuestras casas y nos recuerdan cada día su amistad, sus palabras, su presencia, su sonrisa, nuestras carcajadas, los paseos... Al igual que los dos cuadros que nos regaló en recuerdo de una actividad que dejó al margen de su actividad creativa, pero que, sin duda, hubiera sido —lo es— tan interesante y motivadora como sus historias literarias. Sus dibujos, vistos hoy, están llenos de vida y hablan en nuestras propias casas al traducir el calor de momentos compartidos, las conversaciones y reflexiones que llenaron tardes y horas de encuentros aquí y allí, en Zaragoza, La Cartuja y Barcelona. Y nos recuerdan también nuestro último encuentro, en Teruel, mientras desgranábamos anécdotas y planificábamos la gran “juerga” para el septiembre venidero, durante las fiestas de Mequinenza. Un encuentro feliz para Jesús, pese al fatigoso viaje desde Barcelona, rodeado de su querido pueblo de Mequinenza y de algunos —los verdaderamente fieles— escritores y amigos que viajamos hasta Teruel para compartir su alegría. Aún nos admiramos hoy de su entereza. De cómo sacó fuerzas para el viaje. De cómo supo vencer al cansancio acumulado y el trajín del acto. Estaba feliz y, por supuesto, felices también quienes le acompañamos después a la noche —el editor Ernests Folch, su cuñado, nosotros, Juanjo Vázquez y Chusé Aragués—

Sí, novelas y dibujos que también nos recuerdan y hablan de viajes comunes por Aragón —Caspe, Fraga, Alcañiz, la zona minera...— a lomos de “Invitación a la lectura” desde, nada menos, mediados los años 80. ¡Más de veinte años interrumpidos de amistad y literatura!

Por ejemplo, tampoco escucharemos los “osti tú” seguidos de diáfanos carcajadas, ni tomaremos café hablando de literatura, ni visitaremos las librerías de viejo que él frecuentaba y que nos enseñaba y mostraba con pasión de descubridor, callejeando por el casco antiguo de Barcelona. Ni pasearemos por las calles de La Cartuja o Zaragoza. Ni intercambiamos noticias. Ni comentaremos novedades literarias. Ni hablaremos de nuestra común Zaragoza de juventud; una juventud especial, porque los tres fuimos muchachos obligados a abandonar nuestros respectivos pueblos...

Sí, con Jesús Moncada teníamos muchas cosas en común, muchos lazos que nos unieron, nos unen y seguirán uniéndonos.

Nos unían y unen infancias rurales, la emoción de la vida al aire libre, el impacto de la misma ciudad, la querencia por la tierra, la lucha por recuperar y mantener la memoria colectiva, el esfuerzo reflexivo de escribir y de hablar, la pasión por la pintura, la fuerza de la palabra, la espita de libertad que supone la literatura —siempre recordaremos su disposición cuando le propusimos en 1991 publicar *El Café de la Rana* dentro de la colección “Crónicas del Alba” del Gobierno de Aragón, el primero suyo en nuestra tierra, su tierra por fin, y el segundo en castellano—... Nos unieron muchas cosas y continúan haciéndolo, a pesar de su ausencia que, cada día, se llena de mayor desazón.

El tiempo pasa, se dice. Y también que cura las heridas. Sí, tal vez, cicatrice al exterior y todo sea más llevadero. Pero la amistad, nuestra amistad perdurará, porque la amistad, como también quedó escrito en *Aunque de nada sirva* es compartir y caminar juntos. La amistad de verdad es aceptarse, acoplar después el paso y no perderlo jamás. Y eso hicimos nosotros y Jesús Moncada, un tipo excelente, diferente, lleno de amabilidad, atento siempre, predispuerto a dar ayuda y consejo a nada que se lo solicitásemos.

Sí, Jesús Moncada era —lo seguirá siendo para nosotros— una persona especial, un tipo gratamente raro en un mundo tan agitado como

el literario. A él no le iba el codazo, el sacar cabeza a cualquier precio o el soltar “boutades” agresivas para hacerse notar o salir en los medios. Visto desde fuera, era un tipo extraño que se refugiaba en su silencio. Propenso a una ocultación casi espartana y a dar la callada por respuesta en el guirigay de la olla de grillos que, muchas veces, parece que es la literatura. Jesús Moncada era nuestro prototipo, admirado, tan a desmano de la época literaria actual. Sobre todo, admirábamos esa pericia suya para saber siempre quien tenía delante sin que el susodicho lo notase. Jesús Moncada jamás hacía un feo a nadie, por imbécil que fuera. Se lo guardaba para sí y sólo si le insistíamos daba su versión. Y nosotros admirábamos como, risueño, juzgaba con tino, desde el fondo de sus ojos a quien se le había puesto delante. Sus fotografías siempre se ajustaron a la realidad de cada persona. Sabía escarbar bajo la capa de la apariencia, tan propensa en el lameteo literario.

A Jesús Moncada le iba el trabajo —amaba la literatura y las musas siempre le cogían trabajando—. Amaba la reflexión, la conversación de verdad y el encerrarse en su escritorio. Su pasión fue la literatura, estaba enfrascado en ella e, incluso, la convirtió en su vida, pero siempre estaba también dispuesto a entregarse a quien le correspondía de verdad. Nunca le costó ningún sacrificio rechazar la cara alegre —y generalmente vacía— de la actual literatura, la alharaca de círculos, tertulias, programas de radio y demás fantasmadas. Lo suyo era volcarse en su trabajo, volcarse en los suyos y en sus amigos. Y, así, te llegaban sus noticias, sus esperados libros, sus abundantes dibujos-carta, sus habituales llamadas telefónicas, los recortes de prensa que le solicitábamos, las traducciones a diversos idiomas —guardamos como oro en paño la edición japonesa, por ejemplo, dedicada como siempre con un magnífico dibujo y una entrañable dedicatoria—. Y nos llegaban también algunas llamadas angustiadas que nos permitían carcajear y nos hacían sentir próximos pese a la distancia entre La Cartuja/Zaragoza y Barcelona. Recordamos ahora, por ejemplo, una de aquellas llamadas cuando, según la televisión el Ebro bajaba crecido y bravo. El llamó, preocupado, para saber si peligraba La Cartuja, ribereña del río. Pocos como él sabían las formas y bravuras del Ebro a su paso por Mequinenza. Eran llamadas entre angustia y sorna. Como en el cuento de “Balompié fluvial”. O llamadas, llenas de su peculiar retranca, para

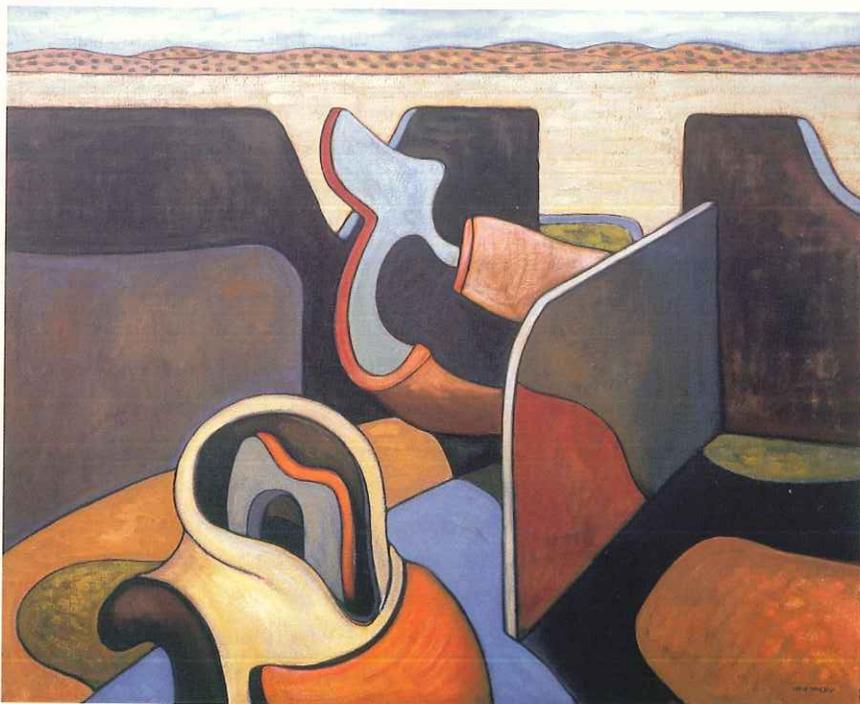
comentar noticias que a él y a nosotros podían preocuparnos. Y tantas cosas, tantas de este amigo fiel, sincero, cálido, gozador de la oralidad, perpetuador de la memoria y amante, como nosotros, de los recuerdos compartidos.

Por fortuna, nos queda lo vivido como él mismo nos dijo apenas una semana antes de morir: “Oye, tú. A pensar en lo vivido. Recordadme feliz”.

Nos queda su literatura, tan sincera en lo reflejado, tan próxima por el calor de las conversaciones que él recuperó y que aún nos permiten escuchar el pasado; un pasado que engendra hoy la vida que ya se ha ido.

A los escritores se les conoce por sus libros y, sobre todo, por la vida y la verdad que en ellos late. No son muchos los que cumplen este axioma tan necesario. Jesús Moncada fue —sigue siendo— de estos escritores ante los que el lector se quita el sombrero, se cuelga de sus historias y se deja arrastrar por la corriente de las palabras escritas porque traducen vida. Sí, *Històries de la mà Esquerra*, *El cafè de la Granota*, *Cami de sirga*, *La galeria de las estàtues*, *Estremida memòria*, *Cabòries estivals...* son ejemplo patente de un mundo narrativo de verdad, lleno de vida, personal y colectiva. Un mundo, a su vez, coherente e intertextual que muy pocos escritores pueden alcanzar. Jesús Moncada ha sabido hacer literatura de la memoria y elevar lo particular a rango universal. Mequinenza, el Ebro, Zaragoza-Torreloba, las llanadas próximas a Caspe... viven, aunque las aguas del pantano hayan amortado o anegado el pueblo de Mequinenza, aunque el polvo del olvido cubra sucesos y acalle tragedias o aunque el paisaje haya cambiado hasta no conocerlo ni la madre que lo echó al mundo. Las fabulaciones de Jesús, tan asentadas en la realidad, rescatan, reactualizan y dotan de nueva vida. Son una verdad que nace de la vida, de la esencia, del alma. Una realidad que tiene un cordón umbilical repleto de historia colectiva y construido a base de historias individuales, con sus anécdotas, sus miedos, sus dudas, sus tragedias, sus sueños, sus leyendas... En la literatura de Moncada se escucha la voz del pasado y el aliento de vida de quienes lo llevaron hasta el presente. Tanto es así que casi se pueden negar aquellas palabras de Pere Calders cuando, al hablar de Mequinenza, apunto “perdida sentimental irreparable”, porque, aunque físicamente sí lo

sea, Moncada, gracias a sus novelas, ha reparado esa pérdida. Hoy, Mequinenza existe. En nuestras mentes vive. Como vive un Ebro y un Aragón ya ido. Moncada ha sabido dar voz a la ausencia, llenar el hueco de la ausencia de las ausencias. Como nosotros queremos hacerlo hoy con estas palabras y lo haremos siempre con nuestro recuerdo. Moncada vivirá en la memoria.



EN RECUERDO DE JESÚS MONCADA

José Luis Melero Rivas*

Cuando leí *Camino de sirga* en 1989 yo apenas sabía nada de Jesús Moncada. Siempre me gustó leer libros de autores aragoneses a los que, sin conocerlos todavía, por pura intuición, o por venir avalados por una editorial importante, o por saber por otros de su trayectoria o posibilidades, yo atribuía cualidades e interés suficientes para dedicarles el tiempo y el esfuerzo que sólo los críticos, los amigos más íntimos y los familiares dedican al libro de un desconocido recién aparecido. Y casi nunca me equivoqué con ellos. Fui feliz con *El castillo de la carta cifrada* de Javier Tomeo en 1979, a quien a pesar de haber publicado ya por entonces cuatro novelas yo todavía no había leído, y con los primeros libros de José María Conget editados en Hiperion (*Quadrupedumque*, *Comentarios –marginales– a la Guerra de las Galias* y *Gaudeamus*); y lo sería más tarde con *Brisa de asfalto* de Félix Teira, con *El fragor del agua* de José Giménez Corbatón o, más recientemente, con *La ruta de Esnábel* de Vital Citores. A ninguno de ellos conocía cuando leí sus libros, aunque con el tiempo acabé siendo amigo de casi todos ellos, y con todos experimenté una misma sensación: la de encontrarme ante un escritor diferente, personalísimo, con una voz y un estilo propios e inconfundibles.

Con Jesús Moncada me ocurrió lo mismo. Leí *Camino de sirga* en un viaje a La Coruña, recién aparecido el libro, sin haber leído una sola crítica ni saber nada del autor. Sólo lo que la solapa del libro de Anagrama nos decía: que el autor era de Mequinenza (razón, claro, por la que compré el libro) y que había publicado un par de libros de relatos en catalán. Además había ganado el Premio de la Crítica y había sido finalista del Nacional de Literatura, lo que era ya un aval importante y casi una apuesta sobre seguro. La lectura fue con-

* *Críterio aragonés*. Julio de 2005.

movedora, inolvidable. La misma noche en que terminé el libro llamé ya a algunos amigos para recomendarles encarecidamente su lectura o, para ser más exactos, para obligarles a comprarse el libro sin poner excusas al día siguiente por la mañana. *Camino de sirga* es uno de esos libros que se te quedan grabados en el alma para siempre y que te exigen saber más del autor, leer otros libros suyos y desear conocerlo personalmente. Esto último sucedió muy pronto, en 1990. Fue probablemente Ramón Acín quien me lo presentó. Ramón fue uno de sus buenos amigos en Zaragoza y uno de sus grandes defensores, como también lo fue Antón Castro, que le hizo críticas elogiosísimas y algunas entrevistas modélicas, como aquella primera de "Imán", el suplemento cultural de *El Día de Aragón*, del mismo 1989, que recogería luego en *Veneno en la boca*.

Enseguida nos hicimos amigos. Nos vimos siempre en Zaragoza y sólo una vez en Barcelona. Hablábamos mucho por teléfono, la última vez apenas un mes antes de su muerte: del mequinezano Edmòn Vallès, de Manuel Berdún Torres, que dirigió sus primeros pasos, de su etapa en Zaragoza, de la vieja Mequinenza, de los "Borbones" que allí viven y que, en algún caso, me contaba, eran iguales que uno de los hijos de Alfonso XIII. También de política (siempre le interesó mucho la política) y de libros raros (por ejemplo, a Jesús le gustaban mucho los diccionarios, que le servían además para sus trabajos de traductor, y en una de sus cartas, de enero de 1992, me contaba orgulloso que acababa de comprar en el Mercado de San Antonio —donde Félix Romeo ha contado que lo veía a menudo— la primera traducción española de *La caballería roja* de Isaak Bábel, de 1927, "con grabados, nueva, y por la exorbitante cantidad de 600 pesetas"). Me mandaba siempre sus libros dedicados, con esos maravillosos dibujos pintados con lápices de colores que me volvían loco. Tendré al menos una veintena de ellos. Me enviaba primero la edición catalana y más tarde la traducción al castellano. Así me fueron llegando *La galería de las estatuas* (todos le preguntábamos si Torrelloba era Zaragoza, él siempre sonreía y lo negaba, pero sé que nos engañaba), *Memoria estremecida*, *Calaveres atòmics* (con una divertida dedicatoria en la que un cardenal me pedía con ironía que antes de leer el libro pensara en la salvación de mi alma), la edición de sus cuentos completos que hizo La Magrana en 2001, y *Cabòries estivals i altres proses volanderes*, el único de

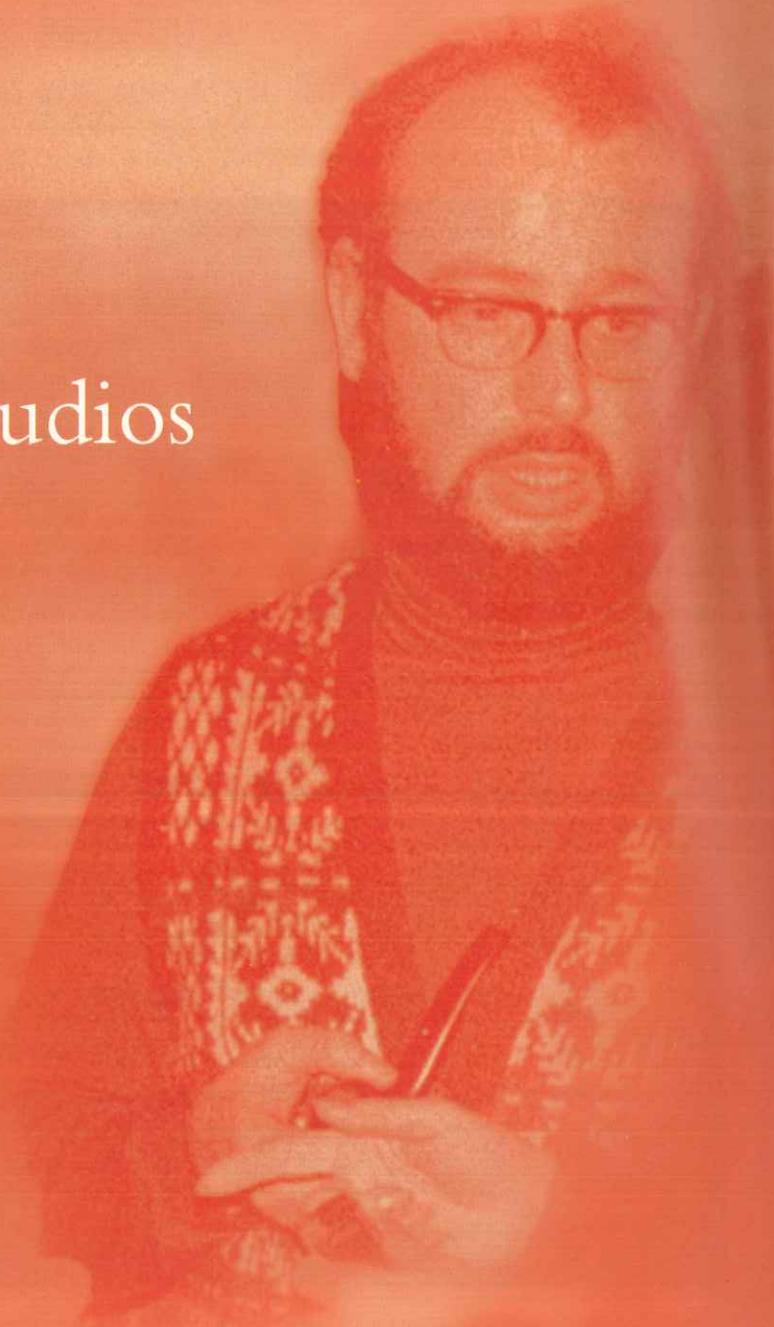
sus libros en catalán publicado en Aragón. Le pedí colaborar en "Rolde" y en esta revista aparecieron publicados algunos de sus relatos. Era culto, amable y cariñoso, y poseía un gran sentido del humor. Pero seguía teniendo recelos hacia Zaragoza. Y eso me dolía, pues uno es desde siempre un zaragozano militante enamorado de su ciudad. Jesús había conocido la durísima Zaragoza franquista de los años cincuenta, en la que a los chicos como él que venían a estudiar desde la Franja les llamaban "polacos" y les decían que hablaran "en cristiano" y en la que apenas nadie podía entender la existencia de un Aragón trilingüe. El se sintió discriminado y ajeno a los afanes e intereses de esta ciudad y no tenía de ella, la verdad, muy buen recuerdo. Había estudiado en el colegio Santo Tomás de Aquino de los Labordeta y sólo recordaba con afecto a los propios hermanos Labordeta —Miguel, nos contaba Jesús, le había regalado *Mi infancia y juventud* de Santiago Ramón y Cajal— y al poeta Rosendo Tello, que fue profesor suyo en el colegio. Aquí estudió Magisterio y de aquí se volvió a Mequinenza, donde dio clases hasta que se tuvo que ir a hacer el servicio militar. En 1964 se marchó ya a Barcelona. Y el resto de la historia es bien conocido. Entró a trabajar en Montaner y Simón, conoció a Pere Calders, publicó dos libros de relatos *Històries de la mà esquerra* y *El cafè de la granota* y por fin le llegó el éxito con *Camí de sirga*.

Nos costó algo de tiempo convencerle de que la Zaragoza de los noventa no era ya la de los años cincuenta. Se dio cuenta al fin de que éramos muchos los que veíamos con naturalidad y normalidad que en Aragón se hablaran tres lenguas y que las sentíamos nuestras las tres. Comprobó que muchos luchábamos porque esas tres lenguas fueran defendidas, enseñadas y difundidas y que había revistas como nuestra ya veterana *Rolde* donde se publicaban artículos en las tres lenguas con total normalidad. Y que algunos de nosotros no sólo no éramos anticatalanistas sino que, muy al contrario, seguíamos con interés —y en no pocos casos con admiración— las cosas de Cataluña. Conoció a Chusé Raúl Usón, que se convirtió en su traductor al castellano y en el mejor editor que podía encontrar de sus libros de relatos, y a Chusé Aragüés, que cumplió en 2003 su sueño de traducirle al aragonés *Camino de sirga*. Y seguía manteniendo su amistad de siempre con los hermanos Ramón y José Luis Acín (que le editaron *El cafè de la rana* en 1993, en la colección "Crónicas del

Alba" de la D.G.A.), con Mario Sasot, con Antón Castro, con Vicente Martínez Tejero (a quien le regaló un dibujito para su "Lumen Apothecariorum" dedicado a Luis Buñuel), con José Antonio Labordeta... Juntos cenábamos siempre que venía a Zaragoza.

La confirmación de que aquí se le quería bien la tuvo cuando la Diputación Provincial de Zaragoza, a propuesta de Chunta Aragonesista, le concedió en 2001 la Medalla de Oro de Santa Isabel de Portugal. Y ya no tuvo dudas cuando este año 2005 recibía en Teruel el Premio de las Letras Aragonesas, y en la encuesta de "Artes & Letras" de *Heraldo de Aragón* sobre los libros más significativos de los últimos treinta años en Aragón su *Camino de sirga* fue el libro de narrativa más votado. Por fin se sentía querido y admirado en Aragón. Por fin era ya uno de los nuestros. En *La Vanguardia*, al día siguiente de su muerte, se podía leer el siguiente titular: "Aragón ha reconocido la obra de Moncada, escrita íntegramente en lengua catalana". Y es que no podía ser de otra manera, pues esa es la lengua de muchos miles de aragoneses, que en ella expresan sus deseos de seguir siéndolo siempre que no se lo pongamos demasiado difícil. El mejor homenaje que podía hacerse a Jesús sería, después de leer sus libros, hacer normal con las leyes lo que es normal en las calles de muchos de nuestros pueblos y ciudades: que en Aragón se hablan tres lenguas y que las dos minoritarias, por el hecho de serlo, no merecen nuestro olvido sino todo lo contrario: nuestro apoyo y nuestra protección. Eso le gustaría de verdad a Jesús y le haría feliz. Tan feliz como él nos hizo sentirnos a nosotros con sus libros y su afecto.

Estudios



JESÚS MONCADA:

UNA VOZ QUE SURGE DEL ÉBRO

Hèctor Moret*

Nota biográfica

Jesús Moncada i Estruga nace en Mequinenza (Bajo Cinca) en 1941, en plena posguerra, en el seno de una familia de pequeños comerciantes. Después de realizar estudios primarios en su localidad natal, se traslada a Zaragoza con doce años para estudiar los dos últimos años del bachillerato elemental en el colegio, dirigido por el poeta Miguel Labordeta, Santo Tomás de Aquino –singular centro de educación secundaria en la Zaragoza de aquellos años, dado su carácter laico y liberal– y, conjuntamente con los cursos del bachillerato superior, realiza los tres cursos de magisterio en la Escuela Normal de la plaza de la Magdalena.

Concluidos, sin haber cumplido los dieciocho años, los estudios de magisterio, Moncada retorna a Mequinenza en donde ejerce la docencia unos pocos años hasta que debe marchar de nuevo a Zaragoza para cumplir el servicio militar. Una vez finalizado éste, regresa a Mequinenza para ejercer de nuevo de maestro.

En los inicios de la segunda mitad de la década de los años sesenta se traslada, como tantos de sus coterráneos, a Barcelona, en donde encuentra en el historiador y periodista mequinenzano Edmon Vallès todo tipo de apoyos y estímulos. Entra Jesús Moncada, a finales de los años sesenta, a trabajar en la editorial Montaner y Simón como ayudante del gerente de producción Pere Calders, gran narrador catalán, quien también le animará a escribir y con quien mantendrá una estrecha amistad.

* Actas del II Encuentro “Villa de Benasque” sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas. Benasque (Huesca), 1-4 de septiembre de 1998. Diputación General de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Zaragoza: 2003. (pp. 126-130)



Desde el cierre de la editorial Montaner y Simón, Jesús Moncada ha compaginado su carrera de escritor con trabajos y traducciones para diferentes editoriales catalanas.

La obra literaria

La obra literaria de Jesús Moncada, esbozada ya en los últimos años de la década de los sesenta y dada a conocer a partir de los años setenta, se centra, como no se cansan de señalar todos los críticos y estudiosos que se han ocupado de ella, en su parte más extensa, en la geografía –urbana y rural– de Mequinenza, en el último siglo de la historia –menuda y grande– de esta villa del extremo oriental de la provincia de Zaragoza, y –en buena parte– en los comportamientos y la psicología de sus habitantes, tanto actuales como preteritos. Así, de los treinta cuentos –en dos volúmenes: *Històries de la mà esquerra* (1973 –primer libro impreso de un autor aragonés en lengua catalana– y, ampliado con el título *Històries de la mà esquerra i altres narracions*, 1981) y *El Cafè de la Granota* (1985)– que ha publicado Moncada hasta este momento, solamente tres (“Conte del vell tramviare”, “L’estremida confessió de Joe Galàxia” i “Històries de dies senars”) no están, de una manera u otra, ambientados en esa villa del Ebro.

Mequinenza también es el marco geográfico y humano donde se desarrollan las tres novelas –de lenta, depurada y cuidada elaboración– publicadas por Jesús Moncada –*Camí de sirga* (1988), *La galeria de les estàtues* (1992) y *Estremida memòria* (1997) –, en la primera y la tercera de una manera casi absoluta y en la segunda de una manera muy extensa aunque parcial.

Toda la obra literaria de Jesús Moncada ha sido publicada en Barcelona, en concreto en la editorial La Magrana, ha merecido un atento seguimiento por parte del público lector y de la crítica especializada y ha sido traducida al castellano y, en el caso de la novela *Camí de sirga*, a una docena de lenguas más.

Las muchas horas que Moncada pasó en la tienda de sus padres, en los numerosos cafés que salpicaban la geografía urbana de Mequi-

nenza o, simplemente, en sus calles y plazas durante su infancia y adolescencia escuchando en boca de campesinos, mineros y, sobre todo, navegantes mequinenzanos del Ebro las historias y aventuras –reales o imaginadas– protagonizadas a menudo por esos mismos navegantes o mineros, serán la semilla que, junto a su innegable habilidad narrativa, su gran capacidad lectora y una imaginación innata –pero controlada–, le permitirá la creación de un pequeño universo –un microcosmo– literario, rico y matizado, en donde la memoria colectiva de Mequinenza tendrá el protagonismo principal, un universo de base real pero con claras connotaciones épicas, hasta el punto de que no resulta nada extraño encontrar quien califique este universo de mítico: el mito de Mequinenza; mito que, paradojas de los mitos, parece ser que sólo podrá surgir con la desaparición de la Mequinenza real –su viejo casco urbano, la navegación tradicional por el Ebro, el declive de las explotaciones minera, etc.–, desaparición provocada por los tiempos modernos y, sobre todo, por la construcción de las presas hidráulicas de Riba-roja y Mequinenza en el cauce del Ebro, un Ebro que hasta ese momento había sido el eje vertebrador más importante de la vida mequinenzana y que, de acuerdo con Emilio Bayo (1992), “assoleix una importància tan gran que no sembla inoportú concedir-li la categoria de *personatge*, dins de l’univers descrit (por Jesús Moncada)”.

Si bien Moncada ya en sus narraciones breves nos va descubriendo –gracias al ambiente que encontramos en la mayor parte de sus cuentos– el sugestivo universo coral de la Mequinenza fluvial y minera, será en su primera novela, *Camí de sirga*, cuando, a través de la memoria rescatada, de su traza como narrador y de su imaginación literaria, nos presentará, de una manera explícita y personal, ese universo épico, casi mítico, en el que se contemplan, *grosso modo*, los últimos cien años –un siglo es, más o menos, el tiempo que alcanza la memoria viva de un colectivo intergeneracional– de la historia de Mequinenza.

En cambio, en la segunda novela, *La galeria de les estàtues*, el escenario principal en que transcurre esta obra se desplaza del pueblo de Mequinenza a la ciudad de Torrelloba, una ciudad que, a pesar de que el autor la define como “més gran que Lleida [...] també més que Saragossa”, todo lector atento identificará, gracias al ambiente y a la morfología urbana descritos por el novelista, con la capital de

Aragón. El tiempo histórico también cambia radicalmente en esta segunda novela, pasando de los casi cien años de historia que encontrábamos en *Camí de sirga* a los pocos años de la guerra civil del 36 y, sobre todo, a los de la segunda mitad de la década de los años cincuenta de este siglo. La atmósfera narrativa y la crítica social que impregnan esta novela sirven para mostrar el clima opresivo que se respiraba en una ciudad del país interior en los años más oscuros de la época franquista, años que vienen a coincidir con los que pasó Moncada en Zaragoza como estudiante, cosa esta última que puede dar pie a especular con la posibilidad de que también la memoria, en este caso mucho más íntima, juegue un papel tan importante como en *Camí de sirga* en la configuración, si no de la trama argumental, sí del ambiente general de *La galeria de les estàtues*.

En la tercera, y hasta ahora última novela de Jesús Moncada, *Estremida memòria*, éste vuelve a tomar Mequinenza como escenario de la narración y un hecho trascendental en su historia reciente —un caso de bandolerismo ocurrido en esta villa hacia finales del siglo XIX y que ha conocido una larga supervivencia oral entre los habitantes de Mequinenza y poblaciones vecinas— es, aparentemente, el tema central de la obra. En esta novela la represión social y, en especial, la del poder político son descritas sin contemplaciones y con un punto de cierta amargura. De nuevo, sin duda alguna, la memoria colectiva de los mequinenzanos —la memoria a la cual hace referencia el título de la novela— vuelve a tener un papel destacado en la obra de Jesús Moncada.

Sobre algunas características de la obra literaria

Si deseamos encontrar una característica común a buena parte del mosaico narrativo de Jesús Moncada debemos hablar de la recreación literaria que este escritor hace del recuerdo trabajado que conserva del mundo de los mineros, labradores y navegantes fluviales de Mequinenza —el mítico *Lo Poble* de los mequinenzanos—, de la vida cotidiana del último siglo de esta población que se extiende en la confluencia de los ríos Ebro y Segre, hasta tal punto que, más allá de la innegable calidad literaria, la obra narrativa de Jesús Moncada es un documento bastante fiel de la historia reciente de Mequinen-

za. Con todo, cabe matizar que, tal como apunta el novelista en la nota previa que encabeza *Camí de sirga*, “encara que el canemàs d’aquesta novel·la està teixit amb fets del darrer segle d’existència de l’antiga vila de Mequinenza, especialment dels que van determinar de manera irreversible el seu destí a partir de l’any 1957, l’autor vol aclarir que no ha pretès de cap manera escriure la història, si més no en el sentit usual del mot, d’aquells esdeveniments”. Prudent reflexión que debe hacerse extensiva a la mayor parte de la obra del novelista mequinenzano, y que ha de tenerse muy en cuenta para comprender que, a pesar del recuerdo rescatado que la impregna de manera casi obsesiva, es la recreación literaria —recreación carente de lamentos por la pérdida física de un espacio tan concreto como era la antigua Mequinenza— la que da el sentido último a la obra de Jesús Moncada.

Otra característica que cabe resaltar como muy propia de la obra de Moncada es el humor, humor intenso —casi omnipresente en los cuentos—, tierno y fresco que surge como manifestación entrañable de la ingenuidad, la simpleza y la bondad de sus personajes, en especial de aquellos que pertenecen a las clases más humildes, con los cuales parece que el autor simpatiza. En ocasiones un humor incisivo sirve para denunciar actitudes morales reprochables, para llevar a cabo una mordaz crítica social —con especial intensidad cuando centra la atención en los años más oscuros del franquismo— o, sencillamente, para ridiculizar las actitudes hipócritas que parecen caracterizar todo poder establecido.

El elemento mágico —o si se prefiere, fantástico—, otra característica muy presente en la obra de Jesús Moncada que han destacado todos los críticos que se han ocupado de ella, es tratado con gran naturalidad, sin ningún elemento de trascendencia, como un hecho habitual en la vida diaria, tratamiento desdramatizador que también recibe la presencia escasamente perturbadora de la muerte en el transcurrir cotidiano de los personajes de Moncada, de tal manera que le es difícil al lector, en ocasiones, discernir entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo real y lo irreal.

HOMENAJE A JESÚS MONCADA "L'ÚLTIM LLAÜTER DE L'EBRE"

CLARIN, FLAUBERT, MONCADA, FABULADORES DE LO IDÍLICO

Carme Alcover Pinós*

Introducción

Me han pedido de la revista *Rolde* que escriba unas letras de homenaje sobre Jesús Moncada. La revista *Rolde*¹, siempre cercana a las obras de escritores aragoneses de habla catalana, publicó en su número 91-92 un trabajo de la que suscribe sobre "El idilio y la ciudad provinciana en la *La galeria de les estàtues*" (1992)² dirigido por el doctor Luis Beltrán Almería de la Universidad de Zaragoza. De esta investigación intentaré rescatar el lado más idílico, humano y sentimental del creador, gran fabulador de lo *idílico*.

La elección de esta obra no es casual, la considero una autobiografía colectiva de quienes como él, *–la generación de los cincuenta–*, tuvimos que abandonar nuestras pequeñas patrias para realizar estudios en la ciudad. La acción discurre entre dos espacios contrapuestos: Mequienza, su pueblo natal y Torrelloba, la ciudad donde estudió y que todos identificamos con Zaragoza, típica y tópica de cualquier ciudad provinciana de nuestra geografía. Su memoria ha custodiado y reproducido fielmente nuestros recuerdos compartidos de desarraigo y abandono ante la gran urbe; en estos momen-



* *Rolde*, junio de 2000.

1 Alcover, Carmen (2000), "El idilio y la ciudad provinciana en La galeria de les estàtues de Jesús Moncada" *Rolde*, nº 91-92, Zaragoza.

2 Moncada, Jesús (1992), *La galeria de les estàtues*, Ed. La Magrana, Barcelona. Autor que estudió en Zaragoza en un centro liberal y diferente del resto de los centros docentes de la época, el colegio de St. Tomás de Aquino; es escritor aragonés en lengua catalana, a pesar de haber nacido en los años cuarenta cuando esta lengua estaba poco menos que proscrita. Cabe decir que Mequienza se inundó en las aguas del pantano y desapareció. Es como un deseo de preservar su recuerdo del olvido, tema común en su novelística: *Camí de sirga*, *Històries de la mà esquerra*, *El cafè de la granota*.

tos de su inmerecida ausencia cobran más valor para los que vivimos extramuros del paraíso particular de nuestra infancia.

Esta obra constituye una muestra de la estética del *idilio*, según la teoría de los subgéneros novelísticos de Bajtín³, el cual propone un método que nos permite penetrar en la epidermis del objeto estético al presentarnos una nueva concepción del espacio-tiempo y la imagen del hombre en la novela.

Bajtín analiza los diversos tipos de idilio que en la literatura han existido: el del amor, el del trabajo agrícola, el del trabajo artesanal, el del familiar, como tipos puros, mundos que han evolucionado hacia la novela regional, pedagógica y sentimental; todos ellos con rasgos comunes: la sujeción a los acontecimientos de determinados lugares, al país de origen. La vida idílica y sus acontecimientos son inseparables de ese rincón espacial concreto en el que han vivido padres y abuelos, en el que van a vivir los hijos y los nietos. El idilio es una estética del crecimiento familiar y personal. Está ligado a la tierra natal.

Moncada y la crítica

La crítica no ha llegado a ver más que aspectos parciales de la novela de Moncada; la consideran una obra canónica del relato regional o costumbrista, sin atisbar que nos hallamos ante una historia donde lo idílico es sustancial, no solamente en *La galería de les estàtues* sino, también en el resto de su obra.

Xavier Moret⁴ destaca su calidad de novela ciudadana que tiene mucho de Zaragoza. Trinidad de León-Sotelo⁵ añade además su ruralismo. Mario Sasot⁶ insiste en su condición de novela provinciana, de ciudad de tamaño medio, como una nueva Vetusta, donde

3 Bajtín, Mijail (1989), *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, (375-409)

4 Moret, Xavier (1993), "Jesús Moncada en Torrelloba" *El País*, 7 de agosto

5 León-Sotelo, Trinidad (1993), *ABC*, 25 de noviembre, [reseña]

6 Sasot, Mario (1991), "Un mequinezano escritor de un río y de sus gentes", *Heraldo de Aragón*, 3 de diciembre

conviven militares, beatas, curas, estudiantes, profesores, policías, putas... C.M.E.⁷ la incluye de nuevo en narración de época y de costumbres, de una España tópica y típica de los años 50, y prototipo de la ciudad provinciana y fantasmagórica.

Santos Alonso⁸ la compara de nuevo con nuestros mejores novelistas decimonónicos, Valle y Baroja, por su mordacidad e ironía, y con una característica fundamental: el humor. Para Anton Castro⁹ *La galería de les estàtues* crea un nuevo espacio mítico, Torrelloba, en el fondo la metamorfosis poética de la Zaragoza de su adolescencia y primera juventud, donde había vivido. Este autor ha llegado a intuir que el mundo de Moncada es un mundo poético en estrecha vecindad con lo idílico.

Lo idílico moncadiano es compartido con tres autores universales, escritores respectivamente en catalán –Jesús Moncada–, en francés –Gustave Flaubert–, y en castellano –Leopoldo Alas Clarín–, cuya producción literaria gira en torno a tres espacios emblemáticos: el pueblo imaginario de *Vetusta* en Clarín, *Yonville* en Flaubert y el pueblo natal de Moncada: *Mequinenza*. Con la misma pasión en ellos, la de rescatar del olvido su idílica tierra natal. Moncada recupera un mundo que es el suyo y está en peligro de caer en el olvido más profundo, y el mismo sentimiento acompaña a Clarín y Flaubert.

Lo idílico provinciano en Madame Bovary y La Regenta

Madame Bovary (1857)¹⁰, es un ejemplo claro de destrucción de lo idílico, nos hallamos frente al derrumbamiento y demolición de la concepción y la psicología idílicas, inadecuadas para el mundo capi-

7 C.M.E. (1993) *La Nueva España*, [reseña]

8 Santos Alonso (1993), "Casi una epopeya", *Diario 16*.

9 Castro, Anton (2005), "Murió el narrador Jesús Moncada" *Heraldo de Aragón*, 14 de junio

10 Flaubert, Gustave (1995), *Madame Bovary*, Barcelona, Salvat Editores

talista. El desmoronamiento y hundimiento son presentados en la esfera de un medio capitalista de idealismo provinciano, de unos héroes que tampoco están sublimados; es una crítica al mundo burgués: se revela su inhumanidad, la desintegración en él de todo principio moral, la descomposición de todas las relaciones humanas anteriores —el amor, la familia, la amistad—, la degeneración del trabajo científico del artista, etc. El hombre positivo del mundo idílico se convierte en un rapiñador egoísta.

Lo idílico solamente aparece en la esfera de lo personal y privado de Emma en *la casa natal*, en *el amor*, en la combinación de la *vida con la naturaleza* y en *el mundo artesano*:

!Cuánto tiempo hacía que no me sentaba junto a él (el padre) allí en el escabel de la chimenea y se ponía a quemar la punta de un palo a la gran fogarata de los juncos marinos que chisporreaban alegremente! (...) ¡Qué buenos eran aquellos tiempos! ¡Cuánta vida por delante, cuántas esperanzas, qué cúmulo de ilusiones! (191).

La Regenta (1885)¹¹, es otro ejemplo más de inhumanidad, de destrucción idílica de todo principio moral de todas las relaciones humanas, donde no existe la amistad ni la familia, sólo prima el interés egoísta de ver a la protagonista vencida y humillada.

Al día siguiente Gloucester delante del Magistral, sin compasión, refería en la catedral todo lo que había sucedido en el baile (...) doña Ana Ozores (...) se había desmayado en brazos de don Alvaro Mesía (522).

Lo idílico aparece sobre todo en la combinación de la vida privada con *la naturaleza*:

Llueve, son las cinco de la tarde y ha llovido todo el día. In illo tempore, me tendría yo por desgaciada (...) pensaría en la pequeñez de las cosas humanas, en el gran aburrimiento universal. Y ahora

¹¹ Alas Clarín, Leopoldo (1967), *La Regenta*, Alianza Editorial, 2ª edic. Madrid. Sigue siendo una novela clásica de la vida de la ciudad provinciana, donde la crítica y la sagaz ironía nos adentran en ese entramado de tipos que nos acercan a un tiempo y espacio del que somos cautivos.

encuentro natural y divertido que llueva. Mañana el sol sacará lustre a esa verdura mojada. Y además, aquí en el campo, la lluvia es una música.

mientras Quintanar duerme la siesta yo abro la ventan y oigo:

el rumor de la lluvia
sobre las hojas
y el ruido de las alas
de las palomas

que se esponjan sobre los tejadillos de su palomar cuadrado.

La vida común con sus horas de hastío, de descuido, de pereza pública se refleja en las posturas de las palomas, en sus pasos cortos, en el sacudir de las alas (568).

Lo idílico sublimado en *La galería de les estàtues*

Moncada trasciende lo regional. Porque lo idílico carece de los límites del regionalismo, aquí está la gran diferencia con la novela regional. El hombre idílico es un hombre crítico en la línea rousseauiana de crítica del estado real de la sociedad contemporánea.

El tiempo idílico es aquel que se halla sujeto a los acontecimientos de determinados lugares, al país de origen con sus rincones, a las montañas, campos, ríos, casas, bosques y valles natales. La vida idílica y sus acontecimientos son inseparables de ese rincón espacial concreto en el que han vivido padres y abuelos, en el que van a vivir los hijos y los nietos.

El nuevo tiempo idílico en *La galería de les estàtues*, de Moncada, sufre una reelaboración, la naturaleza, el río Ebro que pasa por Mequinenza y la familia, su padre y su madre Agnès de Vallmajor se subliman, en tanto que fuerzas poderosas y sabias de la vida social; pero también contra el sinsentido de la codicia, contra el individuo burgués aislado y egoísta.

En *La galería de les estàtues* de Moncada (1992) asistimos a la sublimación del tiempo idílico; se idealiza el mundo mítico de su tierra

natal, Mequinenza, el río Ebro, los campos natales: el Pla de la Dama, la casa de sus abuelos con sus inseparables rincones en los que han vivido sus padres. La unidad de tiempo acerca y une la cuna y la tumba, la niñez y la vejez, en este ambiente las relaciones humanas funcionan, el amor, la amistad, la familia.

La acción novelesca transcurre entre dos espacios: Mequinenza y Torrelloba, ésta es la ciudad donde está estudiando Magisterio el protagonista junto a su primo también mequinenzano que está realizando el servicio militar y que en un momento determinado decide desertar del ejército. El protagonista, Dalmau Castells de Vallmajor, quiere ayudar en su escapada al primo desertor, Ferran Salines. La policía controla los movimientos de ambos y al final de la novela se produce un desenlace trágico, la muerte de los dos personajes.

La crítica apuntó que Moncada era un arquitecto del tiempo¹² y conviene detenernos en este aspecto. El tiempo histórico del relato lo conforman solamente 11 días: la historia se inicia el 27 de noviembre de 1957 en la ciudad Torrelloba y tiene un fatal desenlace el 7 de diciembre del mismo año en dicha ciudad. Pero ese lapso temporal se funda en una imagen del tiempo, el cronotopo idílico, el que se refiere a su tierra natal, con todas sus vecindades: el amor, la amistad, la familia, el río, el campo etc.

La ciudad provinciana aparece emparentada a este tiempo-espacio idílico de su tierra nativa, con un sentido de destrucción de lo idílico.

La pell de la ciutat era la de sempre, la vella venedora, el vell tramvia, la Torrelloba oficial amb el seu escultor oficial patien per una estàtua i la seua inauguració oficial, el lloc on s'havien conegut els dos protagonistes amics per jurar fidelitat al feixisme per ingressar a l'Escola Normal, la ciutat canviava de ritme, sense perdre la **qualitat provinciana** (20).

Consumir les hores, endinsar-se en la nit i iniciar una jornada com l'anterior (120).

12 Espadaler, Anton M^a. (1993), *H^a de la literatura catalana*, Barcanova. Para este literato el tratamiento del tiempo es comparable al de otros novelistas: "*Una novel·la que comença amb una frase on semblen trobar-se el Tirant i La Regenta*", pág. 304

Pero la ciudad no es la ciudad decimonónica de Clarín. A pesar de ser un calco descriptivo del inicio de *La Regenta* es una ciudad que incorpora un elemento nuevo: la ironía y la risa, ya que se duda hasta de que el sol salga por el este.

A l'Íncrita, catòlica i gairebé immortal ciutat de Torrelloba el sol eixia per l'est. Ni els més escèptics gosaven qüestionar-ho. Generacions i generacions torrellobines havien observat el fenomen al llarg dels segles, d'ençà de la fundació de la ciutat pels legionaris de l'emperador August, i la invenció de la brúixola va corroborar-ho de manera incontrovertible (7).

El tiempo de esta ciudad provinciana sigue transcurriendo impasible, parece ser que el único objetivo es consumir las horas. Incluso el crono de rutina ni siquiera se ve alterado por la guerra de África. El tiempo no ha modificado la actitud de la institución del ejército ni de la iglesia, que siguen ancladas en los mismos vicios y virtudes de antaño. Es un tiempo de destrucción.

Por el contrario el *tiempo idílico* es un tiempo de crecimiento en cargas emotivas fuertes, sustentadas en cosas pequeñas. Hay una desproporción entre el valor y la dimensión que produce un contraste entre el hombre feliz en lo pequeño frente a un mundo provinciano cargado de peligros y de desmitificación de lo idílico.

El perro, el desván de su infancia con sus viejos objetos, la puerta excusada de la escalera, Candela, la yegua, olores de humedad, de fruta, de humo y secretos. Lugares comunes: las minas, el pueblo, el río, la fonda rodeada de un halo de misterio, el desván, su casa, la mesilla, la cómoda, el costurero, la cocina, el tejado. El Ebro es el Ebro idílico de los *llaiüts* y de las minas de lignito:

Faltava poc per a les vacances de Nadal, aviat veuria la vila, la família, i podria recórrer pam a pam la casa, acompanyat de la *Lira*, la *gosseta* boja d'alegria per reveure un amo que l'abandonava incomprendiblement durant llargues temporades (52).

Sempre començava pel *celler*. La seva presència en aquell món de tenebra, regalimós d'humitat, provocava fresses entre les botes (53).

La fonda era un món màgic (58).

La visita a *la cuina*, regne indiscutible de la Simona, era la última etapa de retrobament amb el primer pis (63).

Les golfes eren el lloc preferit. Xalava amb la solitud de les habitacions emblanquinades, gairebé conventuals, plenes de baguls i d'andrògimes amuntegades i les recorria poc a poc (64).

La pujada al solanar era la culminació del retrobament amb la casa i la vila (68).

Era la primera sortida amb la piragua aquelles vacances; volia retrobar el riu. L'Ebre també passava per Torrelloba però allí no li deia res; tan sols era corrent d'aigua on la ciutat abocava les aigües fecals, i que, ara i adés, feien servir els suïcides llançant-s-hi des del pont romà. A Mequinensa retrobava el seu riu, amb veles de llaüts i premonicions de mar (211).

Frente a este tiempo-espacio idílico se encuentra *la ciudad provinciana*, Torrelloba, que lo ha separado brutalmente de su pueblo natal:

El col·legi l'havia separat brutalment de la vila i de la terra (68).

Tornava a Torrelloba amb una sensació de desarrelament (212).

L'objectiu primordial de Torrelloba semblava el de sempre: consumir les hores, arribar al capvespre, endinsar-se en el silenci de la nit i nuar-la, a trenc d'alba, amb una jornada similar a l'anterior (120).

La muerte alcanza una nueva dimensión y una nueva actitud, de ahí su gran diferencia con la novela regional. En *Madame Bovary*, en *La Regenta*, las muertes son esperadas, en Moncada la muerte del protagonista Dalmau es incomprensible, absurda y desastrosa, un crimen policial, por error.

Incomprensible, no: indemostrable (440).

A pesar de ser una muerte absurda, es la única muerte extraordinaria, irreal, fantástica. Es antipatètica. Dalmau Castells de Vallmajor rememora, antes de practicarle la autopsia, el espacio idílico de su tierra con su familia, la yegua Candela, su álbum de fotografías, los muelles del Ebro llenos de navegantes, con sus campos, frutas y olores.

"La Candela ha tornat" mare! Van sortir del casal, l'egua galopà carreró avall. Creuaven antics estius, pluges, hiverns; Tenia besllums d'arquitectures, memòria d'olors. Escoltaven a les velles fotografies de l'album. Del fons tèrbol de l'Ebre emergien llaüts de naufragis oblidats (...) De sobte veié al pare: pujava pel camí de sirga, vora l'Ebre ple de negres naus i de veles blanques (379).

El paisate de l'Ebre ja li havia desaparegut dels ulls: les ninetes vidrioses solament reflectien el sol fals focus elèctric que il·luminava la taula on el metge forense anava a practicar-li l'autòpsia (380).

En vecindad con la muerte se halla la aparición de un valor nuevo, el valor de la amistad y de la risa, que es puramente hipocresía en la Regenta y en *Madame Bovary*, porque la sociedad está deseosa de que caigan en brazos de sus amantes. Contrariamente a lo que le sucede a Dalmau Campells de Vallmajor con su amigo Cebrià, alias Sèbola, quien se encarga de hacer justicia en nombre de la amistad y mata al profesor de filosofía de la escuela de magisterio por delator de la deserción.

Cebrià de Ribesmortes, a qui no veien des de la sortida dels exercicis espirituals, havia entrat a l'aula gairebé al final de la classe, s'havia acostat a la tarima del professor i quan tothom es pensava que volia demanar-li excuses pel retard, havia tret de sobte una pistola de l'abric i li havia disparat al cor a boca de canó (449).

La fuerza excepcional de la risa explica en la obra de Moncada su capacidad para sacar al objeto de las envolturas verbales ideológicas falsas de la Torrelloba oficial. El lenguaje se sitúa también en la esfera no oficial, saturado de juramentos simples y complejos, de todo tipo de obscenidades, con un considerable peso específico de las palabras. En esa esfera no oficial del lenguaje nos deja entrever sus típicos puntos de vista sobre un mundo cerrado y asfixiante.

En tinc fins al nas de benaventurances i d'obres de misericòrdia; estic fart de processons, de via crucis, de vigílies; no vull que em toqui la gràcia celestial, **m'estimo més que em toqui la Carmela** (338).

Conclusión

Su obra significa una aportación muy personal y considerable a nuestra literatura por lo que me ha interesado profundamente su trayectoria literaria. No obstante, sus inquietudes van más allá de su pasión idílica. Le preocupa su país, el idioma y el hombre en todas sus dimensiones.

El tratamiento de estas realidades le confiere a la obra un ritmo secuencial distinto. Lo idílico es feudatario de una modalización que se imbrica en un tiempo tedioso que exige de un acto truculento para variar el curso del tiempo histórico y romper moldes establecidos. Es un tipo de *novela* que denuncia la gangrena social de una ciudad, de un país y lo que menos importa, como el propio autor manifiesta, es que sea Torrelloba, Vetusta o Yonville. Sin embargo, no es el tiempo común el que funda la obra sino el tiempo idílico. La razón de la preeminencia de lo idílico es la capacidad regeneradora que se percibe en la novela de Moncada.

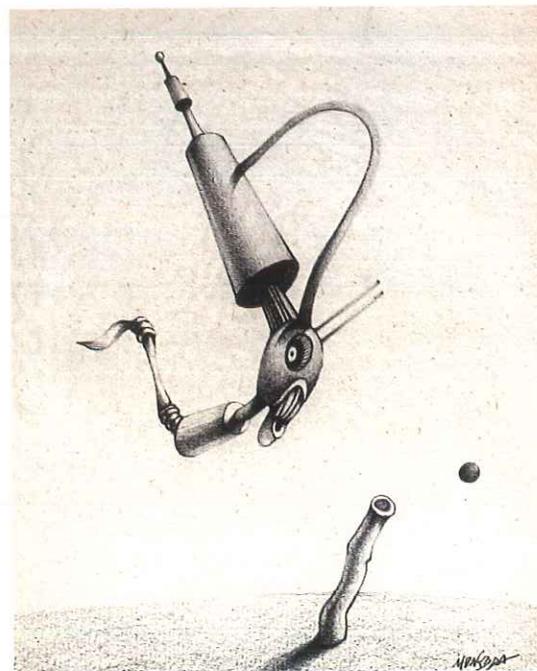
Todas estas relaciones literarias, con todo, no sólo significan la parte instrumental de su arte, sino que enlazan con la memoria colectiva, con la oralidad de la que se ha nutrido hondamente. El autor se pasó muchas horas escuchando los relatos de sus paisanos en el café, los portadores más importantes de la tradición. Tradición que va unida al mito a los estadios iniciales de la cultura como representación simbólica en cuentos del origen, el sentido y el fin del mundo y de la existencia humana.

Aquí aparece un nuevo mito en el modesto olimpo de la memoria, el de la cotidianidad, que ha sido adaptado a la modernidad por la fascinación de su pueblo natal, Mequinenza. Sólo la memoria hace posible que esta forma imaginaria de patrimonio perviva. Y Moncada ha conseguido rescatar del tiempo y de la destrucción a su mundo idílico, su tierra natal.

Referencias bibliográficas

- BAJTIN, Mijaíl (1989), *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Ed. Taurus.
- C.M.E. (1993), "Retrato de multitud", *La Nueva España*, p. 13.
- CASTRO, Anton (2005), "Murió el narrador Jesús Moncada", *Heraldo de Aragón*, 14 de junio.
- ALAS CLARIN, Leopoldo (1967), *La Regenta*, Alianza editorial, 2ª edic. Madrid.
- ESPADALER, Anton Mª. (1993), *Hª de la literatura catalana*, Barcelona, Ed. Barcanova.
- FLAUBERT, Gustave (1995), *Madame Bovary*, Barcelona, Salvat Editores.

- LEON SOTELO, Trinidad de (1993), *ABC*, 25 de noviembre [reseña] p. 55.
- MONCADA, Jesús (1992), *La galeria de les estàtues*, Barcelona, Ed. La Magrana.
- (1981), *Històries de la mà esquerra*, Barcelona, Ed. La Magrana.
- (1985), *El cafè de la granota*, Barcelona, Ed. La Magrana.
- (1988), *Camí de sirga*, Barcelona, Ed. La Magrana.
- (1989), *Camino de sirga*, Barcelona, Ed. La Magrana.
- (1997), *Estremida memòria*, Barcelona, Ed. La Magrana.
- (1999), *Calaveres atònites*, Barcelona, Edit. La Magrana, 2ª ed.
- (2004), *Cabòries estivals i altres proses volanderes*, Calacit, Quaderns les Cadolles.
- MORET, Xavier (1992), "Jesús Moncada de Mequinenza a Torrelloba", *El País*, 13 de febrero, p. 2.
- (1993), "Jesús Moncada en Torrelloba", *El País* nº 489, 7 de agosto, p. 36.
- SANTOS ALONSO (1993), "Casi una epopeya", *Diario 16*, p. 14.
- SASOT, Mario (1993), "Un mequenezano escritor de un río y de sus gentes", *Heraldo de Aragón*, 3 de diciembre, p. 31.



EL CAFÉ DE LA RANA

Mario Sasot*

Este libro contiene una serie de 14 relatos breves escritos entre 1980, una vez editada la última y definitiva recopilación de *Històries de la mà esquerra*, y 1985. Pese a que el autor ha negado siempre escribir sus cuentos con una voluntad temática unitaria («simplemente han sido escritos en la misma época»), esta segunda entrega posee un conjunto de elementos comunes muy claros que amalgaman y aportan una mayor unidad, dentro de su independencia argumental, a toda la obra en su conjunto.

El marco geográfico

En todos los cuentos de este libro la acción está situada en Mequinzena y sus alrededores, en sus cafés, en sus casas y calles, en sus minas y su río, y más concretamente en el pasado de esta villa anterior a 1970, fecha en que comenzó a construirse el pueblo nuevo. También aparecen escenarios o menciones a pueblos o comarcas fronterizas como Torrente, Fraga, Tortosa o Fayón (*Guardaos de soñar encías desdentadas*), o las tierras de los Monegros, lugar de donde procedían los pobres componentes del equipo visitante en *Balompíe fluvial*, espantados de ver cómo las aguas del río Ebro inundaban el campo de juego.

Todo este mundo literario es el que predomina también en otras obras suyas como *Camino de sirga*, donde aparecen, mucho más perfilados, personajes que intervienen en los relatos de *El Café de la Rana*, y en *Històries de la mà esquerra*. En esta última obra, sin embargo, también están presentes temas de ambiente urbano como es el caso de los

* Fragmento de la guía de lectura *El Café de la Rana*. Ed. Gobierno de Aragón. Colección Crónicas del Alba. Guías didácticas, 15. 1993, pp. 9-19.



relatos *Conte del vell tramviari* (Cuento del viejo tranviario), *Històries de dies senars* (Historias de días impares) y *L'estremidora confessió de Joe Galàxia* (La extremeceadora confesión de Joe Galaxia).

Sí podemos afirmar que el mundo literario de Jesús Moncada esta íntimamente arraigado a las vivencias del autor y recorre inequívocamente los escenarios en que ha transcurrido su existencia: Mequinenza, Zaragoza y Barcelona.

De los relatos que nos ocupan, los hay de marcado carácter antropológico o costumbrista en el que el marco geográfico es difícilmente intercambiable por otros, pues las anécdotas, los lugares, las costumbres, los trabajos y formas de vida no son trasladables a otro lugar. Tenemos de ello múltiples ejemplos: el ya mencionado de "Balompié fluvial", "Informe provisional sobre la carrera de Elies", "Un enigma y siete tricornos", "Amarga reflexión sobre unas cebollas", "Amor fatal en decúbito supino" o "Guardaos de soñar encías desdentadas" cuentan historias genuinamente mequinenzanas, algunas de ellas basadas en hechos reales.

Otras, en cambio, tan sólo están unidas a un lugar concreto por una fugaz referencia topográfica pero serían fácilmente trasladables a otros escenarios. Son cuentos donde no están presentes la vida de la navegación, ni las riadas, ni las minas, sino que son las actitudes morales o las anécdotas humorísticas o chocantes de los principales protagonistas, como en "Explicaciones desde un olivo", "La Plaga de la Ribera", o "El asesinato de Roger Ackroyd".

El humor y la ironía

Todos los críticos han señalado el especial sentido del humor que destilan las obras de Jesús Moncada. Un humor, unas veces macabro y tremendista, como señala Pere Calders, y otras lleno de ternura y comprensión para con las víctimas, para los protagonistas de esas situaciones cómicas.

En algunas ocasiones el humor está en la anécdota, en lo absurdo o chocante de una situación, como es el caso del cuento "Responso y sepelio de Nicolau Vilaplana", donde la comitiva de un entierro se detiene para

que los asistentes puedan ver el final de un partido de fútbol, o en el titulado "La Plaga de la Ribera", donde un delincuente de mala fortuna es adjudicado a una familia entre los objetos desalojados del ayuntamiento como consecuencia del derrumbamiento del edificio.

La comicidad adquiere a veces un carácter didáctico, emparentándose entonces con las sátiras y fábulas moralizantes de la antigüedad. Así, el narrador refleja con fina ironía y mediante situaciones argumentales rayanas en lo absurdo, la mezquindad y la tacañería de los protagonistas, como en "Informe provisional sobre la carrera de Elies" en el que el protagonista bate todos los récords de velocidad registrados hasta entonces por alcanzar al autobús de línea y evitar que su conductor compre una medicina para su mujer al enterarse de que la enfermedad de ésta es incurable. El robo en el huerto del vecino, vicio y costumbre tan arraigados en la humanidad como el de la propiedad privada, es tratado con un humor exagerado y corrosivo a la par que con suave ironía en "Explicaciones desde un olivo". La hipocresía y la represión sexual de las clases altas provoca hilaridad en "Amor fatal en decúbito supino".

El fútbol como fenómeno social y las reacciones infantiles o graciosas de su público son tratados, además de en el mencionado "Responso y sepelio...", en los cuentos "Balompié fluvial" y "Un enigma y siete tricornos". En el primero se nos explica cómo el equipo local es salvado de una humillante derrota por una providencial inundación del campo, flanqueado por las orillas del Ebro y el Segre.

Los golpes, las caídas y tropiezos que, como en las mejores épocas del cine mudo, causan la risa del lector, también aparecen en esta obra como elemento humorístico: la caída de dos concejales al piso inferior cuando se resquebraja el suelo del ayuntamiento, en "La Plaga...", o el inoportuno dolor en la pierna en el cénit del amor imaginario del protagonista en "Amor fatal..." son dos claros ejemplos de ello.

Otros momentos jocosos se producen por la exagerada inocencia o ignorancia de los protagonistas como ocurre en "Señora muerte, carta de Miquel Garrigues" y "Con un pie en el hoyo".

El humor, finalmente, es un factor "suavizante" de las tensiones o de las críticas en los relatos. En unas ocasiones, ayuda a desdramatizar, mediante técnicas de distanciamiento, el dolor y la rabia que

en su momento produjo en el autor y sus conciudadanos la pérdida de su pueblo. En otras, permite tratar con cariño a los personajes, descubriendo la velada simpatía que siente el escritor por todas sus criaturas, incluso por las más antipáticas o culpables.

La muerte y los ritos fúnebres

La muerte, los velatorios y los entierros son un tema recurrente en los cuentos y novelas de Moncada, lo que indican la preocupación e interés del autor por el mismo. Y son tratados, como no podía ser menos, con el mismo talante desenfadado y el tono cáustico y distante con el que el narrador se enfrenta habitualmente ante los temas trascendentes, es decir, desprovéyéndoles de toda solemnidad.

En *El Café de la Rana* hay nada menos que cuatro cuentos que abordan estos temas de manera central. El entierro, los velatorios, son objeto de “descompresión” dramática en “*Responso y sepelio de Nicolau Vilaplana*”, en el que los participantes en el entierro se desentienden del muerto por presenciar un partido de fútbol. En “*Los delfines*” hay una crítica despiadada con ribetes de crueldad de la hipocresía de los velatorios y los pésames de cortesía, postizos y carentes de sentimiento.

En cuanto al hecho filosófico y físico de la muerte, en “*Responso y sepelio...*” el barbero ironiza sobre la inoportunidad de la llegada de la Parca... en día de fútbol. En el cuento “*Con un pie en el hoyo*”, la anciana protagonista tiembla de sólo pensar que en breve se encontrará con su difunto marido, pues teme que le reprenderá por haber serrado su higuera favorita al día siguiente de su entierro.

Incluso el antiguo y sagrado mito clásico de Caronte se derrumba ante la inocente petición del barquero local Miquel Garrigues, en “*Señora Muerte, carta de Miquel Garrigues*”, de un empleo como patrón en la barca que atraviesa el río Leteo transportando las almas muertas de orilla a orilla, para sustituir a Caronte en los días festivos.

La mezcla de lo innombrable (la muerte) con la cotidianidad, de lo trágico con lo cómico, en la línea de un nuevo y original realismo mágico, es la clave de este socarrón humor negro que atraviesa la

obra de Jesús Moncada. Él mismo explica el origen de estos elementos en una entrevista de prensa. “A veces me ha parecido que la gente piensa que hago humor negro, pero yo he visto abrirse una caja de muerto que cayó cuando la llevaban a hombros. A veces, claro, las cosas se mezclan, y la muerte, especialmente antes, era un fenómeno social más, como podía serlo un nacimiento o una boda. Eran cosas que formaban parte de la vida cotidiana y en ellas se unían sentimientos, comportamientos y actitudes muy diferentes”.

Crítica social y política

“¿Qué puede hacer un pueblo cuando no está de acuerdo con las decisiones que toman sus dirigentes políticos? Por lo visto, recurrir a la crítica a través del humor es una buena y frecuente manera de encauzar la agresividad que comporta la disconformidad”.

En la obra de Jesús Moncada, las críticas y denuncias más o menos veladas al franquismo, representado por sus poderes fácticos más notorios como la iglesia, el ejército, las oligarquías económicas locales y el tejido de poder político articulado por el dictador como los alcaldes, gobernadores, Falange y Movimiento Nacional, etcétera, aparecen con frecuencia, y en los cuentos de *El Café de la Rana* hay algunas interesantes muestras de ello. Y son de nuevo la ironía, la situación absurda y exagerada con una dosis moderada de malicia, los ingredientes básicos con que el autor “cocina” estos aspectos de la realidad. En el cuento “*Un enigma y siete tricornos*” se dan juntos bastantes de estos rasgos críticos. Por un lado, el clima represivo que se vivía por aquel entonces viene reflejado por las detenciones arbitrarias de la guardia civil para descubrir al autor de unos pitidos paralelos en los partidos de fútbol que confundían al árbitro y a los jugadores del equipo visitante.

Por otro lado, la complicidad del cura Silvestre con las autoridades, su preocupación por que la población siguiera interesada por el fútbol y no pensara en otros problemas y las referencias a su comportamiento sexual, plasmado en las relaciones clandestinas que mantenía con la Marieta, afición que compartía con el narrador del cuento, sintetizan los rasgos básicos con que el autor describe al estamento eclesiástico en el resto de sus obras.

De nuevo el fútbol, en este caso en el cuento “*Balompíe fluvial*” sirve como excusa sociológica para mostrar la falta de libertad de expresión de la población y la utilización obligada de los espectáculos de masas como válvula de escape.

...Subversivo o no, el grito de Oliveri se había convertido con el tiempo –y por razones que tampoco se aclararon nunca– en la contraseña que preludeaba la politización de los encuentros cuando las cosas iban mal dadas: no bien saltaba al aire tenso del campo la maldición contra la repoblación forestal, el público pasaba de las invectivas contra el árbitro y los jugadores a una revisión casi exhaustiva del Estado y sus instituciones. Y aquel día no fue una excepción: la furia estalló en mil gritos que los números de la guardia civil trataban inútilmente de localizar y de aislar en medio del chaparrón.

—¡Muera el gobierno!

—¡Abajo la dictadura!

—¡Viva Lenin!

—¡Fachas al río!

Estilo y técnicas narrativas

Pese a que pueden verse claras diferencias de construcción narrativa en los relatos breves y en las novelas, pueden detectarse diversos rasgos de estilo comunes. Estos podrían resumirse en una forma de contar muy clara sencilla y directa, con un lenguaje muy pegado al habla oral, la utilización de recursos y técnicas de búsqueda del pasado (flash-back, saltos en el tiempo, etc.) y la creación de diferentes situaciones coloquiales para introducir las historias que se quieren contar.

Es como si el autor quisiera reproducir el ambiente de las tertulias a las que él asistía en los cafés de Mequinenza, permitiendo que los lectores seamos testigos indiscretos de los diálogos y las historias narradas por los tertulianos.

Por lo que respecta, más concretamente, a los relatos, Moncada utiliza con asiduidad un conjunto de recursos narrativos que aportan una interesante variedad estructural y consiguen un notable grado

de eficacia, como la brevedad y rapidez en la resolución de las historias, la frecuente utilización del diálogo y la habilidad en la creación de la metáfora o narración alegórica.

En cuanto a los modelos de construcción narrativa, la mayoría de los relatos de *El Café...* giran en torno a una anécdota chocante, curiosa con ribetes cómicos, presentada de manera directa e inmediata, sin preámbulos ni circunloquios. Utilizando términos estructurales clásicos podríamos decir que el narrador aborda directamente el nudo de la acción, sin describir ni poner antecedentes sobre la situación inicial, y resolviendo rápida y contundentemente los desenlaces finales.

En este libro se pueden distinguir tres tipos de construcción narrativa. Una de la más frecuentes e interesantes son aquellas cuyo hilo conductor es el *soliloquio*, el monólogo interior. Tenemos en este libro ejemplos muy interesantes de ello como el relato “*Los delfines*” en el que el protagonista habla de sí mismo y su personalidad queda desvelada a los ojos del lector.

Una variante de esta estructura es la del cuento “*Explicaciones desde un olivo*” en la que también interviene en primera persona un solo protagonista, pero éste se halla dialogando con una persona “silenciosa”, que no interviene, que no replica a su interlocutor. Así, mediante este diálogo de sordos, el protagonista, al tiempo que refleja su personalidad y sus reacciones, se convierte indirectamente en narrador de los hechos. Otra variante de los soliloquios presentes en esta obra es la de aquellos que adquieren una forma epistolar. En “*La Plaga de la Ribera*”, Jeroni, el alguacil del pueblo, dirige un escrito al director de la cárcel de Lérida, en el que cuenta todo el relato. En “*Señora Muerte...*” Miquel Garrigues dirige una misiva escrita directamente a La Parca para solicitar una plaza como barquero de Caronte.

Otro grupo de narraciones, el más numeroso, es el de aquellas en que un supuesto *cronista* –en algunos cuentos se le menciona con ese nombre– hace alusión a una anécdota que él mismo cuenta en tercera persona. Este narrador recuerda un hecho gracioso ocurrido en el pasado y que es corroborado y completado mediante el concurso de una serie de testigos buscados por el cronista para dar una sensación de más veracidad o mayor objetividad de los hechos. Es el caso, entre otros, de los cuentos “*Balompíe fluvial*” o “*Informe provisional sobre la carrera de Elies*”.

Dentro del afán del autor de crear un clima “conversacional” que implique al lector en los hechos y de crónica periodística, que dé una sensación de veracidad y objetividad al relato, el narrador a menudo se esfuerza en convencer al lector de que su historia es fruto de una investigación, de continuas consultas a testigos oculares y vivenciales de los hechos.

Por ello en algunos relatos como “*Un barril de jabón*”, el punto de referencia de los hechos, el verdadero narrador es un *testigo* que, presentado en primera instancia y brevemente por el narrador, asume el papel de éste y monopoliza el hilo del relato. Este interesante papel de un segundo narrador que aparece como depositario de la memoria popular es encarnado en éste y otros relatos del libro por un mismo personaje, el viejo Cristòfol.

El recurso del viejo Cristòfol como segundo narrador o como confirmador de la veracidad del hecho explicado, es utilizado a lo largo de todo el *El Café de la Rana* como elemento unificador que da consistencia al libro y que crea en el lector la sensación de encontrarse ante la explicación, dentro de la diversidad de anécdotas, de una historia única: la presentación y descripción del mundo desconocido y apasionante, casi mágico, de la antigua Mequinenza fluvial, como un paso previo a la redacción de la novela *Camino de sirga*.

Un último modelo de construcción o reconstrucción de los hechos correspondería a una estructura más compleja donde se mezclan *diferentes tiempos y voces narrativas*. El hilo conductor del relato no avanza de manera progresiva ni lineal y el final de la historia es abierto. Un ejemplo claro de ello en este libro lo constituye el último relato, “*Guardaos de soñar encías desdentadas*”.

Lenguaje y recursos estilísticos

Junto a la claridad y sencillez de su estilo, que contrasta con la mayor complejidad, opacidad y carácter “poliédrico” del lenguaje de sus novelas, en especial “*Camino de sirga*”, hay que señalar la variedad y sabia combinación de recursos, tanto en cuanto a estruc-

turas textuales, (narraciones, descripciones, monólogos, diálogos, etc.) como de imágenes y figuras del lenguaje.

La función mediática del narrador o cronista, encuentra su perfecto instrumento en una sintaxis simple y ordenada, plagada de rasgos coloquiales y de técnicas evocadoras, y sólo en contadas ocasiones aparecen las frases largas y envolventes que imprimirán un sólido carácter en *Camino de sirga*.

Los diálogos rompen con la monotonía del discurso narrativo y aportan la frescura de sentimientos (de indignación, exaltación, alegría) que supone el testimonio directo de los protagonistas.

La descripción minuciosa y exhaustiva es un sello que caracteriza los cuentos y novelas de Moncada. Como mencionan Bayo y Biosca en su *Guía de lectura* “el afán descriptivo no cae en la trampa de la mera enumeración”.

El objeto de la descripción puede ser los ambientes de los cafés, las multitudes, (“pinturas corales”), la evolución de las cosas que representan el paso del tiempo, objetos con un cierto valor simbólico, algunos personajes, etc. Pese a que, evidentemente, en narraciones tan breves como las que nos ocupan no ha lugar a prolijos y numerosos altos en el camino descriptivos, éstos aportan oportunamente el marco físico, histórico o sentimental, en que se desenvuelven los hechos y los personajes.

Los procedimientos más relevantes en las descripciones *El Café...* es la mera superposición o yuxtaposición de adjetivos o participios (“¿Cómo va a olvidar... el chirrido de la sierra con la que su cuñada, obstinada, tozuda, resentida...” *Con un pie en el hoyo*), verbos (“discurre, cavila y dale tantas vueltas como quieras al asunto: acabas mareado y nunca sacas nada en claro” *Señora muerte...*), o nombres (“la dicto hoy, sin esperar a mañana, no sea que por desidia o pereza...” *Señora muerte...*).

Pero pese a todos estos recursos que pueden dilatar el ritmo de las narraciones, lo más lógico es encontrar fórmulas que confieran brevedad y rapidez a los discursos. Por ello no es extraño que proliferen las frases cortas, que los finales se resuelvan con rapidez y que los personajes y las situaciones sean descritos mediante breves pinceladas. He aquí algunos ejemplos de descripciones “telegráficas”: (“*Pere Camps era*

una persona violenta, arisca, que gastaba mala leche” en *Un barril de jabón*). (“El chico es animado, risueño y habla por los codos, pero hay momentos en que se hunde” en *La Plaga de la Ribera*). (“No dejó de causar cierto impacto entre los habitantes de una población tan plácida, risueña y tranquila como la nuestra” en *Un enigma y siete tricornos*).

En otras ocasiones se cambia de un tema a otro por no alargar el relato. (“Una vez, Marieta y yo... Bueno, dejemos eso, ya te lo contaré otro día, que no conviene mezclar historias. Continuemos con Florenci...” en *Un barril de jabón*).

Tampoco cabe olvidar la gran cantidad de rasgos coloquiales que aparecen, en especial en los diálogos, como abundantes exclamaciones que expresan todo tipo de sentimientos: enfado, contrariedad, sorpresa; modismos; frases hechas; refranes; onomatopeyas populares, etcétera.

Los personajes

Pese a los exiguos trazos con que son descritos los personajes de estos relatos, éstos se muestran llenos de vida, rebosantes de humanidad. Y ello se debe a la sutil ternura y comprensión con que son tratados por el narrador y a la constante utilización de los más variados procedimientos irónicos.

Resulta difícil hacer una tipología clara de los distintos personajes centrales que aparecen, todos ellos rodeados de una ingente masa coral de “actores secundarios” que son el testimonio vivo, el receptor de los diálogos o el “alter ego”, la otra voz de los protagonistas, que ayudan a crear un ambiente adecuado y a hilvanar los distintos fragmentos de la historia.

Si algo une a la mayoría de los personajes, independientemente de su carácter, catadura moral, origen o condición, es una delicada pátina de ingenuidad, de inocencia.

En los duros ambientes de los cafés repletos de marineros con sórdidas historias a sus espaldas nos encontramos con gente ruda y violenta, como Pere Camps, o pícaros de buena fe como la Crencha, el barbero que se fugó a Francia con la mujer de un veterinario, o Teo-

dor el boticario, quien a su vez también se fugó con la mujer de un vendedor de gallinas, todos ellos en *“Un barril de jabón”*.

La ingenuidad y buena fe de Jeroni y la tozudez de su mujer quedan gráficamente retratadas en *“La Plaga de la Ribera”* mediante la carta que escriben al director de la prisión de Lérida de la misma manera que “por la boca muere el pez” en el caso del vecino de finca de Isidre en *“Explicaciones desde un olivo”*. Sus torpes excusas reflejan su transparente e ingenua malicia y sus escasas dotes para el engaño.

La mezquindad y cicatería de Elies resulta suavizada a través de su cómica corrida tras el autobús, de la misma manera que el único personaje que aparece revestido de cualidades morales negativas sin paliativos (el confidente Manuel La Clueca en *“Amarga reflexión...”*), éstas son amortiguadas mediante un final cómico (la paliza justiciera que recibe a manos de Horaci Campells, con su chuzo de sereno).

Miquel Garrigues se integra en la larga lista de personajes cándidos e inocentes mediante su carta a la Muerte para poder proseguir en el más allá con su oficio de barquero y la abuela de *“Con un pie en el hoyo”* nos ofrece unas proporcionadas dosis de malicia y picardía.

El discreto encanto y decadencia de la efímera burguesía local está representado por el señor Gervasi de Fonolleda, propietario de Lignitos del Ebro, quien es tratado en *“Amor fatal en decúbito supino”* con buenos ojos y una sonrisa amable.

Algunos de estos personajes, como La Crencha, Honorat el Boticario, Florenci, el viejo Cristòfol, Horaci Campells, o Marieta Peris, etc. atraviesan con su presencia diversos relatos dando una muestra más de la estructurada coherencia y sentido unitario de esta obra. Los personajes crean una tupida y bulliciosa red, que como en un enjambre crean un mundo próximo a la epicidad.

LA NARRATIVA BREU

Emili Bayo i Mercè Biosca*

La creació d'un món

Com molts dels grans escriptors contemporanis, Jesús Moncada ha conreat abundantment el camp de la narrativa breu abans d'enfrontar-se amb el de la novel·la. El resultat han estat dos llibres de contes: *Històries de la mà esquerra*¹ i *El Cafè de la Granota*, amb els quals es forneix la base d'un món literari original i personalíssim que pren com a punt de partença el record de la vila vella de Mequinensa, la qual, a causa de la decisió presa en algun dels despatxos de l'administració franquista, va colgar el seu passat i la seva existència sota les aigües del progrés que van omplir el nou pantà de Ribarroja. Aquesta "pèrdua sentimental irreparable" és, segons escriu Pere Calders en el pròleg al primer d'aquest dos llibres, "una de les causes, potser la més poderosa, que incitaren en Moncada a escriure. Volia rescatar amb la paraula alguna cosa molt entranyable que li prenien, i deixar-ne constància escrita perquè no es perdés del tot" (*Històries*, 7). La recuperació, mitjançant la memòria i la imaginació literària, d'aquest món esvaït constitueix, doncs, el veritable objectiu amb què es plantegen el primer i el segon llibres de contes i que arribarà a la seva màxima expressió amb la primera novel·la de l'escriptor mequinensà.

No fóra del tot cert dir que els trenta contes aplegats entre tots dos volums formen part d'una premeditada i rigorosa tasca de recons-

* Fragmento de la guía de lectura de Jesús Moncada. Barcelona. Ed. de La Magrana. Col. L'esparver llegir, 34, 1992. pp. 9-22

1. En realitat aquest llibre aplega tres reculls anteriors, malgrat que la subdivisió hagi estat suprimida en les darreres edicions de l'obra: el primer, publicat ja el 1973, dóna nom al llibre; el segon porta el títol "La pell del riu" i l'últim és "Cròniques de sirga".



trucció literària. *Històries*, –tal vegada per ser el primer és també el que té un caràcter més dispers i heterogeni– inclou dues narracions, “Històries de dies senars” i “Conte del vell tramviare”, de caire marcadament urbà, i encara una altra, “L’estremidora confessió de Joe Galaxia”, que en absolut reproduceix el mateix ambient rural de la resta. El mateix Jesús Moncada ha esmentat l’heterodoxia de les dues primeres i n’ha justificat la presència en el recull amb la senzilla raó que “estan escrites contemporàniament a les altres”.² És especialment en aquests tres contes on s’evidencia de manera més clara el mestratge i la influència del Pere Calders de les *Cròniques de la veritat oculta*.

La resta de narracions constitueix un bloc d’una considerable homogeneïtat, fonamentada en molts diversos aspectes. D’una banda cal esmentar la ubicació de les històries en el marc concret de la vella població de Mequinensa, invariablement reconeguda per les referències contextuais, tot i que no sempre és esmentada.

En segon lloc, el costumisme assoleix en Moncada una importància i una destresa sorprenents. La “veta costumista” de què parla Jaume Pont,³ “especialment rica pel que fa a la utilització de l’anècdota, el lèxic i els col·loquialismes frasals de la terra”, es manifesta en la majoria dels contes, que semblen peces acuradament triades per a la conformació d’un veritable quadre de costums.

La tercera característica que uneix les narracions és la utilització dels personatges. D’una banda, Moncada empra constantment les mateixes figures en contes diferents. Aquest és el cas, per exemple, de Sebastià Peris que apareix a “Jocs de caps”, “Revenja per a un difunt”, “Absoltes i sepeli de Nicolau Vilaplana”, el barber Miquel Dalmau “Senyora Mort”, “Futbol de ribera”, “Un barril de sabó moll”, o Honorat, l’apotecari “Senyora Mort”, “Preludi de traspàs” i “Un enigma i set tricorns”, etc. Amb això, l’autor aconsegueix refermar en el lector la sensació d’un món establert, no inventat, dins del qual cada narració no és més que un apunt, la visió parcial, anecdòtica, d’un món molt més complex. Per altra banda, Monca-

2. Mercè Biosca, *Aproximació a l’obra de Jesús Moncada*, “Serra d’Or”, febrer de 1989, pàgs. 55-57.

3. *El silenci de les aigües*, “Avui”, 11-IX-1981, pàg. 30.

da utilitza uns tipus de personatges específicament riberencs, sobretot llaüters⁴ i minaires, de manera que el lector no s’enfronta aïlladament a cada conte, sinó que la presentació de cada personatge li va engrandint progressivament el seu coneixement del món descrit. D’aquesta manera, quan l’autor ens presenta, posem per cas, el patró d’un llaüt, nosaltres ja li suposem el caràcter tossut, la saviesa professional, l’orgull... amb què anteriorment, per exemple, l’oncle Gòdia de “Riada” o Sebastià Peris de “Revenja per a un difunt”, ens han estat presentats altres patrons.

Per últim, entre les figures que poblen els contes, potser la més aconseguida, sobretot per la seva reiteració, és la del personatge *tendre* o innocent. Un ràpid repàs a la llista dels contes ens presenta, per exemple, el vell Atanasi de “Conte del vell tramviare”, un personatge emotiu que, davant l’enfonsament del seu món –en aquest cas la jubilació i la desaparició de la línia de tramvia on havia treballat durant molts anys–, inicia una fugida irrisòria: el segrest del tramvia i la cursa pels carrils de la ciutat. És aquesta resposta boja, desesperada, allò que l’omple de tendresa. En el mateix cas es troben els vells de “Strip-tease” o l’esmolet de “La lluna, la pruna”, a qui la bondat redimeix de la seva ignorància, o Miquel Garrigues, que escriu a la “Senyora Mort” amb la innocent pretensió d’obtenir la feina de barquer un cop arribi la seva hora. És potser en “Lull esquerre de Tomàs d’Atura” on Moncada deixa veure més clarament la seva simpatia per aquests personatges, en convertir “Tastaboires”, un miseriós escombriare, en el veritable protagonista, el gran coneixedor de la vida vilatana, –el *jugador d’escacs*, segons la seva metàfora de la vida–, la persona que mou les fitxes de la partida que és la vida i qui amb els seus fets –la devolució de l’ull de vidre a Tomàs, per exemple– esdevé el catalitzador de l’acció.

La mitificació a través de la literatura

No és només la recreació contínua d’un mateix ambient, d’uns hàbits idèntics o uns personatges semblants allò que dona persona-

4. Els llaüters eren aquells que es dedicaven al transport fluvial en barques anomenades llaüts.

litat al món literari de Jesús Moncada. També cal tenir molt present el joc continu d'alternances entre els detalls més trivials i corrents de la vida rural i els elements extraordinaris, fins i tot fantàstics, que sovint es deixen veure a les seves narracions. És precisament aquest joc un dels elements definitius que ens permetrà explicar la consolidació i fins i tot la mitificació del microcosmos construït per Moncada.

La irrupció de la irrealitat dins d'un marc quotidià que es preveia aclaparador, gairebé tediós, és segurament una de les tècniques que més apropen l'estil literari del mequinensà al de Pere Calders. Recordeu com l'ambient monòton i avorrit del bar on l'Hermes de Tamariu s'endormisca –“Jocs de caps”– esdevé màgic davant les aparicions i els advertiments d'ultratomba; o com, a “Debat d'urgència”, els relleus de l'església tenen vida pròpia; a “Història de dies...” un cap desproveït de cos parla i filosofa sense que això sorprengui excessivament els altres personatges. I és que els protagonistes de les narracions accepten com a circumstància perfectament normal la participació en la vida de la població dels fantasmes que ha anat generant el pas del temps. Així succeeix, per exemple, a “Lull esquerre de Tomàs d'Atura”, “Revenja per a un difunt” i “Traducció del llatí”.

El mateix riu, que en principi podria haver estat una mera referència d'espai, un detall que contribuïa a la caracterització del paisatge, assoleix una importància tan gran que no sembla inoportú concedir-li la categoria de *personatge*, dins de l'univers descrit. El riu, lluny de ser un mer camí pel transport o una font de vida, es comporta com si d'un déu mitològic es tractés i participa de la vida del poble com a protagonista d'excepció. No només pren part de manera determinant a favor de l'equip de casa en el partit de futbol que té lloc en el conte “Futbol de ribera”, sinó que també és capaç d'engrandir-se fins arribar a la casa on és vetllat el cadàver de l'oncle Dalmau: el riu, com un déu totpoderós, arravata el taüt als vetlladors i fa que les aigües se l'enduguin Ebre avall per donar-li la digna sepultura que el gran llaüter es mereixia.

Aquesta presència d'elements fantàstics ha portat alguns comentaristes de l'obra de Moncada a parlar de la influència del “realisme màgic”. Malgrat que una sèrie de semblances justificarien la com-

paració, altres crítics i el mateix Moncada han negat⁵ qualsevol mena de relació directa.

Tot i la inclusió d'elements fantàstics, no es pot negar que el món literari de l'autor riberenc és, principalment, un esforç considerable de recuperació d'aquella Mequinensa real que van ocupar les aigües. Per tal d'evocar-la, l'escriptor ha fet ús tant de les circumstàncies socials i polítiques que la població riberenca va haver de viure des dels temps de la segona República, com de les anècdotes i els hàbits que constitueixen el costumari popular de la vila. Pel que fa al primer aspecte, Jesús Moncada es llança obertament a una crítica social que té com a objectes principals la religió –a “Riada”, “Traducció del llatí” o, sobretot, “Debat d'urgència”– i el franquisme. La crítica a la societat del règim del general Franco, molt més dura i directa a les pàgines de la novel·la, és evident a través de l'endarreriment socio-cultural que presenten contes com, per exemple, “La lluna, la pruna”, on la ignorància de l'esmolet Aristides és la que provoca còmiques opinions com aquestes:

“Es veu que allí “als altres països” són una mica endarrerits perquè, quan venen aquí, guaiten què compren: sellons, espartenyas i barrets de palla dels de segar. I no us dic res quan veuen una somera amb la sàrria o els argadells al llom. Es queden bocabadats.” (*Històries*, 70-71)

Dins d'aquest mateix conte, és també l'humor la via per desemmascarar una de les dèries del franquisme: l'anticomunisme. En haver arribat els americans a la lluna, el rector proclama emocionat:

“–Ens podem sentir orgullosos. El mèrit no és tan sols dels americans. És una empresa de tota la humanitat. –Molt ben dit, senyor rector. I els russos que es fotin –solfejà l'alcalde.” (*Històries*, 76-77)

Un altre alcalde –sens dubte personatge utilitzat com a símbol del poder– lluirà públicament la seva estupidesa en el discurs d'homenatge al carter jubilat –“A l'Hèctor el que és de l'Hèctor”–, totxesa semblant a la dels personatges de “La sirena del Baix Cinca”, víctimes gairebé patètiques de l'isolament del món en què viuen, només redimides a través de l'humor i la ironia que l'autor empra en presentar-los.

5. Vegeu, per exemple, Mercè Biosca, *Jesús Moncada, un escriptor de la Franja*, “Lectura”, suplement de “Segre”, 6-XI-1988, pàg. 15.

La visió crítica de la societat torna a sorgir en narracions com “Futbol a ribera”, on la parcialitat de l'àrbitre en el joc allibera el descontent polític; “Un enigma i set tricorns”, en què es presenta amb orgull la tendència a la il·legalitat de la població sencera; “Amor fatal en decúbit supí”, on el propietari Gervasi Fenolleda és crua-ment ridiculitzat; o en contes com “Senyora Mort”, “Conte del vell tramviare” o “La lluna, la pruna” en què els protagonistes perden, impotents, la seva manera de guanyar-se la vida.

Potser una de les crítiques més ferotges, tot i presentar-se subreptíciament, apareix a “Jocs de caps”. Aquí, els fantasmes del passat, amics del cafeter morts durant la guerra civil, es presenten davant d'un astorat Hermes de Tamariu per retreure-li la seva apatia, la seva actitud de vençut. La resposta del cafeter serà donar corda a un rellotge –tant metafòric com real– que romanía aturat des de feia trenta anys, és a dir, des dels acabaments de la guerra civil.

D'altra banda, ja ha estat assenyalat que l'autor, en el seu intent de recuperar mitjançant les narracions la vida de l'antiga Mequinensa, s'ha servit d'una mena de memòria col·lectiva que li ha permès salvar de l'oblit hàbits, costums i anècdotes que segurament només recordaven ja els més vells. És en aquest sentit que els contes de Moncada tenen alguna cosa de costumari i de memòria popular. No és casualitat, doncs, que alguns dels temes i subtemes més tractats siguin justament aquells que donen peu a l'anècdota divertida, encobridora, a vegades, d'una reflexió moral: les supersticions, l'adulteri, la garreperia, la mort...

És aquest darrer l'assumpte més repetit al llarg de tots els contes: “Aniversari”, “Revenja per a un difunt”, “Traducció del llatí”, “Absoltes i sepeli de Nicolau Vilaplana”, “Preludi de traspàs”, etc. La mort, però, no és evocada amb planys terribles i funestos advertiments de futur. No és vista com una tragèdia o un trencament definitiu, sinó més aviat com un tràmit de compliment rigorós, que de vegades ni tan sols interromp el discurs de la vida –com a “Revenja per a un difunt”. La presència poc trasbalsadora de la mort ja es posa de manifest en una afirmació del primer dels contes, “Jocs de caps”: “Sense la mort no viuríem, vet aquí la paradoxa” (*Històries*, 16). Lliure d'aquell to tràgic que sovint se li atribueix, és lògic que la mort sigui algú de qui s'espera comprensió “Senyora Mort”; o un mer canvi de circumstàncies, semblant al que suposaria traslladar la residència “Preludi de traspàs”;

o un esdeveniment poca-solta, el delictes més gran del qual és no respectar el campionat de la lliga de futbol “Absoltes i sepeli de Nicolau Vilaplana”, etc. “Sovintegen, “resumeix Isidor Cònsul”, per exemple, les històries d'ultratomba en què la mort té un caient de respectuosa naturalitat lligada, però, a anècdotes de caràcter faceciós i jovial.”⁶

La insistència en aquesta temàtica fúnebre, tot i el seu caire desdramatitzat, confirmarà una de les característiques més pròpies del món literari construït per Moncada: la lluita contra la fatalitat. Conscientment o no, el fantasma de la mort de la vila –que tampoc serà una defunció absoluta, sinó un canvi d'ubicació– ronda contínuament els personatges –i l'autor– i, en bona mida, afecta els seus pensaments i condiciona la seva actuació. Per bé que l'únic conte on apareix el tema de la pèrdua de la població sota el pantà és “Nit d'amor del coix Silveri”, els auguris negres són normals a bona part de les narracions:

- A “Conte del vell tramviare”, l'Atanasi s'enfronta a la jubilació i a les consegüents pèrdues del tramvia i la línia on treballava, situació límit que reproduceix el destí de Mequinensa.
- A “Strip-tease”, els vells es veuen incapaços de projectar res cap al futur. Derrotats per l'adversitat del temps, es proposen una empresa que saben perfectament que no faran.
- A “La lluna, la pruna”, l'esmolet Aristides cerca una perspectiva de futur, però el seu ofici arrossega també la condemna de la desaparició.
- A “D'uns vells papers de música”, l'oncle Jordi Ventura s'enfronta a la inexcusable fatalitat de la mort; durant una nit hi conviu amb la certesa de la imminència.

Dins d'*El Cafè de la Granota*, persisteix el fatalisme que havia dominat el primer volum de contes, però ocasionalment atenuat per l'aparició d'unes lleugeres esperances de superació:

- Valerià, “la Plaga de la Ribera”, porta la dissort com a amiga inseparable; amb tot, la carta innocent que constitueix el conte li obre les portes de l'esperança.

6. Isidor Cònsul, *Jesús Moncada, narrador consolidat*, “Avui”, 15-V-1985, pàg. 24.

- A “Senyora Mort”, Miquel Garrigues, el barquer desposseït de la seva feina que sembla condemnat a la insatisfacció, recupera certes il·lusions en conèixer el mite del barquer Caront.
- El confident Manuel la Lloca “Amarga reflexió sobre un manat de cebes” suporta el seu fatalisme. Obligat a ser confident de la policia i contínuament rebutjat pels veïns del poble, és ataconat metòdicament pels uns i els altres.
- Del deteriorament de la nissaga dels Fenolleda, camí de la desaparició, s’ocupa la narració “Amor fatal en decúbit supí”.
- Per últim, des de les primeres paraules de “Guardeu-vos de somiar genives esdentegades”, el lector descobreix que es troba camí de la tragèdia.

Davant d’aquesta trista perspectiva amb què l’autor ha anat caracteritzant bona part dels personatges i de les situacions, el conjunt dels contes corria el risc de caure en un to planyívol que fes de les narracions un cant elegíac presidit pel lament i la penúria. Calia, doncs, esmorteir els possibles efectes de la tristor i la feixuguesa. És per això que l’humor constitueix un dels elements més importants i útils que defineixen l’obra de Jesús Moncada, fins al punt que part de les històries, sobretot en *El Cafè de la Granota*, són el desenvolupament d’una anècdota divertida.

La recursivitat humorística del mequinensà és, segurament, una de les virtuts que millor el defineixen. Bona part de la sensació de frescor que impregna les seves històries és fruit d’una hàbil utilització de les vies de l’humor.

D’una banda, cal esmentar els “tocs de tremendisme” de què parla Pere Calders en el pròleg a *Històries*. Recordeu, per exemple, la desproporció dels comentaris laudatoris de l’alcalde que acomiada el carter jubilat en el conte “A l’Hèctor el que és de l’Hèctor”. O la gloriosa pensada de l’homenatjat, inventor d’una bústia amb dos forats: un de gran per a les cartes grans i un de petit per a les petites.

En segon lloc, la jocositat ve donada, a vegades, per la innocència o, fins i tot, l’estupidesa d’alguns personatges, com passa a “La Sirena del Baix Cinca” o “La lluna, la pruna”.

El tercer cas és fruit de l’habilitat de l’escriptor en construir situacions enrevessades que aboquen els personatges a aventures estran-

yes. Penseu, per exemple, en la ridícula mort d’un espectador a “L’estremidora confessió de Joe Galàxia”; o en l’oportuna avaria del tractor robat per “la Plaga de la Ribera”, just al bell mig de la plaça del poble; o la mala sort del lladre d’olives, enxampat dalt de l’arbre; etc.

En quart lloc, segons assenyala E. Vidal-Folch “l’humor s’hi sus- tenta en gran part en el llenguatge literari, tibet, expressiu, propi d’un equilibrista.”⁷ Aquest forçament del llenguatge és evident, per exemple, en la descripció del notari Celdoni Mansanet –a “L’estremidora...” (*Històries*, 85)– o en l’intent d’explicar la veritable naturalesa del cafè que se servia al Cafè de la Granota –a “Aniversari” (*Històries*, 118)–, etc.

Per últim, Jesús Moncada, emparat en l’ambientació que prenen les seves històries, fa ús d’alguns recursos còmics, com són aquells que gaudeixen de la més llarga tradició dins de la literatura d’arrelament popular. Es tracta, posem per cas, de les crítiques de costums, com la ridiculització de l’avar o l’home gasiu –és el cas de “Nit d’amor del coix Silveri” o “Informe provisional sobre la correguda d’Elies”– o els comentaris maliciosos referents a la figura del capellà, tant pel que fa a les sospites sobre la seva castedat –“Absoltes i sepeli de Nicolau Vilaplana”, “Un enigma i set tricorns”, “Amarga reflexió sobre un manat de cebes”, etc.– com les al·lusions al seu fanatisme futbolístic –“Un enigma...”.

La tècnica narrativa

El nombre de contes que acumulen els dos llibres publicats fins ara per Jesús Moncada desaconsella l’intent d’elaborar una teoria que els organitzi de manera total. Permet, això sí, una exhumació de recursos, la descripció d’alguns dels trets que atorguen identitat a l’obra contística de l’escriptor riberenc.

Jesús Moncada utilitza repetidament un petit conjunt de recursos amb els quals ha aconseguit un notable grau d’eficàcia. Quant a l’estil narratiu, esmentaré només algunes característiques rellevants,

7. Estanislau Vidal-Folch, *Ocupen una cadira al Cafè de la Granota*, “Quadern de Cultura”, suplement d’“El País”, 26-V-1985, pàg. 4.

com són la brevetat i la rapidesa de resolució de les històries; la freqüent utilització del diàleg, l'habilitat en la creació de la metàfora narrativa –evident ja des de “Jocs de caps”, narració que en va carregada– i l'ocasional ús de la tècnica del *flash-back* –“Lull esquerre de Tomàs d'Atura”, “D'uns vells papers de música”, etc.

Quant als models de construcció, la major part de les narracions tenen una estructura semblant i només el desenvolupament de les històries al voltant d'anècdotes molt diferents, l'humor i un maneig lingüístic precís allunyen el risc de la monotonia.

Una de les tècniques constructives que més utilitza Jesús Moncada i, possiblement, aquella que li dona uns resultats més brillants és la del soliloqui. En alguns contes es tracta només del monòleg que realitza un dels personatges –vegeu, per exemple, “Jocs de caps”, “Lull esquerre...”, “Conte del vell tramviàire”, etc.–; en altres, però, el soliloqui constitueix la base compositiva i, en bona mida, la gràcia de la narració. Aquest darrer és el cas de “Paraules des d'un oliver”, “A l'Hèctor el que és de l'Hèctor”, “Els delfins”, etc. Especialment aconseguits són els contes en què el monòleg esdevé text epistolar, com ara “La Plaga de la Ribera”, “La Sirena del Baix Cinca”, “Senyora Mort” i “L'estremidora confessió de Joe Galàxia”, en els quals l'autor, amb molta habilitat, posa en evidència el propi narrador i aconsegueix de la tècnica un formidable rendiment.

Un altre grup de narracions, sens dubte el més nombrós, és el d'aquelles que es constitueixen linealment al voltant d'una anècdota, en principi poc important, a la qual es dona un relleu considerable. Es tracta del record d'un fet graciós –la correguda de l'Elies, la inundació del camp de futbol, etc.– que serà descrit per un narrador que cerca els testimonis necessaris per simular la visió *objectiva* de la història. Aquests contes són els que més evidencien el costumisme de Jesús Moncada i constitueixen la major part d'*El Cafè de la Granota*, tot i que també són presents en el llibre anterior –“Aniversari”, “Strip-tease”, “Traducció del llatí”, etc. En tots aquests casos sembla que l'interès no recaigui tant en la història mateixa com en l'exhibició de capacitat lingüística o en allò que té de finestra oberta al món creat per l'autor.

Per últim, el tercer model de construcció emprat per l'escriptor mequinensà correspondria a una estructura més elaborada, on es

barregen els temps, la narració no avança de manera completament lineal i la resolució de la història és ambigua, oberta. Són, sens dubte, les històries més ambiciosos –“Lull esquerre de Tomàs d'Atura” i “Guardeu-vos de somiar genives esdentegades”– i les que segurament assoleixen una qualitat literària més gran.

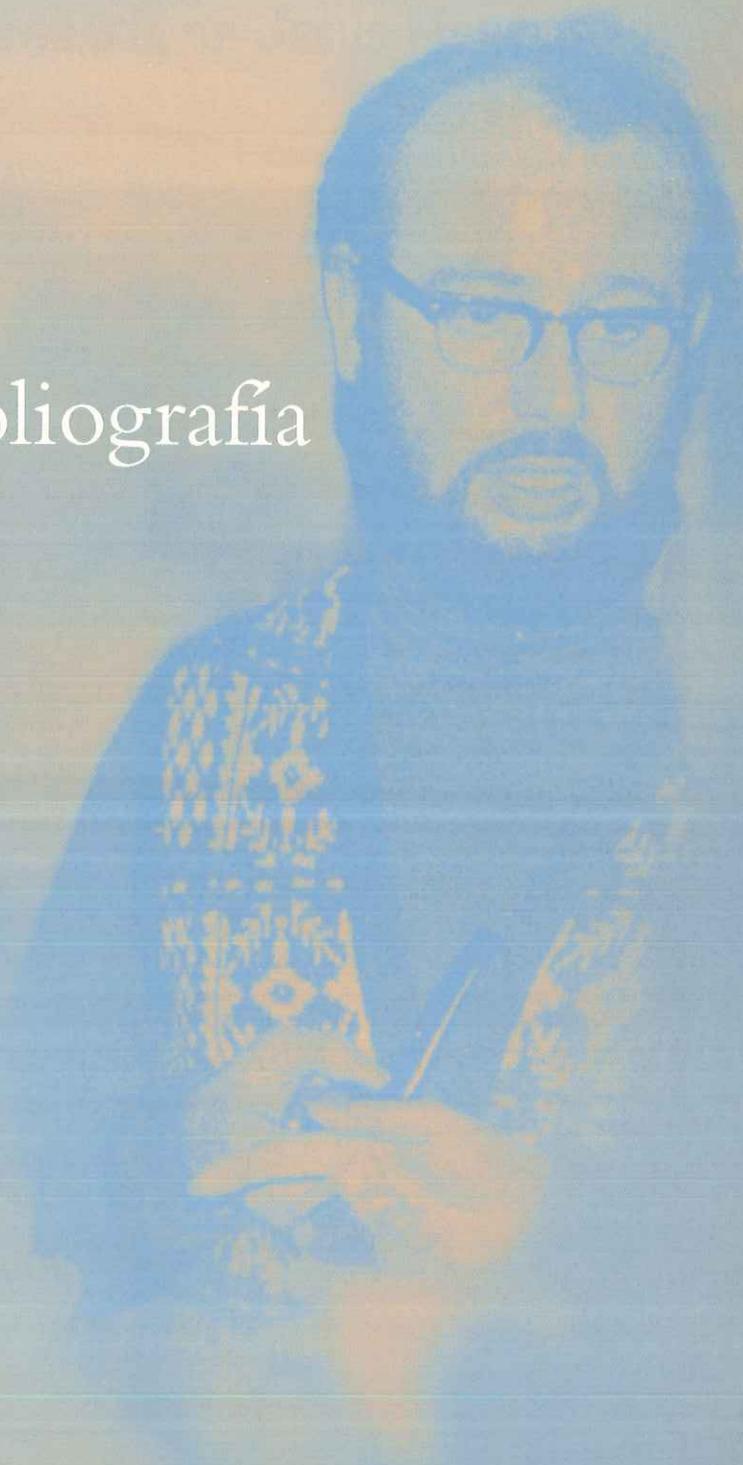
Abans de cloure el comentari de les narracions breus, cal recordar dues característiques que serveixen per diferenciar els dos reculls de contes esmentats. D'una banda, el caràcter molt més anecdòtic que tenen gairebé totes les històries d'*El Cafè de la Granota*, on la major part de les narracions pertany al segon model compositiu que he descrit.

Per altra banda, davant la dispersió que podria ser atribuïda a *Històries*, el segon recull es caracteritza per una gran homogeneïtat, aconseguida per la presentació de tot ell com una gran crònica on s'inclouen les diferents històries, d'una gran uniformitat. El narrador s'atorga el nom de *cronista* i s'esforça a convèncer el lector que la seva història és fruit d'una investigació, de contínues consultes. Generalment, el narrador pren com a punt de referència, com a testimoni d'autenticitat, la figura del vell Cristòfol. El vell explica una anècdota que constitueix part de la història del poble, però que, generalment, no va viure directament ell. Aquest personatge només fa de transmissor de la informació que la memòria popular, segurament a través de les converses de cafè –per això el títol–, ha acumulat amb el pas dels anys.

El recurs del vell Cristòfol, com a segon narrador o com a confirmador de la veracitat del fet explicat, és utilitzat al llarg de tot *El Cafè de la Granota* com a element unificador que dona consistència al llibre i que crea en el lector la sensació de trobar-se davant l'explicació, malgrat la diversitat de les anècdotes, d'una història única; això és, la presentació i descripció del món desconegut i apassionant, gairebé màgic, de l'antiga Mequinensa fluvial. D'això a la redacció d'una novel·la com *Camí de sirga* només hi ha un pas.



Bibliografía



BIBLIOGRAFÍA DE JESÚS MONCADA

Ramón Acín

Obra narrativa

(Primeras ediciones en catalán, castellano y aragonés)

Històries de la mà esquerra. Barcelona, Grafiques Diamant, 1973. (Relatos)

Històries de la mà esquerra i altres narracions. Barcelona, Edicions de la Magrana, 1981

Historias de la mano izquierda, Zaragoza, Xordica, 1996.

El Cafè de la Granota. Barcelona, Edicions de la Magrana, 1985. (Relatos).

El Cafè de la Rana, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1993.

Camí de sirga. Barcelona, Edicions de la Magrana, 1988. (Novela).

Camino de sirga, Barcelona, Anagrama, 1988.

Camín de sirga, Zaragoza, Gara editorial, 2003.

La galeria de les estàtues. Barcelona, Edicions de la Magrana, 1992 (Novela).

La galería de las estatuas. Barcelona, Anagrama, 1993.

Estremida memòria. Barcelona, Edicions de la Magrana, 1997 (Novela)

Memoria estremecida, Barcelona, Anagrama, 1999.

El ojo izquierdo de Tomás d'Atura. Madrid, Alianza Bolsillo, 1997. (Relatos).

Calaveres Atònites. Barcelona, Edicions La Magrana, 1999. (Relatos).

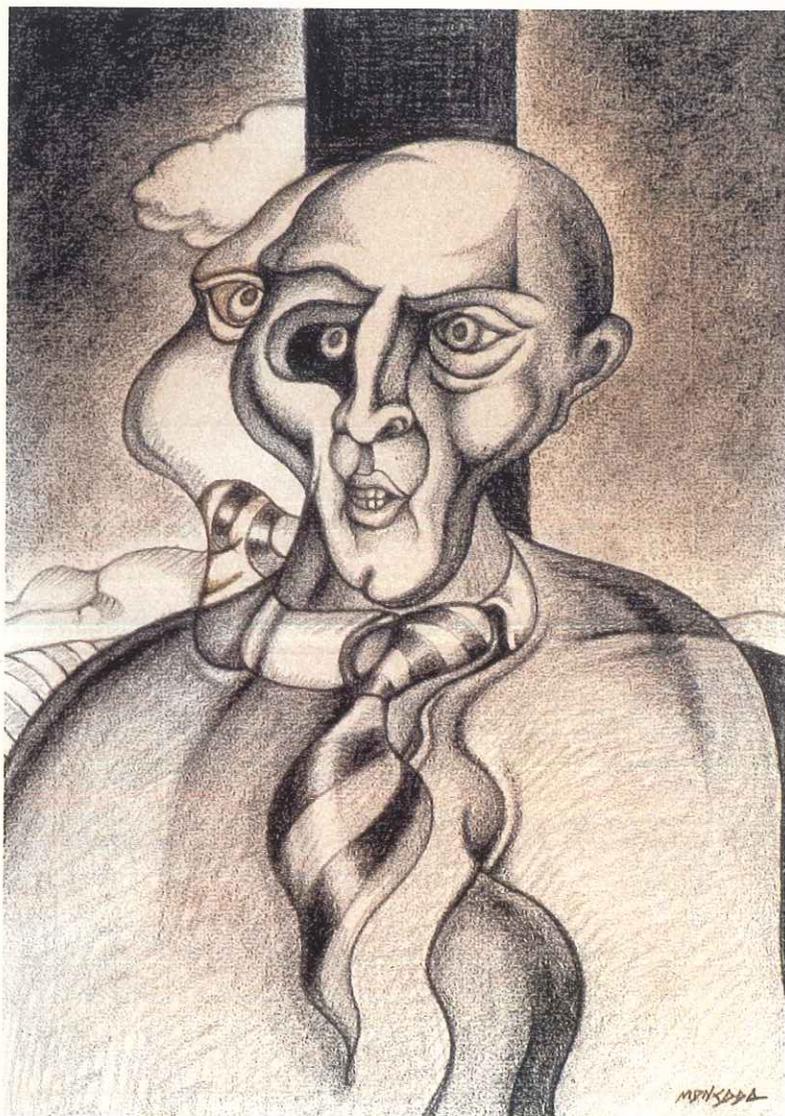
Contes. Barcelona, Edicions La Magrana, 2001. (Relatos)

Cobòries estivals i altres prosas volanderas. Quaderns de les Cadolles, 2004. (Prosas).

Cierzo y bochorno. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2005.

Ha sido traducido a más de veinte lenguas: castellano, gallego, aragonés, húngaro, ruso, portugués, inglés, francés, danés, alemán, sueco, rumano, holandés, esloveno, vietnamita, japonés...

Camí de sirga (1988), su gran novela, ha superado las 25 ediciones y los 150.000 ejemplares.



Premios:

- Premi Brugués, 1970 (*La lluna, la pruna*).
- Premi Joan Santamaría, 1971 (*Històries de la mà esquerra*)
- Premi "Crida als escriptors joves", "Serra d'Or", 1971 (*Crònica del darrer rom*)
- Premi "Jaume March", 1980 (*La pell del riu*)
- Premi "Joan Crexells", 1988 (*Camí de sirga*).
- Premi Ciutat de Barcelona, 1989 (*Camí de sirga*)
- Premi Lletres (Fundació d'Amics de les Artes y de les Lletres), 1988 (*Camí de sirga*)
- Premio Nacional de la Crítica, 1989 (*Camino de sirga*)
- Premi Crítica Serra d'Or, 1989 (*Camí de sirga*)
- Finalista Premio Nacional de Literatura 1988 (*Camino de sirga*)
- Premi "Joan Crexells" 1997 (*Estremida Memòria*)
- Crítica Serra d'Or 1998 (*Estremida Memòria*)
- Medalla de Isabel de Portugal 2001 (Diputación de Zaragoza).
- Premi dels Escriptors Catalans de l' ALEC, 2001.
- Premio de las Letras Aragonesas, 2004 (Gobierno de Aragón).

Jesús Moncada, traductor

(selección de sus más de 40 traducciones literarias):

- L'illa misteriosa, de Julio Verne (Edicions La Magrana)
- Tots els morts tenen la mateixa pell, de Boris Vian (Edicions La Magrana)
- Mort als llejos, de Boris Vian (Edicions La Magrana)
- La volta al món en vuitanta dies, de Julio Verne (Edicions La Magrana)
- El comte de Montecristo, de Alejandro Dumas (Edicions La Magrana)
- Les proeses d'un jove Don Juan, (Edicions La Magrana)
- Els fills del capità Grant, de Julio Verne (Edicions La Magrana)

Bibliografía seleccionada.

Estudios:

- Acín, Ramón (coord.). *Guía de lectura*. "Invitación a la lectura". MEC (Zaragoza), 1992
- Bayo, Emili i Macia, Xavier. "Una generació sense fantasmes" *Serra d'Or*, 1, 1370. Octubre, 1990
- *Narradors de Ponent. Antologia*. Lleida, EL molino de vent, 1984.
- Bayo, Emili i Biosca, Mercè. *Guía de lectura de Jesús Moncada*. Barcelona, Edicions La Magrana, 1992.
- Biosca, Mercè. "Noms de casa, renoms i zoònims en l'obra de Jesús Moncada". *Actas*. Universidad de Alicante, 1991.
- "Aproximació a l'obra de Jesús Moncada". *Serra d'Or*, 1989.
- "L'onomàstica en *La galeria dels estàtues*". *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica*, 1996.
- Borrell, Josep. *Escriptors contemporanis de Ponent (1859-1980)*. Ajuntament de Lleida, 1984
- Bou, Enric. "Evolució de la prosa catalana". *El Pont*, 106. 1990.
- Corretger, M. "Algunes observacions sobre la utilització que dos autors cultes –Joan Maragall i Jesús Moncada– fan de la llengua..." *Homenaje a Joaquín Díaz* Folklore, 1991.
- Moret, Héctor. "Literatura catalana en Aragón" en *Actas del II encuentro Villa de Benasque*. DGA, 2003.
- "Jesús Moncada: una veu que sorgeix de l'Ebre". *Fòrum*, 1992.
- "Jesús Moncada: De Mequinensa a Torrelloba". *Batecs*, 14, 1994.
- "Lèxic de la navegació fluvial en l'obra de Jesús Moncada". *AFA*, 1996-97.
- "Onomàstica mequinensana en l'obra de Jesús Moncada". *Ilerda, Humanitats*, 1998.
- Moret, H. i Quintana, A. "Literatura catalana a l'Aragó: els últims vint anys" *Actes del X Col·loqui de Lengua i Literatura Catalanes*. Abadía de Monserrat, 1995.
- Quintana, Artur. "La literatura catalana a l'Aragó". *Els Marges*, 30. 1984.
- "La llengua de Jesús Moncada". *Boletín de Estudios Bajaragoneses*, 1983.

- Ribes, S. "Noms de bateaux dans l'oeuvre de Jesús Moncada". *Iris*, Université Paul Valéry-Montpellier III, 1997.
- Sasot, Mario. *El café de la Rana. Introducción y guía didáctica*. Zaragoza, DGA, 1993.
- "Un regreso al relato de Mequinensa". *Heraldo de Aragón*. Septiembre, 1999.
- *Així s'escriu la Franja...* Zaragoza. DGA, 1993.

Entrevistas (selección)

- Acín, Ramón. "Jesús Moncada, la alquimia de los recuerdos". *Heraldo de Aragón*. (Artes y Letras). Octubre, 1989. (Entrevista y reseña).
- Biosca, Merce. "Guardau-vos de caure en mans de periodistes afeccionades". *Ressò de Ponte*. Octubre, 1988.
- Jesús Moncada: el riu de la memòria". *Quaderns d'Ara*. 1992.
- Bussé, Xènia. "Jesús Moncada" *Avui*, Febrero, 2004.
- Capdevila, Jordi. "Jesús Moncada". *Avui*. Febrero, 1997
- Castillo, David. "Jesús Moncada. La paradoja del éxito". *Leer*, Junio, 1989.
- Castro, Antón. "Los senderos que se bifurcan en Mequinensa". *El día de Aragón*. (Imán) Octubre, 1989. (Entrevista y reseña)
- Crespo, Genoveva. "Jesús Moncada". *Heraldo de Aragón*. Diciembre, 1995.
- Espada, Arcadi. "Jesús Moncada, el riu, les bèsties, la vida". *Diari de Barcelona*. Mayo, 1988.
- Juristo, J. Angel. "Jesús Moncada, autor de "Camí de sirga". *El Independiente*. Octubre, 1989.
- Labordeta, Ángela. "Vivir de los derechos de autor es una utopía". *Diario 16*, Marzo, 1996.
- Megual, Carles. "Moncada: la novela rural". *Diario 16* (Culturas), Diciembre, 1989.
- Moret, Héctor. "Camí de sirga: La recreació d'un món amb nom propi". *La Comarca* Octubre, 1989.
- Moret, Xavier. "Sóc un narrador d'històries". *El País*. Febrero, 1993. (Entrevista y reseña)
- Oller, Dolores. "Vida perdurable". *El País*, abril, 1988.

- Peña, Joan. "Jesús Moncada, alquimista del temps". *Librería*, 120.
- Piñol, Rosa M^a. "Las historias de mi libro surgen de la memoria colectiva" *La Vanguardia*. Octubre, 1999.
- "Donde hay gente, hay historias..." *La vanguardia*. Febrero, 1997.
- Ripoll, J.M. "Jesús Moncada: Del temps i el riu..." *Lletres de Canvi*, 8, 1988.
- Romeo Pescador, Félix. "Jesús Moncada: la felicidad sumergida" *Diario-16*. Octubre, 1989. (Entrevista y reseña).
- Sasot, Mario. "Las mujeres guardan la memoria colectiva" *Heraldo de Aragón*. Marzo, 1997.
- Sòria, Enric. "Jesús Moncada, una navegació instintiva". *Setze*. Septiembre, 1988

Artículos de Opinión, noticias y reseñas (selección):

- Acín, Ramón. "Memoria imborrable". *El Urogallo*. Noviembre, 1989.
- Alonso, Santos. "Casi una epopeya". *Diario-16*. Noviembre, 1993
- Barnils, Ramón. "Dalí i Moncada". *Temps*, Marzo, 1988.
- Biosca, Mercè. "La literatura d'un home senzill". *Segre*. Junio, 2005.
- Blanch, Antonio. "Camí de sirga, brillantz abigarrada". *Reseña*, Octubre, 1988
- Broch, Àlex. "La literatura i les paradoxes de la modernitat". *Cultura*. Agosto, 1989.
- Carandell, Luis. "Inmortal Torrelloba". *El Siglo*. Diciembre, 1993
- Castanys, Oriol. "Jesús Moncada". *El País*. Abril, 1993.
- Castro, Antón. "La prosa de un embaucador". *El Periódico*. Abril, 1996.
- "Murió el narrador Jesús Moncada". *Heraldo de Aragón*. Junio, 2005.
- Castells, Ada. "Mor Jesús Moncada". *Avui*. Junio, 2005.
- Cerezales, Manuel. "Vida y muerte en tierras del Ebro". *Ya*. Octubre, 1989.
- Chacón, Guillem. "Des de la Franja". *Avui*. Junio, 2005.
- Cònsul, Isidor. "Sempre ens quedarà Mequinensa". *Avui*. Febrero, 1997
- "Camí de sirga, una novel·la esplèndida". *Avui*. Abril, 1988.
- "Faulkner, García Márquez, Juan Benet, Jesús Moncada". *Avui*, 2005.

- Cuyás, Enmanuel. "Aires de Mequinensa". *Punt diari*. Abril, 1988.
- Folch, Ernests. "Mequinensa plora". *El Periódico*. Junio, 2005.
- Goñi, Javier. "Los surcos de la memoria" *El País* (Babelia). Diciembre, 1993
- Guillaumet, Francesc. "Adéu a Moncada". *La Mañana. Ateneu*. Junio, 2005.
- Guillamon Mota, J. "Jesús Moncada debuta com a novel·lista". *Avui*. Marzo, 1988.
- "Un vacío que intriga y fascina". *La vanguardia*. Junio, 2005
- Guardiola, Carles-Jordi. "La voluntat de perfecció". *Avui*. Junio, 2005.
- Ibáñez, María Jesús. "El Macondo del Ebro" *El Periódico. Libros*. Junio, 2005.
- Ibarz, Mercé. "En las tierras de frontera". *La Vanguardia*. Junio, 2005.
- Isert, Joan Josep. "Jesús Moncada: la força de la narració". *Avui*. Febrero, 1992.
- Marcet, Pere. "Mequinensa, al costat de les grans obres". *Diari de Barcelona*. Mayo, 1988.
- Melero, José Luis. "En recuerdo de Jesús Moncada". *Criterio*. Julio, 2005.
- Marco, Joaquín. "Camino de sirga". ABC literario. Septiembre, 1989.
- Melús, Eva. "El autor que tiró siempre de la sirga". *El Periódico. Libros*. Junio, 2005
- Moret, Xavier. "Jesús Moncada, escriptor". *El País*. Abril, 1993.
- Morreres, Josep M. "Presència de la mort". *Diari de Barcelona*, Marzo, 1989.
- Muñoz, Joseph M. "Jesús Moncada. La memoria d'un món negat". *L'Avenç*. Febrero 2004.
- Nadal, Marta. "La reconstrucció del mite". *Diari de Barcelona*. Mayo, 1989.
- Orja, Joan. "Contra las tentaciones del olvido". *La Vanguardia*. Abril, 1988.
- Pagès Jordá, Vicenç. "Tierna arcadia irónica" *El Periódico. Libros*. Junio, 2005
- Parcerisas, Francesc. "Tres propostes prou engrescadores per a la jove narrativa catalana actual". *El Món*. Diciembre, 1982.
- Piñol, Rosa M^a. "El mito de Mequinensa". *La Vanguardia*. Marzo, 2004.
- "Jesús Moncada cruza el río". *La Vanguardia*, Junio, 2005.
- Pont, Jaume. "El silenci de les aigües". *Avui* Septiermbre, 1981.

- Puig, Valentí. "Un camí amb diligències i gent de veritat". *El País*. Febrero, 1997
- Puntí, Jordi. "Geografía de Jesús Moncada". *El País*. Marzo, 2004.
- Roig, Monserrat. "Mnemosina". *El Periódico*. Junio, 1988.
- Romeo, Félix. "Jesús Moncada: cocodrilos y calaveras". *Heraldo de Aragón*. Junio, 2005.
- Quintana, Artur. "Jesús Moncada: la obra ben fera". *Sorolla't*. Marzo, 1989.
- Ramoneda, Arturo. "Un camino prometedor". *Diario-16 (Libros)*. Noviembre, 1989.
- Riera, Ignasi. "Jesús Moncada, l'art d'un escriptor de café". *Diari de Barcelona* Febrero, 1989.
- Sàez, Anna. "Jesús Moncada vuelve al Edén". *Segre*. Junio, 2005.
- Sasot, Mario. "La ciudad innombrable". *Heraldo de Aragón* (Artes y Letras). Enero, 1993.
- "La novela "Cami de sirga", vertida del catalán al aragonés". *La Vanguardia*. Enero, 2004.
- Triadú, Joan. "Un mestre de la memòria, del traç i de l'humor". *Avui*. Junio, 2005.
- Ugalde, José Antonio. "Los poderes del relato". *El País* (Babelia). Octubre, 1989.
- Vidal Huguet, Carme. "Jesús Moncada, la passió per escriure". *Segre*. Junio, 2005.
- Vidal-Foch, E. "Ocupeu una cadira al Café de la Granota". *El País*. Mayo, 1985.
- "Parets, camins i l'aigua". *Temps*. Abril, 1988.

ÍNDICE



Homenaje

Biografía de Jesús Moncada	9
Jesús Moncada: Premio de las Letras Aragonesas, 2004	
<i>Eva Almunia Badía</i>	11
Jesús Moncada, Mequinenzano	
<i>Magdalena Godia</i>	17
El meu comiat per en Jesús	
<i>Lucinda Estruga Laporta</i>	19
Mequinensa plora	
<i>Ernest Folch</i>	23

Entrevistas

Jesús Moncada: “El riu de la memòria”	
<i>Mercè Biosca</i>	27
“Sólo soy un contador de historias”	
<i>Antón Castro</i>	39
Jesús Moncada: “La memòria d’un món negat”	
<i>Josep M. Muñoz</i>	47
Sóc un narrador d’històries	
<i>Xavier Moret</i>	61
M’agrada fer les coses sense pressa	
<i>Xavier Moret</i>	69
Las historias de mi libro surgen de la memoria colectiva, de las tertulias de café	
<i>Rosa Maria Piñol</i>	73
Los premios literarios favorecen enormemente al arribista puro	
<i>Juan Ángel Juristo</i>	77

Crítica literaria

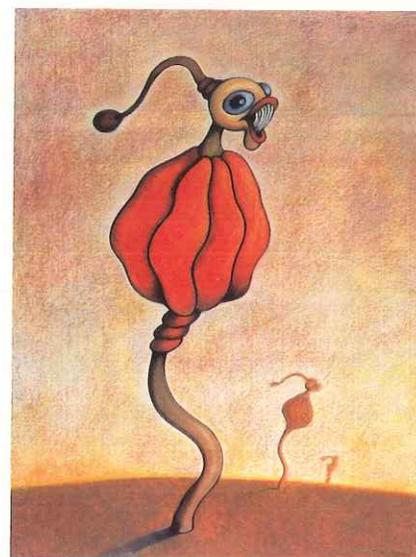
- Ocupeu una cadira al Cafè de la Granota
Estanislau Vidal-Folch 85
- El silenci de les aigües
Jaume Pont 89
- Los poderes del relato
José Antonio Ugalde 93
- Parets, camins i l'aigua
Estanislau Vidal-Folch 95
- Camí de sirga: Brillantez abigarrada
Antonio Blanch 97
- Camino de sirga
Joaquín Marco 101
- Realidad, mito y símbolo en "Camino de sirga"
Ángel Estévez Molinero 105
- Jesús Moncada: la força de la narració
Joan Josep Isern 109
- Casi una epopeya
Santos Alonso 113
- Jesús Moncada: la fundación de una ciudad.
Inmortal Torrelloba
Luis Carandell 115
- Retrato de multitud
Carlos Galán 119
- Sempre ens quedarà Mequinensa
Isidor Cònsul 121
- Opinió**
- Dalí i Moncada
Ramon Barnils 127
- Jesús Moncada: cocodrilos y calaveras
Félix Romeo 129
- Jesús Moncada, escritor y amigo
José Luis Acín Fanlo y Ramón Acín 133
- En recuerdo de Jesús Moncada
José Luis Melero Rivas 139

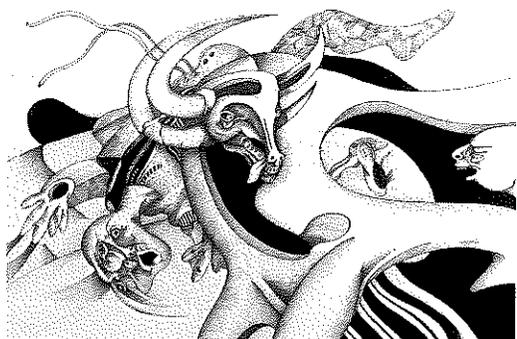
Estudios

- Jesús Moncada: una voz que surge del Ebro
Hèctor Moret 145
- Homenaje a Jesús Moncada "l'últim llauter de l'Ebre"
Carme Alcover Pinós 151
- El Cafè de la Rana
Mario Sasot 163
- La narrativa breu
Emili Bayo i Mercè Biosca 175

Bibliografía

- Bibliografía de Jesús Moncada
Ramón Acín 189





Se acabó de imprimir
el 9 de septiembre de 2005,
con motivo del homenaje
a Jesús Moncada celebrado en Mequinzenza,
en los talleres de INO Reproducciones
de Zaragoza